



● **adquiere este
texto en formato
físico y estarás
apoyando el
proyecto editorial
del socialismo
en Chile**

visítanos en nuestra página
largamarchaeditorial.cl



ESTRATEGIA PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

Frente Popular para la Liberación de Palestina



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Frente Popular para la Liberación de Palestina

Estrategia para la liberación de Palestina

Colección Movimientos Revolucionarios

118 páginas | 14x20 cm

Publicación: Marzo de 2024

Re-edición a partir del trabajo de Foreign Languages Press

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por Editorial Larga Marcha

*«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.
Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.
Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»*

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN INGLESA	5
DOCUMENTO FUNDACIONAL DEL FRENTE POPULAR PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA	10
ESTRATEGIA PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA	17
Introducción	18
Importancia del pensamiento político	19
¿Quiénes son nuestros enemigos?	22
¿Quiénes son nuestros enemigos? (parte II)	26
Fuerzas de la revolución	32
La pequeña burguesía palestina	38
La burguesía palestina	43
Organización y movilización de las fuerzas revolucionarias palestinas	47
Fuerzas de la revolución a nivel árabe	52
Fuerzas de la revolución a nivel mundial	64
Frente a la superioridad tecnológica imperialista	71
Objetivos y significado de la Guerra de Liberación Palestina	76
Observaciones generales	80
Estrategia organizativa	83
No hay partido revolucionario sin teoría revolucionaria	85
Estructura de clase del partido revolucionario	91
El partido y las masas	95

La construcción del partido combatiente	101
Centralismo democrático – base de las relaciones dentro del partido revolucionario	105
Crítica y autocrítica	112
El movimiento nacionalista árabe (MNA) y el FPLP	116

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN INGLESA

“Estrategia para la Liberación de Palestina” es tanto un documento histórico como un programa político vivo para el Frente Popular para la Liberación de Palestina. Publicado en 1969, en el momento del II Congreso del Frente, este documento expone las ideas y el análisis fundamentales del FPLP en relación con la colonización de Palestina, las fuerzas de la revolución y las fuerzas que se oponen al pueblo palestino.

Además, la segunda sección de la “Estrategia” presenta la visión organizativa y el programa del Frente. En árabe, de hecho, este documento se conoce como la “Estrategia Política y Organizativa” del Frente; sin embargo, su título en inglés, “Strategy for the Liberation of Palestine” (Estrategia para la Liberación de Palestina), expone claramente lo que este documento presenta: una visión, un análisis y una comprensión para guiar las tareas del movimiento de liberación nacional palestino en el camino por la libertad, el retorno y la liberación.

Desde la publicación original de este documento han pasado casi cincuenta años. En ese tiempo, se han producido una gran cantidad de acontecimientos y transformaciones históricas desde su publicación. El documento contiene referencias a un campo socialista global y a la Unión Soviética, que ya no reflejan nuestra realidad actual.

También se han producido muchos otros cambios, entre ellos algunos que subrayan firmemente el análisis presentado en esta publicación. El proceso de negociaciones y acuerdos políticos que se inició en Madrid y Oslo y que condujo a la creación de la Autoridad Palestina¹ para representar a ciertos sectores de la clase capitalista palestina, al tiempo que socavaba el movimiento de liberación nacional palestino —incluyendo la coordinación de seguridad con la ocupación israelí contra la resistencia

1 Autoridad Nacional Palestina (ANP), organización administrativa autónoma que gobierna desde 1994 en la Franja de Gaza y parte de Cisjordania, establecida tras los acuerdos de Oslo entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) e Israel.

palestina— lo que fue una daga en la espalda de la revolución palestina. El desarrollo de la Autoridad Palestina y su papel refleja bien el análisis presentado originalmente aquí en “La Burguesía Palestina”.

Todo el camino de Oslo y el papel de la Autoridad Palestina han servido para crear un marco institucional para el capital palestino como subcontratista de la ocupación israelí, a la vez que han desviado la causa palestina de un camino de resistencia y revolución a un camino inútil de negociaciones. En la actualidad, el Frente Popular para la Liberación de Palestina sigue defendiendo la posición representada en este documento y por líderes como Abu Ali Mustafa, asesinado en 2001 por un misil de fabricación estadounidense disparado por Israel contra la ventana de su oficina en Ramallah: “¡Liberación, no negociaciones!”

Este documento también refleja la estrecha relación del Frente en el momento de su fundación con los movimientos anticoloniales y revolucionarios de todo el mundo. El documento se inspira en los escritos de Mao Zedong, en la experiencia de la Revolución China y, contemporáneamente, en la lucha del pueblo vietnamita por la liberación, la unidad y el socialismo. La estrecha relación reflejada aquí con otros movimientos revolucionarios y de liberación nacional ha seguido siendo una fuerte realidad en principio y en la práctica a lo largo de la historia del FPLP —desde el período de los años 70 y 80, cuando los combatientes de los movimientos de liberación africanos, asiáticos, árabes y latinoamericanos se unieron a las filas del Frente, pero también se entrenaron para sus propias luchas en los campamentos palestinos en el Líbano— hasta las actuales luchas conjuntas contra nuestros enemigos mutuos, en confrontación con el imperialismo, el sionismo y el capitalismo.

Además, el análisis de los regímenes reaccionarios árabes ha seguido siendo excepcionalmente válido hasta el día de hoy. Aunque el papel de regímenes específicos ha cambiado (nótese, por ejemplo, el papel de los Acuerdos de Camp David² en el camino de Egipto hacia la normalización y la reacción) el análisis presentado en este documento sigue guiando la relación del Frente con potencias como Arabia Saudí, profundamente

2 Firmados en 1978 entre Egipto e Israel, con mediación de EE.UU., supusieron el fin de las hostilidades y que Egipto reconociera Israel como un Estado.

ligada al imperialismo estadounidense y que juega un papel destructivo en Palestina y en toda la región.

2017 es un año especialmente significativo para la reedición de este documento, ya que marca una serie de aniversarios que no hacen sino reiterar la importancia del análisis aquí presentado. Se cumplen 100 años de la declaración Balfour³ y de la colonización británica de Palestina, lo que pone de relieve la centralidad del papel imperialista en la colonización de Palestina hasta la actualidad, en la que las potencias imperialistas mundiales, especialmente Estados Unidos, son el aliado estratégico clave del régimen sionista. Este año también se cumplen 70 años de la Nakba⁴, la catástrofe palestina en la que más de 700.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares y tierras por el avance de las milicias sionistas para proclamar el estado racista y colonialista de Israel en la tierra de Palestina. Estas milicias, financiadas y apoyadas por el movimiento sionista mundial, reflejan un papel del movimiento sionista mundial que no terminó en 1948 ni en 1969, tras la publicación de este libro, sino que sigue desempeñando un papel clave en todo el mundo en el mantenimiento de las alianzas con las potencias imperialistas y colonialistas y en la supresión de la organización internacional y palestina por la justicia y la liberación.

En 2017 también se cumple el 50º aniversario de la ocupación en 1967 de Cisjordania, la Franja de Gaza y todo Jerusalén, así como de las tierras árabes de los Altos del Golán sirios (que siguen ocupados hoy en día) y de la península egipcia del Sinaí. También marca el 50º aniversario de la fundación del Frente Popular para la Liberación de Palestina en el período inmediatamente posterior a la guerra de 1967 como respuesta revolucionaria al revés y la derrota. Este momento político es tangible en todo el documento; es una respuesta urgente a un acontecimiento crítico para los pueblos palestino y árabe.

3 Firmada por el gobierno británico en 1917, anunciaba el apoyo de este a establecer un “hogar nacional” para el pueblo judío en tierras palestinas, que en esa época formaba parte del Imperio otomano.

4 En árabe, “catástrofe”, designa el éxodo palestino ocasionado por la expulsión de la población palestina de sus hogares como consecuencia de la ocupación y el nacimiento del Estado de Israel en 1948. El Yawm an-Nakba es un día de luto nacional celebrado el 15 de mayo.

La reedición de este documento en inglés deja claro que, a pesar de los importantes acontecimientos que siguieron a su publicación, como el “Septiembre Negro”⁵ y el ataque del régimen jordano que expulsó a la revolución palestina de Jordania, la guerra civil libanesa y la invasión y ocupación sionista del Líbano, que desplazaron el lugar central de la revolución palestina desde los campos de refugiados del Líbano, hasta las Intifadas y la devastación de Oslo, el análisis fundamental presentado aquí sigue siendo el marco político rector de un enfoque revolucionario de izquierda para la liberación de Palestina, un enfoque que consideramos fundamentalmente necesario para lograr la victoria y la liberación en Palestina.

Desde la publicación de la “Estrategia”, la posición del Frente se ha desarrollado y elaborado en respuesta al movimiento de la historia y a la evolución de la situación palestina, árabe e internacional. Los Congresos y Convenciones del Frente han producido documentos políticos que ponen de relieve la posición del Frente, tanto como organización política como movimiento revolucionario activo profundamente comprometido con la lucha de resistencia palestina dentro de la Palestina ocupada, en los campos de refugiados del mundo árabe y en todas partes del mundo donde los palestinos y sus compañeros luchan por la justicia y la liberación. Uno de los escenarios de lucha más importantes para el Frente han sido las cárceles israelíes, donde miles de camaradas desarrollaron una escuela revolucionaria de resistencia y firmeza frente a la tortura y los interrogatorios, una tendencia que está representada hoy por Ahmad Sa’adat, el Secretario General del FPLP encarcelado, y por cientos de camaradas encarcelados con él, compañeros revolucionarios palestinos tras las rejas de las cárceles del ocupante.

Ghassan Kanafani, uno de los fundadores y dirigentes del Frente, un forjador de su visión política, un estratega revolucionario y un pensador creativo, artista y escritor, participó en la creación de este documento junto a sus compañeros en la dirección del Frente. Por su papel en la

5 Conflicto civil entre la OLP y el régimen dictatorial de Hussein de Jordania. En 1970 se fundaría la organización Septiembre Negro (Aylul al-Aswad) que reivindicó la ejecución del Primer Ministro jordano y el secuestro y ejecución de once atletas israelíes durante las Olimpiadas de Múnich de 1972 ante la negativa a sus exigencias (entre las que estaban la libertad de las y los presos de la RAF).

cultura y la práctica de la resistencia, fue asesinado —junto con su sobrina Lamis— con un coche bomba por el Mossad en 1972. Sin embargo, sus palabras de entonces siguen siendo igual de convincentes hoy en día, y la ocasión de la reedición en inglés de este documento recuerda una vez más su exactitud y urgencia: “La causa palestina no es una causa sólo para los palestinos, sino una causa para todos los revolucionarios, estén donde estén, como causa de las masas explotadas y oprimidas de nuestra época”.

Documento fundacional del Frente Popular para la Liberación de Palestina

11 de diciembre de 1967

Pueblo de la nación árabe...

Pueblo de Palestina...

Hace cincuenta años, las masas de nuestro pueblo se enfrentaron a una serie continua de asaltos por parte del sionismo y el colonialismo contra el pueblo de esta nación, y nuestro derecho a la libertad y la vida. Cincuenta años después, las fuerzas mundiales del sionismo y el imperialismo siguen urdiendo complots, ataques y guerras para establecer la idea de una entidad: el Estado de Israel. Cada día de esta época histórica, las masas populares luchan contra cada uno de estos planes. Hemos visto, a lo largo de los años de vida de nuestro pueblo palestino, una continuación de esta lucha a través de levantamientos y revueltas, cristalizando en el último período en el trabajo de comando practicado por las vanguardias del pueblo sobre el terreno con el rechazo total de la sumisión, la rendición y el compromiso, y otras formas y métodos serios de acción política. Este avance ha representado también la determinación de las masas del pueblo palestino de tomar la iniciativa para allanar el camino hacia la plena emancipación, que es simultáneamente responsabilidad de todas las masas árabes.

Nuestro pueblo en lucha...

La derrota militar sufrida por los ejércitos árabes sirvió como inicio de una nueva fase de trabajo en la que las masas revolucionarias deben asumir su papel de liderazgo responsable para enfrentarse a las fuerzas y armas del imperialismo y del sionismo, que la historia ha demostrado que es el arma más eficaz para aplastar todas las formas de agresión colonial y para dar la iniciativa a las masas populares de formular el futuro de acuerdo con su voluntad e intereses. La única arma que les queda a las masas para restablecer la historia y el progreso y derrotar verdaderamente a los enemigos y a los enemigos potenciales a largo plazo es la violencia revolucionaria para enfrentar la violencia y la reacción sionista. No hay otra opción ante las masas de la nación árabe: se enfrentan a un enemigo feroz que quiere que se rindan incondicionalmente. Las esperanzas y anticipación de las masas árabes han alcanzado un nivel cualitativamente nuevo desde antes del cinco de junio⁶; son conscientes de la naturaleza de

la etapa y de que las condiciones objetivas han madurado hasta el punto de permitirnos levantar la consigna de la lucha armada popular y ponerla en práctica hasta la victoria en una larga y prolongada batalla, una victoria que debe lograrse mediante la voluntad y las aspiraciones de las masas.

Las masas de nuestro pueblo palestino viven hoy por primera vez desde la catástrofe [Nakba] de 1948 en un territorio palestino completamente ocupado, enfrentándose a un enemigo rapaz cara a cara, y ahora debemos asumir este reto hasta su conclusión o debemos aceptar o rendirnos a las ambiciones del enemigo y a la humillación diaria de nuestro pueblo y a las fortunas absorbidas de nuestras vidas. El desplazamiento y la dispersión de los últimos veinte años han creado una circunstancia en la que debemos enfrentarnos a los invasores sionistas; el destino de nuestro pueblo y nuestra causa y de todo ser humano en Palestina depende de nuestra determinación palestina de luchar contra los invasores para preservar nuestra dignidad, y nuestras tierras y nuestros derechos.

Pueblo palestino desplazado y aislado en los campos de refugiados...

Labradores de nuestra tierra inflamada...

Oh pobres, firmes en nuestras ciudades y aldeas, en los campos de la miseria...

A través de vuestro valor y resistencia en el enfrentamiento con el enemigo, una consigna es primordial y se repite diariamente: la resistencia armada, y no hay vida para nosotros en nuestra tierra ocupada sino la vida de la lucha armada popular al servicio de nuestros objetivos y la batalla diaria. La resistencia armada es el único método eficaz que deben utilizar las masas populares para hacer frente al enemigo sionista y a todos sus intereses y a su presencia, las masas son la autoridad, la guía y la dirección de la resistencia desde la que se logrará la victoria al final. Es necesario reclutar a las masas populares y movilizarlas como participantes y dirigentes activos, algo que sólo puede lograrse mediante una organización sistémica que aborde la lucha armada de las fuerzas de las masas, creando una mayor conciencia de todas las dimensiones de la

Días comenzada por Israel, contra una coalición árabe formada por la República Árabe Unida (hoy Egipto y Siria), Jordania e Irak.

batalla y de las etapas, y el reclutamiento continuo de mano de obra para la organización armada, construyendo la dirección revolucionaria para que sea más capaz de ejercer la resistencia y continuar a pesar de todas las dificultades y obstáculos. Por lo tanto, con el fin de unir las fuerzas y energías de las masas palestinas en la tierra ocupada, hemos celebrado un encuentro completo entre las siguientes organizaciones palestinas: Los Héroes del Retorno, los escuadrones del Frente de Liberación de Palestina (Organización del mártir Abdul Latif Shrouf, Organización del mártir Qassam, Organización del mártir Abdul-Qader Al-Husseini), el Frente Nacional de Liberación de Palestina (Organización joven por la venganza), y otros grupos palestinos en nuestra patria. Estas organizaciones han acordado unirse bajo la bandera del Frente Popular para la Liberación de Palestina, logrando una esperanzadora unidad entre estas fuerzas, comprendiendo que la naturaleza y las dimensiones de la batalla y las fuerzas hostiles nos exigen agrupar todos los esfuerzos y filas revolucionarias para nuestra larga y amarga lucha contra nuestros enemigos.

El Frente Popular para la Liberación de Palestina, fundado y dirigido por un núcleo de revolucionarios, está al mismo tiempo abierto a todas las fuerzas y grupos palestinos, para reunirse en un amplio frente revolucionario nacional con el fin de lograr una unidad nacional establecida entre todas las facciones comprometidas con la lucha armada. La unidad de todos los combatientes por la libertad es una exigencia real para nuestro pueblo, ya que la batalla es larga y cruel y la ruptura es intolerable en las filas del movimiento nacional, por lo que el Frente Popular se dedica enteramente a esta exigencia, porque se ha formado sobre esta base. Hoy nuestras masas marchan a través de las puertas de la lucha armada. Creemos en la dirección de las masas en la lucha armada, llevando su estandarte como la única garantía para la firmeza de esta lucha y su intensificación hasta el nivel de la revolución palestina, con todas sus dimensiones y contenido.

Nuestro pueblo combatiente...

El único lenguaje que entiende el enemigo es el de la violencia revolucionaria. La lucha armada es el principal currículum de nuestro prolongado conflicto que estamos librando contra la ocupación y contra las tentativas de liquidar nuestra lucha a través de los intentos de asentamiento, que

han comenzado de nuevo en algunas zonas de la patria árabe e imponen una ocupación totalmente inaceptable en algunas partes de nuestra tierra árabe. Luchamos contra el enemigo en todas las tierras por las que desfilan los pies de sus soldados. Este es nuestro planteamiento histórico, hasta que lleguemos a la etapa en que abramos un frente más amplio contra el enemigo y convirtamos nuestra tierra en un ardiente infierno para los invasores. El fuego cruzado de la lucha armada no conoce límites y la resistencia armada no debe limitarse a los militantes, sino que debe abarcar todas las partes y sectores de la resistencia palestina contra el enemigo a todos los niveles, enfrentándose al enemigo militarmente, pero también un boicot total a todas las instituciones económicas, civiles y políticas del enemigo y un rechazo a todos los vínculos con este.

La consigna de nuestras masas debe ser la de resistencia hasta la victoria, arraigada en el corazón con los pies plantados en el suelo en un profundo compromiso con nuestra tierra. Hoy, el Frente Popular convoca a nuestras masas bajo este llamamiento. Este es el reclamo. Debemos repetirlo cada día, con cada bala, con la caída de cada mártir: la tierra de Palestina pertenece hoy a todas las masas. Cada área de nuestra tierra pertenece a nuestras masas que la han defendido contra la presencia del usurpador, cada pedazo de tierra, cada roca y piedra, nuestras masas no abandonarán ni una pulgada de ellas porque pertenecen a las legiones de los pobres, hambrientos y desplazados. Para liberar esta tierra, y por nuestro firme pueblo, nuestros combatientes caen hoy con la cabeza levantada. Las masas –hijos de nuestro heroico pueblo– son el aliento vital de los combatientes, y es la participación de las masas en la batalla lo que garantiza la victoria a largo plazo. El apoyo popular a los militantes en todos los niveles y en todas las tierras constituye la base de una lucha y constancia genuinas, firmes y crecientes hasta que aplastemos al enemigo.

En esta guerra por nuestra tierra ocupada, el destino de los colaboradores, traidores y enemigos del pueblo será el destino del enemigo ocupante, el de ser aplastado en su totalidad. El Frente Popular para la Liberación de Palestina está decidido a rechazar la demora y la vacilación en la lucha en nuestra tierra ocupada y declara su determinación de rechazar la humillación de los asentamientos. Nos presentamos hoy ante nuestras masas, nuestro pueblo, prometiendo proporcionarles la verdad, toda la verdad en todos los aspectos, respecto a nuestras luchas, logros

y obstáculos que enfrenta nuestra acción armada. La verdad debe ser propiedad de las masas porque no hay otra fuerza más comprometida con sus propios intereses. Las masas deben ser plenamente conscientes de los logros y problemas de la lucha armada, sin exageraciones ni aspavientos, porque son las depositarias de los objetivos de esta lucha y sus aspiraciones, que entregarán a esta lucha todas sus posesiones, incluso su sangre. Los miembros activos, los combatientes en la tierra palestina hoy persiguen un nuevo camino de acción política y tratan con las masas con total franqueza y sinceridad.

Pueblo de la nación árabe...

Esta batalla es larga y dura, y la resistencia armada es hoy la vanguardia de la lucha a lo largo del firme frente árabe. Todos los árabes exigen hoy que se preste pleno apoyo a la marcha de los cuerpos de combate armados a todos los niveles. Las masas combatientes palestinas en la tierra ocupada son los actores de la marcha revolucionaria árabe contra el imperialismo y sus fuerzas interpuestas. En nuestra respuesta a la alianza sionista y al colonialismo, debemos establecer el vínculo orgánico entre la lucha del pueblo palestino y la lucha de las masas del pueblo árabe, que se enfrentan a los mismos riesgos y a las mismas confabulaciones, por lo que la labor de la lucha armada palestina determina la posición de los árabes que están al lado de la lucha, frente a los que se oponen a ella. La lucha del pueblo palestino está ligada a la lucha de las fuerzas de la revolución y el progreso en el mundo, el formato de la coalición que enfrentamos requiere una coalición gobernante correspondiente que incluya a todas las fuerzas del antiimperialismo en cada parte del mundo.

Nuestras masas que luchan en todas partes en la tierra palestina...

Compañeros obreros y campesinos...

Oh, pobres y refugiados...

Compañeros estudiantes...

Empleados y comerciantes...

Este es el comienzo de un movimiento popular que enarbola las banderas del sacrificio, la firmeza y el desafío. Estamos sobre el terreno y prometemos que la lucha armada no es un sueño de color de rosa, sino un combate dirigido por la movilización política de las masas para defender a los indefensos de las represalias y la persecución. Hoy marchamos a cada paso de la lucha, preparándonos para librar una larga, dura y amarga batalla gracias a vuestro liderazgo y compromiso como verdaderos dueños de la causa. Esa batalla no es fácil ni rápida, pero es la batalla del destino y su presencia requiere nuestro profundo compromiso, capacidad de continuar y constancia.

Gloria a la perseverancia de nuestra nación árabe.

Gloria a la lucha de nuestro pueblo.

Larga vida a la unidad de nuestros combatientes en la tierra de Palestina.

Tened por seguro que venceremos.

Estrategia para la Liberación de Palestina

1969

Introducción

El Frente Popular para la Liberación de Palestina, a pesar del poco tiempo transcurrido desde su fundación —su edad política es de apenas un año y medio— ha llegado a constituir, desde el punto de vista objetivo, una manifestación político-militar que atrae el interés de amplios círculos del pueblo palestino, a la vez que, diariamente, atrae un creciente interés tanto a nivel árabe como mundial.

Esta manifestación, en la medida en que es portadora de los factores de crecimiento revolucionario a través de los cuales se esfuerza por alcanzar el nivel de la revolución histórica, se enfrenta también a una combinación de peligros reales, tanto subjetivos como objetivos, que amenazan su existencia e intentan impedir su crecimiento y progreso.

A la luz de esta evaluación general de la existencia del Frente, que exige atención, un profundo sentido de responsabilidad histórica y una comprensión consciente de la importancia de la precisión científica en la visión de la lucha y en el enfrentamiento de los problemas de la operación, el Frente Popular para la Liberación de Palestina celebró su Congreso en febrero de 1969. En él se estudió la estrategia de la acción revolucionaria palestina y se definieron las medidas generales de carácter político, organizativo y militar que debían adoptarse para asegurar el crecimiento constante del Frente y permitirle estar a la altura del desafío de liberación que ha emprendido.

Importancia del pensamiento político

Una de las condiciones básicas del éxito es tener una perspectiva clara de las cosas: una perspectiva clara del enemigo y una perspectiva clara de las fuerzas revolucionarias. Es bajo esta perspectiva como se determina la estrategia de la lucha, ya que sin esta perspectiva, la acción nacional se convierte en una apuesta impulsiva que pronto termina en el fracaso. Así, tras décadas de lucha y sacrificio, se ha convertido en un imperativo para el pueblo palestino asegurarse de que su lucha armada tiene esta vez las condiciones necesarias para el éxito. Nuestro pueblo ha librado una larga lucha contra los planes sionistas y colonialistas. Desde 1917 (la Declaración Balfour), las masas de nuestro pueblo han estado luchando para conservar su suelo, para obtener la libertad, para liberar a su país de los colonialistas, para hacer valer su derecho a la autodeterminación y para explotar los recursos de su país en su propio beneficio. Su lucha contra el sionismo y el colonialismo ha adoptado todas las formas y métodos. En 1936 nuestro pueblo tomó las armas en defensa de sus tierras, sus hogares, su libertad y su derecho a construir su futuro, ofreciendo miles de mártires y soportando todo tipo de sacrificios. Durante ese período de la historia, la lucha armada de nuestro pueblo creó un estado de conciencia de masas no inferior al que nuestras masas están reuniendo hoy en torno a la acción de los comandos. Sin embargo, a pesar de todos los sacrificios, de la larga lista de mártires cuyo número superaba al de los mártires actuales en la acción de comando, de la toma de las armas y del entusiasmo de las masas, nuestro pueblo, incluso hasta el día de hoy, no ha triunfado. La mayoría sigue viviendo miserables condiciones en los campos y bajo el yugo de la ocupación. En consecuencia, para asegurarnos el éxito de la lucha, no nos basta con tomar las armas. Algunas revoluciones armadas en la historia han terminado en la victoria, pero otras han terminado en el fracaso. Nos corresponde afrontar los hechos con una mentalidad científica franca, valiente y revolucionaria. Una perspectiva clara de las cosas y de las fuerzas reales que participan en la lucha conduce al éxito, mientras que la impulsividad y la espontaneidad conducen al fracaso.

Esto muestra claramente la importancia del pensamiento político científico, que guía la revolución y planifica su estrategia. El pensamiento político revolucionario no es una idea abstracta que flota en el vacío, ni un lujo mental, ni un pasatiempo intelectual para los ilustrados, que podemos, si queremos, dejar de lado como un lujo innecesario. El pensamiento revolucionario científico es un pensamiento claro por el que las masas son capaces de comprender a su enemigo, sus puntos débiles o fuertes y las fuerzas que lo apoyan y se alían con él.

Asimismo, las masas deben comprender sus propias fuerzas, las fuerzas de la revolución, cómo movilizarse, cómo superar los puntos fuertes del enemigo y aprovechar la debilidad de éste, y mediante qué organización, movilización y programas políticos y militares, pueden intensificar sus fuerzas hasta aplastar al enemigo y lograr la victoria.

Es este pensamiento político revolucionario el que explica a las masas de nuestro pueblo las razones de su fracaso hasta ahora en su enfrentamiento con el enemigo: por qué fracasó su revuelta armada de 1936 y sus intentos anteriores a 1936, qué llevó a la derrota de 1967, la verdad sobre la alianza hostil contra la que están haciendo la guerra, y con qué contraalianza pueden enfrentarse a ella, y con qué método. Todo esto debe ponerse en un lenguaje claro que las masas puedan entender. A través de esta comprensión obtienen una perspectiva clara de la batalla y de sus dimensiones, sus fuerzas y armas, de modo que su pensamiento surge como una fuerza en torno a la cual se unen con una perspectiva de la batalla y una estrategia.

Para nosotros, el pensamiento político significa una visión clara de la batalla que tenemos ante nosotros, y por eso insistimos en la importancia y la seriedad de este asunto. ¿Qué significa luchar sin pensamiento político? Significa luchar de una manera que carece de planificación, caer en errores sin darse cuenta de su gravedad ni de cómo afrontarlos, improvisar posiciones políticas no basadas en una visión clara. Cuando se improvisan posiciones políticas suele haber una multiplicidad de posiciones, lo que significa fuerzas dispersas, con el resultado de que las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo se dispersan por muchos caminos en lugar de converger todas en uno como una fuerza sólida.

Queremos advertir del peligro de tomar este asunto a la ligera. Hay entre nuestros combatientes y en nuestras bases, una tendencia que confunde el pensamiento político revolucionario con el descontrol político representado por ciertas “fuerzas políticas” y “líderes políticos”. Esta tendencia confunde el pensamiento político revolucionario con los métodos políticos obsoletos utilizados por el movimiento nacional palestino antes de la estrategia de la lucha armada. Asimismo, esta tendencia confunde el pensamiento político y el complicado sofisma de ciertos intelectuales al discutir asuntos relacionados con la revolución. Así, la tendencia en cuestión trata de despreciar o de quitarle importancia al pensamiento político, por lo que es necesario que realicemos aquí una operación correctiva radical. Es el pensamiento político revolucionario el que desenmascara la “bajeza política”, refuerza nuestra convicción en la lucha armada y desvela ante la opinión pública los estúpidos sofismas que complican los problemas de la revolución en lugar de servir a su causa.

Para desempeñar este papel revolucionario, el pensamiento político debe (1) ser científico, (2) ser tan claro como para estar al alcance de las masas, y (3) ir más allá de las generalidades y penetrar lo más profundamente posible en la estrategia y la táctica de la batalla para guiar a los combatientes a la hora de afrontar sus problemas. Cuando el pensamiento revolucionario cumple estos requisitos se convierte en el arma más eficaz en manos de las masas, permitiéndoles consolidar sus fuerzas y tener una visión perfectamente clara de la batalla con todas las fuerzas en acción y de la posición de cada una de estas fuerzas desde el comienzo de la revolución hasta su definitivo final.

¿Quiénes son nuestros enemigos?

En su artículo “Análisis de las clases de la sociedad china” (marzo de 1926) Mao Zedong escribe:

¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión de primera importancia para la revolución. La razón fundamental por la que todas las luchas revolucionarias anteriores en China lograron tan poco es su incapacidad de unirse con los verdaderos amigos para atacar a los verdaderos enemigos. Un partido revolucionario es la guía de las masas, y ninguna revolución tiene éxito cuando el partido revolucionario las desvía. Para garantizar el éxito definitivo de nuestra revolución y no desviar a las masas, debemos prestar atención a la unión con nuestros verdaderos amigos para atacar a nuestros verdaderos enemigos. Debemos hacer un análisis general de la situación económica de las distintas clases de la sociedad china y de sus respectivas actitudes hacia la revolución⁷.

¿Quiénes son entonces nuestros enemigos?

El pensamiento político detrás de cualquier revolución comienza por plantear esta pregunta y responderla. Hay que reconocer que las masas de nuestro pueblo palestino no han respondido todavía a esta cuestión de forma clara, concreta y concluyente. Sin una definición clara del enemigo, es imposible tener una visión clara de la batalla.

La evaluación del adversario por parte de nuestras masas ha sido hasta ahora un proceso emocional. Cuando logramos algunas victorias parciales prevalece entre las masas un ambiente general que menosprecia el poder del enemigo, imaginando que la batalla es rápida y fácil, y que es posible que triunfemos en un corto período de tiempo. Por otra parte, cuando el enemigo nos asesta duros golpes, a veces nos vamos al otro extremo y nos imaginamos a nuestro enemigo como una fuerza invencible.

7 Mao Zedong, “Análisis de las clases de la sociedad china”, *OE*, I, p. 7.

Es evidente que con tales vacilaciones emocionales nos es imposible tener una visión científica de la batalla o planificar inteligentemente y con perseverancia para ganarla.

Ha llegado el momento de que nuestras masas comprendan la verdadera naturaleza del enemigo porque, a través de tal comprensión, el panorama de la batalla se vuelve claro para ellas.

(1) Israel

En nuestra batalla por la liberación nos enfrentamos, en primer lugar, a Israel como entidad política, militar y económica que trata de realizar la máxima movilización militar de sus dos millones y medio de ciudadanos para defender su agresiva estructura racial expansionista e impedir que recuperemos nuestra tierra, nuestra libertad y nuestros derechos.

Este enemigo goza de una marcada superioridad tecnológica, que se refleja claramente en el nivel de su armamento y entrenamiento y en el dinamismo de sus movimientos. También goza de una gran capacidad de movilización derivada de su sensación de que está librando una batalla a vida o muerte y que, por consiguiente, no tiene otra alternativa que defenderse hasta el último aliento.

Esta capacidad de movilización y esta superioridad tecnológica deben ser tenidas en cuenta en todo momento durante nuestro enfrentamiento con el enemigo. No es casualidad que hasta ahora hayamos perdido todas nuestras batallas con este enemigo, y sería un gran error dar una explicación parcial o aleatoria a nuestras derrotas. Comprender la verdadera naturaleza del enemigo es el primer paso para la planificación estratégica de la victoria. Pero, ¿es Israel el único enemigo al que nos enfrentamos en la batalla? Sería un craso error limitar nuestra visión del enemigo únicamente a Israel, porque entonces seríamos como quien imagina que está en conflicto con un solo hombre, sólo para encontrarse cara a cara con diez hombres para los que no está preparado.

(2) Movimiento sionista mundial

Israel es, en realidad, una parte integral del movimiento sionista mundial; de hecho, es una rama de este movimiento. Por lo tanto, en nuestra batalla contra Israel, nos enfrentamos, no sólo al Estado de Israel, sino a un Israel cuya estructura se basa en la fuerza del movimiento sionista. El sionismo, como movimiento racial-religioso, trata de organizar y reclutar a 14 millones de judíos en todas las partes del mundo para que apoyen a Israel, protejan su existencia agresiva y consoliden y amplíen esta existencia. Este apoyo no se limita al respaldo moral: es real y básicamente un apoyo material que proporciona a Israel más gente, más dinero, más armas, más conocimientos técnicos y más alianzas concluidas por el movimiento en virtud de su influencia, además de su apoyo a través de la publicidad y la propaganda en todas partes del mundo. Por lo tanto, cuando decimos que nuestro enemigo es Israel más el movimiento sionista no añadimos a nuestro enemigo una mera ristra de palabras sino una fuerza material de una determinada envergadura que debemos tener en cuenta al hacer nuestros cálculos para la batalla.

En el presente informe nos limitamos a esta visión general de Israel y del movimiento sionista mundial, pero debemos referirnos a la necesidad de hacer un estudio más preciso y detallado de Israel y del movimiento sionista mundial. Lejos de obstaculizar la visión general, tal estudio confirmaría esta visión y la haría más palpable, permitiéndonos así deshacernos de cualquier imaginación superficial sobre nuestro enemigo.

En los últimos años se ha mostrado cierto interés por el estudio de Israel y del movimiento sionista mundial. Dichos estudios ponen ante nosotros los hechos sobre este enemigo y los aspectos políticos, militares, económicos y sociales de su vida. Se espera que nuestros cuadros políticos y militares lean estos estudios independientemente de la tendencia política que rige la línea de pensamiento de los escritores, ya que, a partir de datos y hechos particulares, y a través de una información detallada, tendremos una imagen verdadera y concreta del enemigo contra el que luchamos.

Hay que señalar que el enemigo al que nos enfrentamos y que está representado por Israel y el sionismo se rige naturalmente por una serie

de conflictos tanto dentro de Israel, como en cualquier otra sociedad, como entre Israel y el movimiento sionista mundial.

Estos conflictos deben ser para nosotros un tema de estudio e investigación constante. El crecimiento del movimiento de resistencia aumentará sin duda la agudeza de estos conflictos para que podamos canalizarlos al servicio del interés de la batalla de liberación. En cuanto a la batalla que se avecina, estas contradicciones no han alcanzado un grado que impida la plena concentración y consolidación que se está produciendo dentro de Israel y del movimiento sionista mundial. Para nosotros la imagen del enemigo debe volver a ser la de un campo que se está concentrando y consolidando fuerte y eficientemente con habilidad técnica y organización precisa con el objeto de movilizar plenamente a los habitantes de Israel y a la comunidad judía mundial para enfrentarnos en esta batalla.

Ahora bien, ¿se detiene nuestra perspectiva del enemigo en este límite?

¿Es ésta la imagen de “todo el enemigo” al que nos enfrentamos?

Repetimos que cometeríamos un gran error si no hacemos cálculos científicos para la batalla si permitimos que nuestra perspectiva se detenga en este límite.

En la batalla por la liberación de Palestina nos enfrentamos a una tercera fuerza: el imperialismo mundial dirigido por los Estados Unidos de América.

¿Quiénes son nuestros enemigos? (parte II)

(3) El imperialismo mundial

El imperialismo mundial tiene sus intereses, y lucha ferozmente por defenderlos y mantenerlos. Estos intereses consisten en robar las riquezas de los países subdesarrollados comprándolas a los precios más bajos y luego procesando estas riquezas y revendiéndolas a los precios más altos en los mercados de estos mismos países. Con esta operación, acumulan inmensos beneficios que les permiten aumentar su capital a costa de la pobreza, las privaciones y la miseria de los pueblos. El mundo árabe posee muchos recursos, principalmente petróleo, y constituye un gran mercado consumidor de productos manufacturados. El imperialismo quiere, por un lado, mantener esta situación para permitir que continúe el proceso de acumulación de la riqueza imperialista y, por otro, que aumente nuestra pobreza. Para ello, está realmente decidido a aplastar cualquier movimiento revolucionario que tenga como objetivo liberar a nuestro país y a nuestro pueblo de esta explotación.

El movimiento revolucionario de masas en el mundo árabe tiene como objetivo natural la destrucción de Israel porque Israel es una fuerza que ha usurpado una porción de este mundo y es un gran peligro que amenaza a otras partes del mismo. En consecuencia, Israel no puede sino combatir hasta el final cualquier movimiento revolucionario palestino o árabe. En esta parte del mundo el imperialismo se encuentra en la mejor posición, porque a través de Israel es capaz de luchar contra el movimiento revolucionario árabe. Su objetivo es eliminarlo de nuestra patria convirtiendo a Israel en la fuerza y la base empleada por el imperialismo para proteger su presencia y defender sus intereses en nuestra tierra. Esta situación crea una unidad orgánica entre Israel y el movimiento sionista, por un lado, y el imperialismo mundial, por otro, ya que ambos están interesados en luchar contra el movimiento de liberación nacional palestino y árabe. Así, la protección, el refuerzo y el apoyo a Israel y el mantenimiento de su existencia son cuestiones fundamentales para los

intereses del imperialismo mundial. Esto nos da una imagen coherente del enemigo, que abarca claramente a Israel, al movimiento sionista mundial y al imperialismo mundial.

Aquí también queremos subrayar que la adición del imperialismo a nuestra imagen del campo enemigo no debe considerarse como una adición de meras palabras a nuestra definición del enemigo, pues entra en la imagen concreta que tenemos del enemigo contra el que estamos librando esta batalla. El imperialismo significa aquí más armas, más apoyo y más dinero para Israel. Significa aviones Phantom [cazas], bombas atómicas y la construcción de una economía capaz de hacer frente al bloqueo permanente y al estado de guerra que intentamos imponer.

Aquí, millones y millones de marcos alemanes y de dólares estadounidenses se convierten en una fuerza concreta que aumenta la fuerza israelí y que, por tanto, debe tenerse en cuenta en nuestros cálculos para la batalla.

Nuestro enemigo, pues, no es sólo Israel. Es Israel, el sionismo, el imperialismo, y a menos que tengamos un claro conocimiento científico de nuestro enemigo, no podemos esperar triunfar sobre él. La opinión que intenta “neutralizar” la cuestión palestina a nivel internacional sosteniendo: “¿Por qué no intentar ganar a Estados Unidos para nuestro lado en la batalla en lugar de permitir que permanezca del lado de Israel?” es una opinión errónea y peligrosa porque no es científica, es poco realista y está lejos de ser precisa. Es peligrosa porque camufla la verdad sobre el enemigo que tenemos enfrente y conduce a cálculos erróneos durante la batalla.

¿Se detiene nuestra definición del enemigo en este límite? ¿Son éstas todas las fuerzas a las que nos enfrentamos en la batalla por la liberación de Palestina?

¿Es este “todo el enemigo” al que nos enfrentamos?

Hay una cuarta fuerza que se sitúa sustancialmente en el lado del campo enemigo y que debemos ver y definir claramente.

(4) La reacción árabe representada por el feudalismo y el capitalismo

El capitalismo árabe, cuyos intereses están representados y defendidos por los regímenes reaccionarios del mundo árabe, no constituye una unidad capitalista independiente y, en consecuencia, no puede asumir posiciones políticas independientes. En realidad, este capitalismo representa ramas débiles del capitalismo mundial que están interconectadas con éste y forman parte integrante del mismo. Los millonarios del mundo árabe, entre los que se encuentran comerciantes, banqueros, señores feudales, propietarios de grandes fincas, reyes, emires y jeques, han adquirido de hecho sus millones en virtud de su cooperación con el capitalismo mundial. Han amasado esta riqueza porque son agentes comerciales de mercancías producidas por el capital extranjero, o accionistas secundarios de establecimientos bancarios o compañías de seguros extranjeras, o son jeques, emires y reyes a la cabeza de regímenes que defienden y protegen los intereses coloniales y atacan cualquier movimiento de masas que pretenda liberar nuestra economía de esta influencia explotadora. Por lo tanto, no pueden conservar sus millones a menos que nuestra tierra siga siendo un mercado para las mercancías y las inversiones extranjeras, y a menos que los colonialistas sigan saqueando nuestro petróleo y otros recursos, porque ésta es la única forma que les permite adquirir y conservar sus millones.

Esto significa que, en una verdadera batalla de liberación librada por las masas para destruir la influencia imperialista en nuestra patria, la reacción árabe no puede sino estar del lado de sus propios intereses, cuya continuación depende de la persistencia del imperialismo, y en consecuencia no puede ponerse del lado de las masas.

Estas fuerzas reaccionarias árabes —particularmente las inteligentes— pueden apoyar superficialmente y desde fuera movimientos nacionales con el objeto de utilizarlos para resolver, en su propio beneficio, algunos de sus conflictos colaterales con Israel o con el imperialismo mundial, pero al final están inevitablemente en contra de cualquier movimiento de liberación nacional que tenga como objetivo arrancar el colonialismo de nuestro suelo y construir una economía independiente que sirva a los

intereses de las masas en lugar de ir a parar a los bolsillos de los pocos que representan a estas fuerzas reaccionarias.

El crecimiento del movimiento revolucionario de masas significa, en relación con estas fuerzas, el crecimiento de la autoridad del pueblo que actúa para destruir la autoridad de estas fuerzas. Por lo tanto, cualquiera que sea el grado que alcancen sus conflictos con Israel y el imperialismo, son en todo momento conscientes de que su conflicto principal es con el movimiento de masas que busca la destrucción completa de sus intereses y autoridad.

La clasificación de la reacción árabe como una de las fuerzas del enemigo es de suma importancia, porque no reconocer este hecho significa no tener una visión clara ante nosotros. En la práctica, significa no tener en cuenta las bases y las fuerzas reales del campo enemigo que viven entre nosotros y que son capaces de desempeñar un papel de distracción que disfraza los hechos de la batalla ante las masas y que, cuando surja la oportunidad, tomará a la revolución desprevenida y le asestará un golpe que la llevará a la derrota.

Este es, pues, el campo enemigo al que realmente nos enfrentamos en nuestra batalla por la liberación de Palestina. No podemos ganar esta batalla sin tener una visión clara de todas las partes de este campo. A la luz de la definición de estas partes y de nuestra percepción de las conexiones que las unen, queda claro que nuestro enemigo más fuerte, el enemigo real y principal, es el imperialismo mundial, que la reacción árabe no es más que una de sus ramificaciones, y que el poder de Israel reside en que es una de las bases del imperialismo mundial que le proporciona todas las fuentes de poder y lo convierte en una gran fuerza militar que posee la superioridad tecnológica y la economía que le permiten sobrevivir a pesar de las condiciones en que vive.

Así, la lucha por la liberación de Palestina, como cualquier otra lucha de liberación en el mundo, se convierte en una lucha contra el imperialismo mundial que se propone saquear las riquezas del mundo subdesarrollado y mantenerlo como mercado para sus mercancías. Naturalmente, Israel —y también el movimiento sionista— tienen sus propias características,

pero estas características deben considerarse a la luz del vínculo orgánico de Israel con el imperialismo.

Tras el final de la Primera Guerra Mundial, las fuerzas feudales y la burguesía palestinas trataron de imaginar la lucha como si el enemigo fuera sólo el movimiento sionista y los judíos de Palestina, y sobre la base de que el colonialismo británico actuaría como una fuerza neutral en este conflicto. Sólo más tarde las masas, a través de los contingentes nacionales que formaban su vanguardia, tomaron conciencia de que su verdadero enemigo era el colonialismo británico que quería reforzar y apoyar el movimiento sionista en nuestro país como medio de golpear las ambiciones de las masas progresistas.

Hoy nuestro pueblo ya no necesita nuevos experimentos y acciones improvisadas. En nuestra lucha por la liberación de Palestina nos enfrentamos principalmente al imperialismo mundial. Nuestra batalla se dirige básicamente contra él, contra Israel que actúa como su base y contra las fuerzas reaccionarias que están aliadas a él. No ganaremos la batalla si no tenemos un conocimiento claro de nuestro enemigo para asegurar que nuestros cálculos para la batalla son correctos.

Cualquier deficiencia o falta de claridad en nuestra visión del campo enemigo con todos sus partidos, contingentes y alianzas, significa una deficiencia o falta de claridad en nuestra imaginación del nivel de movilización revolucionaria que debemos emprender para poder enfrentarnos a ese campo y alcanzar la superioridad sobre él en nuestra batalla.

A la luz de todo esto quedan claras las principales características del enemigo que tenemos enfrente:

1. Nuestro enemigo en la batalla es Israel, el sionismo, el imperialismo mundial y la reacción árabe.
2. Este enemigo posee una superioridad tecnológica y una superioridad definitiva en la producción que naturalmente se desarrolla en una superioridad militar y un mayor poder de combate.
3. Además de todo esto, el enemigo tiene una larga experiencia en enfrentarse al movimiento de las masas por la liberación económica y

política y tiene el poder de derrotar tal movimiento a menos que las masas posean ese alto grado de conciencia política que les permita contrarrestar todos los métodos utilizados por los neocolonialistas para tratar de derrotar a los movimientos revolucionarios.

4. La naturaleza de la batalla en relación con la principal base militar de este enemigo, representada por Israel, es una lucha a vida o muerte que la dirección política y militar dentro de Israel se esforzará por mantener hasta el último aliento.

Esta visión clara del campo enemigo pone las cosas en la perspectiva correcta y elimina cualquier visión superficial de la batalla. Es esta perspectiva clara la que determina el momento y el lugar de la batalla y la naturaleza de la lucha. En otras palabras, es esta perspectiva la que determina:

1. La importancia de la teoría revolucionaria y del pensamiento político revolucionario que es capaz de movilizar a todas las fuerzas revolucionarias para enfrentar al enemigo, para mantenerse firmes en esta confrontación y para contrarrestar todas las medidas del enemigo para frustrar y socavar la acción revolucionaria.

2. La poderosa organización política que es la vanguardia de las fuerzas de la revolución en la lucha, armada con una determinación más fuerte de ganar que la determinación del enemigo de defender su existencia e intereses hasta el último aliento.

3. La naturaleza y el tamaño de las alianzas revolucionarias que deben ser reclutadas para enfrentar a todo el campo enemigo.

4. El curso de la lucha armada, que tomará la forma de guerra de guerrillas al principio y se desarrollará en la dirección de la guerra de liberación popular prolongada que asegurará el triunfo final sobre la superioridad tecnológica y militar del enemigo.

Es la naturaleza del enemigo la que determina la naturaleza de la confrontación y aquí radica el peligro de cualquier mirada superficial o no científica sobre el campo enemigo y sus características principales.

Fuerzas de la revolución

¿Quiénes son nuestros amigos, las fuerzas de la revolución? ¿Cuáles son las fuerzas de la revolución en el ámbito palestino?

Es esencial definir las fuerzas de la revolución a nivel palestino desde un punto de vista de clase. Decir que el pueblo palestino con todas sus clases se encuentra en la misma posición revolucionaria con respecto a Israel y que todas las clases del pueblo palestino tienen la misma capacidad revolucionaria porque se encuentran sin territorio y viven fuera de su país sería irreal y poco científico. Tal afirmación sería correcta si todo el pueblo palestino tuviera las mismas condiciones materiales de vida. Sin embargo, no todo el pueblo palestino vive en las mismas condiciones, sino en condiciones de vida diferentes, un hecho que no podemos ignorar científicamente. Por lo tanto, es necesario detenerse en estas diferentes condiciones y en las diferentes posiciones a las que dan lugar.

Es cierto que gran parte del pueblo palestino fue expulsado de su país en 1948 y se encontró en condiciones casi idénticas sin hogar. También es cierto que el resto del pueblo palestino que se quedó estuvo en todo momento amenazado por el mismo destino. Sin embargo, durante los últimos veinte años, el pueblo palestino se ha asentado en unas condiciones de clase bien marcadas, por lo que sería erróneo decir que todo el pueblo palestino está sin territorio, o que es totalmente revolucionario. En el transcurso de los últimos veinte años, han surgido ciertos intereses de clase bien definidos que se han convertido en la base para definir posiciones. La burguesía ha llegado a tener sus propios intereses y, en consecuencia, se preocupa por la estabilidad y la continuación de sus condiciones de clase preferentes.

Por lo tanto, en nuestra definición de las fuerzas de la revolución a nivel palestino, debemos partir de un punto de vista de clase.

El pensamiento derechista en el ámbito palestino y árabe trata de eliminar o diluir la visión de clase de las cosas, por lo que es necesario derrotar todos estos intentos.

Por ejemplo, se alega que el panorama de clase en el campo palestino, así como en los países subdesarrollados, no está tan cristalizado como en las comunidades capitalistas avanzadas, y que, en consecuencia, es un error tratar la cuestión de clase en dichas comunidades de la misma manera que en otros países.

Otra opinión afirma que, puesto que nos encontramos en la etapa de la liberación nacional, no podemos defender una lucha de clases que sólo se justifique en la etapa de la revolución socialista; en consecuencia, en la etapa de la liberación nacional una lucha de clases significaría que el conflicto entre las clases del pueblo tiene prioridad sobre el conflicto entre todo el pueblo y los colonialistas extranjeros. El pensamiento derechista añade aquí que Israel representa un tipo específico de colonialismo que amenaza la existencia de todas las clases del pueblo palestino. Por lo tanto, la cuestión aquí no es de clase sino de lucha entre la presencia sionista y la presencia árabe palestina, lo que significa que todas las clases del pueblo palestino y árabe se encuentran en medio de un gran conflicto.

Permitir que esta corriente de pensamiento político siga su curso sin enfrentarla científicamente y refutarla llevaría a la pérdida total, al oscurecimiento de la visión de las verdaderas fuerzas revolucionarias de clase que constituyen el pivote de la revolución. También existiría la posibilidad de que la revolución cayera bajo una dirección de clase que no pudiera llevarla hasta el final de su trayecto destinado y fuera incapaz de planificar los programas revolucionarios radicales que son los únicos que pueden ayudar a ganar la batalla.

La estructura de clases en una comunidad subdesarrollada difiere naturalmente de la de las comunidades industriales. En una comunidad industrial hay una fuerte clase capitalista frente a una numerosa clase trabajadora, y la lucha básica en tales comunidades es un fuerte choque entre estas clases.

Este esquema no se aplica a las comunidades subdesarrolladas. Esto es cierto, pero las comunidades subdesarrolladas son también comunidades de clase en las que hay clases altas explotadoras representadas por el colonialismo, el feudalismo y la burguesía. Por otro lado, las clases explotadas están representadas por los obreros y los campesinos. Cada clase tiene su propia posición con respecto al curso de la historia y frente a la revolución. Las clases altas son conservadoras, rechazan el cambio y se oponen al curso de la historia, mientras que las clases bajas son revolucionarias, buscan el cambio y empujan la historia en su transcurso dialéctico ascendente. En consecuencia, la discusión sobre la naturaleza especial de las comunidades subdesarrolladas es científica en la medida en que se detiene científicamente ante la naturaleza especial de la situación de clase en estas comunidades y su diferenciación de la situación de clase en las comunidades avanzadas. Por el contrario, se convierte en prejuiciosa y anticientífica si descarta la cuestión de clase en estas comunidades o minimiza la importancia de la diferencia en la posición de estas clases con respecto a la revolución.

Aquí, por ejemplo, vivimos en una comunidad no industrial subdesarrollada, pero de todos modos, las masas de nuestro pueblo no tienen las mismas condiciones de vida. Así, en Ammán, por citar sólo un ejemplo, hay gente que vive en Jebel-Luwaibdeh⁸, otros en Jebel-Nazif⁹, y otros en campamentos. Todas estas personas no pueden tener la misma actitud hacia la revolución.

En cuanto a la afirmación de que ahora estamos pasando por una etapa de liberación nacional y no de revolución socialista, esto se refiere al tema de qué clases están comprometidas en la lucha, cuáles de ellas están con la revolución y cuáles están contra ella en cada una de sus etapas, pero no elimina la cuestión de clase o la cuestión de la lucha de clases.

Las batallas de liberación nacional son también batallas de clase. Son batallas entre, por un lado, el colonialismo y la clase feudal y capitalista cuyos intereses están ligados a los del colonialista y, por el otro, las demás clases del pueblo que representan a la mayor parte de la nación. Si la afir-

8 Barrio residencial burgués de Ammán.

9 Barrio pobre de Ammán.

mación de que las batallas de liberación nacional son batallas nacionales pretende significar que son batallas libradas por la inmensa mayoría de las masas de la nación, entonces esta afirmación es cierta, pero si pretende significar que estas batallas son diferentes de la lucha de clases entre los explotadores y los explotados, entonces la afirmación es falsa.

Es también desde este ángulo que debemos considerar la afirmación de que el peligro sionista israelí amenaza toda la existencia palestina y árabe, y que esta lucha es una entre el eje sionista y el eje árabe. Si esta afirmación pretende significar que el peligro sionista amenaza a la inmensa mayoría de las masas palestinas y árabes, entonces es cierta y verdadera, pero si pretende negar el encuentro de intereses entre Israel y los reaccionarios árabes (a pesar de su inferioridad numérica con respecto a las masas populares) o negar la diferencia en los papeles revolucionarios de las otras clases, considerando que el papel revolucionario de la pequeña burguesía que vive en las zonas urbanas está al mismo nivel que el de la población rural o de los campos, entonces es falso.

En resumen, nuestra visión de clase de las fuerzas de la revolución palestina debe tener en cuenta la naturaleza especial de la situación de clase en las comunidades subdesarrolladas y el hecho de que nuestra batalla es de liberación nacional, así como la naturaleza especial del peligro sionista. Esto, sin embargo, significa que debemos adoptar una definición científica de las clases revolucionarias y sus funciones a la luz de estas características especiales, y no debe en absoluto llevar a descartar la perspectiva de clase en la definición de las fuerzas de la revolución.

El pensamiento derechista intenta descartar la perspectiva de clase en la definición de las fuerzas de la revolución para permitir a la burguesía infiltrarse en los puestos de dirección y obstruir la revolución en los límites impuestos por sus intereses.

Debemos enfrentarnos con fuerza a todas las ideas que intentan ocultar los hechos objetivos de la cuestión de clase bajo un velo de vaguedad y ambigüedad. ¿Están todas las clases representadas en el campo de batalla actual, o la inmensa mayoría de los combatientes pertenecen a la clase de los obreros y campesinos? Si la abrumadora mayoría de los combatientes son hijos de obreros y campesinos, ¿por qué el pensamiento político de

la revolución palestina no debería de coincidir con los hechos objetivos evidentes?

Los obreros y campesinos son el pilar de la revolución, su material básico de clase y su dirección.

A la luz del pensamiento socialista científico, de las experiencias de las revoluciones mundiales y de los hechos en el campo palestino, debemos definir e identificar claramente las clases revolucionarias que son capaces de soportar toda la carga.

Las clases revolucionarias en el campo palestino son los obreros y los campesinos porque son estas clases las que sufren diariamente el proceso de explotación opresiva ejercido por el imperialismo mundial y sus aliados en nuestra patria.

Son los obreros y campesinos los que hoy llenan los campamentos miserables en los que vive la mayoría de los palestinos. Cuando nos referimos a los campamentos, en realidad, nos referimos a una situación de clase que representa a los obreros, los campesinos y los sectores precarizados de la pequeña burguesía del pueblo palestino. Por otra parte, la clase burguesa palestina no vive en campamentos, ni tampoco la mayor parte de la pequeña burguesía. En los campamentos viven los obreros, los campesinos y la parte oprimida de la pequeña burguesía cuyas condiciones de vida no difieren mucho de las de los obreros y campesinos.

Es esencial tener una visión clara de las cosas y tener un pensamiento político claro que concuerde con esta visión. También es esencial definir las fuerzas y las clases de la revolución y determinar qué clases dirigirán la revolución mientras estamos en el comienzo de esta nueva etapa de la acción nacional palestina. Una vez hecho esto debemos actuar de acuerdo con esta definición pues, de lo contrario, estaríamos repitiendo de hecho la lucha impulsiva emprendida por las masas de nuestro pueblo durante los últimos cincuenta años sin resultados concluyentes.

El material de la revolución palestina, su pilar y sus fuerzas básicas son los obreros y los campesinos. Estas clases forman la mayoría del pueblo palestino y llenan físicamente todos los campos, aldeas y barrios urbanos pobres.

Aquí están las fuerzas de la revolución... Las fuerzas del cambio. Aquí encontramos la verdadera preparación para largos años de lucha. Aquí se encuentran las condiciones particulares de la vida diaria que impulsan a la gente a luchar y morir porque la diferencia entre la muerte y la vida en tales condiciones no es mucha.

Partiendo de esta objetividad, somos capaces de definir la marca distintiva entre la lucha infructuosa de nuestro pueblo durante los últimos cincuenta años y esta nueva etapa de nuestra lucha, de trazar una línea de demarcación entre la claridad y la vaguedad, y de determinar la gran diferencia entre una marcha revolucionaria que termina en victoria y una marcha vacilante e insegura que termina en fracaso.

Cuando nos hayamos dirigido a los obreros y a los campesinos —los habitantes de los campamentos, de las aldeas y de los barrios urbanos pobres— y les hayamos dotado de conciencia política, de organización y de medios de lucha, habremos creado la base material firme para una histórica revolución de liberación. El surgimiento de esta sólida columna vertebral revolucionaria es lo que nos permitirá concertar alianzas de clase que beneficien a la revolución sin exponerla a vacilaciones, desviaciones o derrotas.

La pequeña burguesía palestina

¿Qué es esta clase? ¿Qué tamaño tiene? ¿Cuál es su posición respecto a la revolución? ¿Qué relaciones existen entre ella y los obreros y campesinos, el material básico de la revolución?

La pequeña burguesía comprende a los artesanos, a los grupos cultos como estudiantes, profesores, jóvenes empleados, pequeños comerciantes, abogados, ingenieros y médicos.

En los países subdesarrollados la pequeña burguesía es muy numerosa y puede constituir una gran proporción de los habitantes. Por consiguiente, al hablar de esta clase, debemos darnos cuenta de que estamos hablando de un gran porcentaje de nuestro pueblo y de que es necesario dar a la posición de esta numerosa clase una definición sólida, clara y científica, porque sería un grave error que afectaría al progreso de la revolución si asignáramos a esta clase un papel mayor que el que realmente es capaz de desempeñar. Por otra parte, sería un craso error que cualquier visión equivocada de esta clase llevara a la revolución a perder una de sus fuerzas.

Al hablar de la pequeña burguesía, debemos tener en cuenta que no es posible considerarla y definir nuestra posición con respecto a ella como una clase claramente definida. Una parte de esta clase disfruta de unas condiciones de vida confortables, que le aseguran las necesidades básicas con algún excedente, lo que hace que siempre aspire a ascender al nivel de la alta burguesía, mientras que otra parte de esta clase apenas es capaz de asegurar sus necesidades básicas de vida, y en consecuencia está más cerca de la revolución y más deseosa de cambio. Esto demuestra la necesidad de estudiar a fondo las condiciones que prevalecen entre esta clase y la posición de cada uno de sus grupos a la luz de cada etapa de la revolución.

A diferencia de la clase obrera, la pequeña burguesía no vive en el seno de unas condiciones de clase específicas, y aquí radica la razón de

su vacilación y su costumbre de cambiar de una posición a otra según el progreso de la revolución y la etapa concreta que haya alcanzado.

Sin embargo, podemos decir en general que, durante la etapa de la liberación nacional democrática, esta clase puede ser aliada de la fuerza de la revolución y de su material básico representado por los obreros y campesinos, pero la alianza con esta clase debe ser tan cuidadosa como para evitar que se infiltre en la posición de dirección porque eso expondría a la revolución a la vacilación y a la desviación o a la desidia.

Por lo tanto, la posición revolucionaria respecto a esta clase se define sobre la base de dos puntos principales:

1. Que esta clase es una aliada de la revolución.
2. Que este aliado no es el material básico de la revolución y, en consecuencia, no es admisible que la dirección se ponga a sus órdenes o al mando de sus programas y estrategia. En vista de esto, la ley que rige nuestras relaciones con esta clase es la que nos impulsa a tomar a esta clase como aliada para que esté con nosotros en nuestro conflicto principal con el campo enemigo y, al mismo tiempo, a combatir cualquier intento de esta clase de asumir la dirección de la revolución a través de sus programas y estrategia.

La aplicación de esta ley a nuestras relaciones con ella es una cuestión de extrema delicadeza, y a veces, de extrema dificultad, porque además de su gran tamaño numérico, esta clase posee conciencia y conocimiento por el uso de sus condiciones de clase y tiene, por tanto, la inteligencia para aprovechar esta alianza para infiltrarse en la posición de dirección de la revolución, a menos que las clases básicas de la revolución representadas por los obreros y los campesinos tengan la conciencia, la organización y la capacidad necesarias.

Para poder triunfar sobre esta clase en nuestra lucha contra ella en torno a la dirección, es decir, en torno a la estrategia de la revolución, sus programas y marcos organizativos sin permitir que esta lucha afecte a nuestra batalla principal contra el enemigo, debemos saber cuándo y cómo aceptarla como aliada y cuándo y cómo luchar contra ella. A menos

que sepamos estas cosas, hay que temer que la lucha pueda conducir a dos peligros fatales:

1. Que esta lucha pueda ir en detrimento de nuestra lucha principal.
2. Que la pequeña burguesía gane esta lucha y asuma la dirección de la revolución en virtud del poder concreto de que goza.

En este sentido, el criterio para la solidez de nuestra posición en esta relación es el de establecer una alianza cuando este camino sea necesario para servir a los intereses de la revolución y de las masas y luchar cuando las masas sean capaces de sentir y comprender las razones de esta lucha. Lo importante es que en ambos casos debemos estar con las masas y las masas con nosotros. Durante los periodos en que la acción del comando se enfrenta a peligros que amenazan su existencia o los periodos en que las fuerzas enemigas tratan de liquidar la cuestión, debemos elevar el nivel de la alianza, trabajar por ella y presentarnos ante las masas como las fuerzas que reclaman dicha alianza. En caso de lucha, ésta debe basarse en una posición concreta o en una cuestión específica sentida por las masas. Nuestro análisis de esta clase es que, en virtud de su estructura de clase, a veces adopta posiciones vagas, comprometidas o vacilantes. Este análisis significa que habrá ocasiones específicas en las que las organizaciones de esta clase adoptarán tales posiciones. En tales ocasiones, las masas podrán justificar la lucha e incluso exigirla, y ponerse de nuestro lado en el curso de la misma. Tenemos ante nosotros, como ejemplo, los acontecimientos del 4 de noviembre de 1968 en Jordania, cuando la autoridad reaccionaria de ese país intentó, mediante una inteligente estratagema, socavar la acción de los comandos con el pretexto de golpear a una de sus organizaciones. En este caso, el Frente Popular adoptó una posición firme, dirigió la lucha y desenmascaró las posiciones vacilantes adoptadas por las organizaciones de medio pelo. Las masas se agruparon en torno al Frente que, a pesar de ciertas lagunas en la posición, logró la victoria al frustrar el plan reaccionario. En la larga marcha revolucionaria que tenemos por delante en el campo palestino estamos obligados a enfrentarnos de vez en cuando a situaciones semejantes, y hay ocasiones para tomar las riendas del mando de esta clase y de sus expresiones políticas.

La solución de la cuestión de la dirección de clase en el campo palestino no será un asunto fácil y no se producirá en un período corto, ni se puede permitir que tome la forma de una lucha permanente por la dirección con o sin ocasión. Sería un error considerar este asunto de forma poco realista. La solución de la cuestión de la dirección de clase en el campo palestino en beneficio de las clases obreras, campesinas y pobres llevará mucho tiempo y debe producirse sin afectar a nuestra posición respecto al conflicto principal y en un momento en que las masas sean capaces de justificar y comprender las bases y razones de esta lucha.

En cuanto a la lucha puramente teórica que se produce con o sin motivo en una forma que las masas no pueden justificar y de una manera que la hace prevalecer sobre el conflicto principal o nos hace olvidar que esta clase es nuestra aliada la revolución, tal lucha podría muy bien desviar el curso de la batalla y hacernos perder nuestra posición de liderazgo.

La consideración básica en nuestra visión de las fuerzas revolucionarias a nivel palestino es la comprensión de que los obreros y campesinos son la herramienta básica para la revolución, y que la estrategia, las posiciones, la teoría y la naturaleza de la organización de la revolución deben ser las de la clase obrera. Cuando alcancemos una profunda y clara comprensión de este hecho y actuemos sobre esta base, entonces una eficiente dirección política podrá, durante la etapa de liberación nacional, ganar a la pequeña burguesía como un auténtico aliado de acuerdo con el Programa establecido por la clase obrera y no por la pequeña burguesía.

La alianza en el momento oportuno sobre la base de un Programa, y el conflicto en el momento oportuno en torno a una posición o cuestión palpable es la manera de resolver la cuestión de la dirección en el campo palestino en beneficio de los habitantes de los campamentos, con la necesidad de una visión realista, dialéctica y no idealista del tiempo y el método necesarios para este arreglo.

La existencia de la pequeña burguesía a la cabeza del movimiento nacional palestino hoy en día debe ser comprendida objetivamente, ya que sin tal comprensión sería difícil para la clase obrera ascender con éxito a la cima de la dirección. La razón de la existencia de la pequeña burguesía a la cabeza del movimiento nacional palestino es que, durante

las etapas de liberación nacional, esta clase es una de las clases de la revolución, además de que su tamaño numérico es relativamente grande y que, en virtud de sus condiciones de clase, posee conocimiento y poder. En consecuencia, en una situación en la que las condiciones de la clase obrera desde el punto de vista de la conciencia política y la organización no están suficientemente desarrolladas, es natural que la pequeña burguesía esté a la cabeza de la alianza de las clases que se oponen a Israel, al imperialismo y a la reacción árabe. A todo esto hay que añadir el carácter especial de la pequeña burguesía palestina y la diferencia de posición entre ella y la pequeña burguesía árabe que está a la cabeza de los regímenes nacionales árabes. La pequeña burguesía palestina ha levantado la bandera de la lucha armada y la dirige hoy, y el hecho de que no esté en el poder la hace más revolucionaria que la pequeña burguesía árabe que está decidida a preservar sus intereses y a permanecer en el poder evitando la larga y concluyente lucha con el campo contrario.

Si tomamos en consideración todos estos puntos, encontramos que el ascenso de la clase obrera con su estrategia y programas a la cabeza de la alianza y su dirección está supeditado al crecimiento alcanzado por esta clase en el desarrollo de su conciencia y organización política y también a la intensificación de la lucha armada y al crecimiento del estado de revolución de modo que la pequeña burguesía palestina ya no sea capaz de mantener su papel dirigente sino a costa de sus propios intereses y del conflicto con sus condiciones de clase y, en consecuencia, con su pensamiento, programas y estrategia.

¿Cuál es entonces, en resumen, el panorama hasta ahora en lo que respecta a las fuerzas de la revolución a nivel palestino?

Las fuerzas revolucionarias básicas son los obreros y los campesinos que, por sus condiciones de vida, son los únicos capaces de llevar la revolución hasta el final. Sólo el pensamiento y la estrategia radicales y concluyentes de los obreros son capaces de enfrentarse al campo enemigo, y es la dirección eficaz de los obreros la que es capaz, a través de su táctica científica, de conducir junto a ella en esta lucha a la clase pequeñoburguesa sin que esta clase esté en la posición de liderazgo y sin permitirle diluir el pensamiento, la estrategia y los programas revolucionarios a través de su pensamiento y estrategia vacilantes e inconclusos.

La burguesía palestina

La burguesía palestina es esencialmente una burguesía empresarial y bancaria cuyos intereses están interconectados entre sus miembros y están vinculados con los intereses empresariales y bancarios del imperialismo. La riqueza de esta clase proviene de las transacciones de intermediación de mercancías extranjeras, de las operaciones de seguros y de los negocios bancarios. Por lo tanto, en el campo estratégico, esta clase está en contra de la revolución que tiene como objetivo poner fin a la existencia del imperialismo y sus intereses en nuestra patria, lo que significa la destrucción de sus fuentes de riqueza. Dado que nuestra batalla contra Israel es al mismo tiempo una batalla contra el imperialismo, esta clase se pondrá al lado de sus propios intereses, es decir, con el imperialismo y contra la revolución.

Naturalmente, este análisis estratégico no está perfectamente claro para todos. También es natural que esté permeado por posiciones tácticas y temporales, así como por algunas excepciones, pero esto no debe impedirnos en ningún momento tener una visión estratégica de largo alcance de las cosas y del panorama general.

¿Sobre qué base científica se puede decir que todas las clases del pueblo palestino están entre las fuerzas de la revolución? Nuestra revolución actual es una revolución armada. ¿Están todas las clases del pueblo palestino entre las fuerzas de esta revolución armada?

Después del 5 de junio de 1967, los jóvenes de los campos y de los pueblos tomaron las armas, se escondieron en las montañas y se fortificaron en las ciudades. Dirigieron sus balas contra Israel y se enfrentaron a las balas israelíes con sus cuerpos. Exactamente al mismo tiempo, las direcciones burguesas tradicionales recibían a Sassoon, Dayan¹⁰ y otros dirigentes israelíes para discutir con ellos la configuración palestina que

10 Vidal Sassoon, soldado israelí famoso por ser veterano de las masacres de 1948; Moshé Dayan, comandante también del 48 y ministro israelí.

Israel había planeado con el fin de liquidar la cuestión palestina y lograr así el triunfo político después de haber alcanzado la victoria militar. Estos intentos habrían tenido éxito si no hubieran sido frustrados por la intensificación de la acción de los comandos. Durante ese período, los jóvenes de los campamentos daban muerte y recibían muerte de Israel, mientras que los comerciantes de Cisjordania buscaban vincular de nuevo sus intereses con el Estado enemigo.

En vista de todo esto, ¿es lícito que escuchemos consignas como “Todos somos comandos”, o “El pueblo palestino con todas sus clases participa en la lucha armada”, o “Ni ricos ni pobres mientras sigamos sin hogar”, sin evaluarlas y criticarlas e impedir su difusión?

La revolución es ciencia y el pensamiento científico busca hechos tangibles. No nos dejaremos engañar por lemas y consignas engañosas que están en desacuerdo con los hechos y que son lanzadas por ciertas fuerzas de clase en defensa de sus intereses.

La burguesía palestina que ahora vive en Palestina bajo la ocupación sionista no está entre las fuerzas de la revolución aunque no se haya asociado manifestamente con Israel, y en realidad seguirá siendo la fuerza de clase a través de la cual los enemigos siempre tratarán de derrotar la revolución y detenerla en medio del camino.

La burguesía palestina que ahora vive fuera de Palestina no tiene actualmente ningún conflicto de intereses con la acción de los comandos mientras esta acción en la etapa actual viva en general dentro de ciertos horizontes teóricos, políticos y de lucha específicos. Por lo tanto, a veces apoya la acción de los comandos dando una pequeña porción de su riqueza excedente, pero debemos esperar que el crecimiento revolucionario del movimiento nacional palestino hasta el nivel en que choque manifestamente con el imperialismo lleve a esta burguesía a tomar la posición que se ajuste a sus intereses de clase.

Por supuesto, admitimos que ciertos sectores de esta burguesía pueden ser una excepción a esta regla y que, en virtud del carácter especial de la cuestión palestina, pueden permanecer del lado de la revolución y abstenerse de trabajar contra ella, pero tales excepciones no deben hacernos

perder de vista la ley general que regirá la posición de esta clase frente a la revolución en general.

El principio que defiende la necesidad de aprovechar cualquier fuerza que pueda ayudar temporalmente a la revolución es sólido, así como el principio de que la dirección cualificada es la que moviliza el frente más amplio posible para hacer frente al conflicto principal y debemos actuar en consecuencia siempre que no lo hagamos a costa de la claridad de nuestro pensamiento político. Un pensamiento político claro es el único camino que conduce al reclutamiento y la movilización de las verdaderas fuerzas de la revolución. El reclutamiento y la movilización de las verdaderas fuerzas de la revolución a la luz de un pensamiento político claro y científico es la condición fundamental para el éxito de la revolución, es más importante que toda la ayuda financiera si el precio de esta ayuda va a ser la disolución de nuestra clara visión de las cosas.

A la luz de esto podemos visualizar ahora las fuerzas de la revolución a nivel palestino en su conjunto.

Las fuerzas de la revolución son los obreros y campesinos —los habitantes de los campamentos, aldeas y barrios pobres— en alianza con la pequeña burguesía palestina que también constituye una fuerza revolucionaria, a pesar de que dicha alianza conlleva un conflicto intelectual y estratégico que debe resolverse a favor de la dirección, pensamiento y estrategia obreros, aprovechando, al menos temporalmente, cualquier sector de la burguesía palestina, sin permitir que dicha alianza suponga una ambigüedad en nuestra visión de las fuerzas revolucionarias y en la claridad de su estrategia y programas.

La burguesía constituye numéricamente sólo un sector muy pequeño de la comunidad. Es un hecho conocido que la burguesía es el 0,5 por ciento o el uno por ciento de la comunidad. Además, no es la clase que toma las armas o está dispuesta a luchar y morir en defensa de la libertad del país y del pueblo. Por consiguiente, cualquier intento de imaginar que este análisis de clase de las fuerzas de la revolución conduce a la disipación de las fuerzas de la nación y conduce a estas fuerzas a un conflicto interno sería científicamente falso. A la luz de este análisis, la revolución no pierde ninguna fuerza de combate efectiva: por el contrario, gana

en claridad de miras y en una sólida definición de las posiciones de las fuerzas, y coloca a las clases pobres frente a sus responsabilidades en la dirección de la revolución, dando lugar así a una batalla nacional en la que la abrumadora mayoría de las masas de nuestro pueblo se enfrentarán a Israel, al imperialismo y a la reacción bajo la dirección de los pobres a los que Israel, el imperialismo y la reacción han reducido a un estado de miseria y pobreza que experimentan diariamente y que les priva de su carácter humano y de su valor vital.

Organización y movilización de la fuerzas revolucionarias palestinas

¿Cuál es la forma de organización para movilizar las fuerzas de la revolución sobre la base de este análisis? ¿Cuál es la forma de las relaciones entre estas fuerzas de acuerdo con la situación palestina existente? ¿Cuál es nuestro concepto de unidad nacional palestina a la luz de todo esto?

La organización política armada con la teoría del socialismo científico es la forma más elevada para organizar y movilizar las fuerzas de la clase obrera en la mayor escala. Este es un hecho que ha quedado perfectamente claro en todas las experiencias revolucionarias de este siglo. Las experiencias de China, Vietnam y Cuba, así como la experiencia de la Revolución de Octubre, señalan y confirman este hecho. Esclareciendo y explicando científicamente el estado de miseria que sufre la clase obrera, desvelando el proceso de explotación de esta clase por el imperialismo y el capitalismo, indicando la naturaleza del gran conflicto que viven las comunidades de la época actual a nivel internacional y local, explicando el movimiento de la historia y su tendencia, definiendo el papel de la clase obrera y la importancia de este papel e indicando las armas que posee esta clase, la teoría socialista científica hace que la clase obrera sea consciente de su existencia, de sus condiciones y de su futuro, permitiendo así la movilización de las fuerzas de esta clase en la mayor escala.

La ideología científica socialista y las experiencias revolucionarias mundiales han indicado claramente cómo la organización política revolucionaria armada con una teoría revolucionaria —la teoría de la clase obrera— es el camino para la autoorganización de la clase obrera, la concentración de sus fuerzas, la consolidación de sus potencialidades y la definición de su estrategia en la batalla. Si las experiencias del movimiento nacional palestino y árabe no han logrado hasta ahora el éxito en el enfrentamiento y el triunfo sobre el imperialismo, el sionismo, Israel y las fuerzas de la reacción, es porque no han adoptado esta teoría de la organización. El fracaso de las organizaciones políticas en el campo palestino y árabe no constituye una condena de la organización política de los partidos

en general, sino una condena de una línea de organizaciones políticas que no se han constituido desde el punto de vista ideológico de clase y de organización sobre la base de esta teoría y de estas experiencias. La promoción revolucionaria del movimiento nacional palestino no puede basarse en la condena de la idea de la organización política revolucionaria como principio, y el único camino que tiene por delante es adoptar la organización política cuya naturaleza ha sido definida a la luz de la teoría científica socialista y de las experiencias pasadas.

Esta forma de organización es el marco organizativo para la concentración de la fuerza revolucionaria básica: la clase obrera. Además, es esta forma la que es capaz durante las etapas de liberación nacional, como lo han demostrado las principales experiencias revolucionarias, de movilizar las fuerzas campesinas y de concentrarlas en la mayor escala.

Por consiguiente, al adoptar esta forma, habríamos creado el marco para la organización y movilización de las clases revolucionarias básicas representadas por los obreros y los campesinos.

¿Pero qué pasa con la pequeña burguesía? Según nuestro análisis, la pequeña burguesía es también una de las fuerzas de la revolución. ¿Podemos movilizarla en este marco? Si no es así, ¿cuál es el marco organizativo que nos permitiría movilizar y concentrar todas las fuerzas revolucionarias?

La pequeña burguesía palestina no entrará, en su mayoría, en el marco organizativo que se apoya en la organización de un partido político armado con la teoría científica socialista. El pensamiento socialista de la revolución no es el pensamiento de esta clase, y la organización partidista fuerte, vinculante y disciplinada no es la forma organizativa en la que encuentra satisfacción. La pequeña burguesía prefiere estar ligada a un pensamiento general laxo que no vaya más allá de las consignas generales de liberación y a una organización política que no le imponga exigencias superiores a su capacidad. Por lo tanto, no se alineará dentro de este marco sino que se dirigirá a otras organizaciones palestinas que no adopten claramente la teoría socialista científica y a la organización política partidaria revolucionaria que se adhiera a esta teoría. A la luz de esto, la forma organizativa completa que es capaz de contener todas las

fuerzas revolucionarias, es la forma de organización de partido político que adopta el socialismo científico y que es capaz de movilizar a los obreros y campesinos en la mayor escala, y que al mismo tiempo llama al surgimiento de un frente nacional para lograr una alianza entre los obreros y campesinos—las clases básicas y el pilar de la revolución— y la pequeña burguesía como una de las fuerzas de la revolución.

Esto completa nuestro retrato de las fuerzas revolucionarias en el plano palestino y la forma organizativa capaz de movilizarlas.

En nuestra opinión, ésta es la forma que es plenamente coherente con el análisis científico de las cosas y que concuerda objetivamente con el interés de la revolución. Esta forma proporciona una visión clara de la batalla, por un lado, y permite la mayor escala de movilización de las fuerzas revolucionarias básicas, por otro, asegurando al mismo tiempo el frente más amplio posible para hacer frente al campo enemigo.

El amplio frente nacional propuesto a la luz de este retrato es, en nuestra opinión, la realización revolucionaria de la unidad nacional palestina. Si por unidad nacional palestina se entiende la concentración de todas las fuerzas revolucionarias en la etapa de la liberación nacional democrática para hacer frente al conflicto básico con Israel, el imperialismo y la reacción, esta es la forma que sirve a este fin. Estas tres clases que se reúnen en el marco del frente representan, incluso numéricamente, la inmensa mayoría del pueblo palestino. La unidad nacional que propugnan algunos y que tiene por objeto permitir a las direcciones tradicionales, a la burguesía y a las fuerzas de la reacción infiltrarse en las filas de la revolución, y tiene también por objeto socavar las ideas de la organización política revolucionaria de los partidos y oscurecer toda claridad en el pensamiento político de la revolución, va claramente en contra del interés de la revolución.

Lo anterior indica claramente las líneas básicas de nuestra posición respecto al tema de las relaciones entre las fuerzas palestinas. Estas líneas nos permiten definir nuestra posición con respecto a todos los temas y problemas que se plantean en este plano y sirven para aclarar nuestra posición con respecto a la imagen actual del campo palestino y la dirección

en que debemos ejercer nuestros esfuerzos para establecer relaciones objetivas entre las fuerzas y organizaciones de la revolución palestina.

1. Consideramos que la unidad nacional palestina es un factor básico para la movilización de todas las fuerzas de la revolución para enfrentarse al campo enemigo, y sobre esta base debemos adoptar una posición eficaz para conseguirla.

2. La forma de la unidad nacional es el surgimiento de un frente en el que estén representadas todas las clases de la revolución: obreros, campesinos y pequeña burguesía.

3. Debemos actuar para movilizar a los obreros y campesinos en una sola organización política revolucionaria armada con la teoría científica socialista. Sobre esta base debemos esforzarnos efectivamente por unir a todas las organizaciones de izquierda palestinas que, a través del contacto y la experiencia, puedan ser persuadidas de adoptar este análisis.

4. La pequeña burguesía no se unirá a esta forma de organización, que se adhiere al socialismo científico y a una fuerte organización política, sino que se unirá a aquellas organizaciones palestinas que se contentan con consignas generales de liberación, evitando la claridad de pensamiento y la visión de clase y llevando una vida organizativa que no le exige nada más allá de su capacidad. En otras palabras, esta clase llenará Fatah¹¹ y la Organización de Liberación Palestina (OLP) en primer lugar.

5. Sobre esta base, y sobre la base de nuestra visión del conflicto principal y de la naturaleza de la etapa, así como de la necesidad de lograr esa unidad nacional que agrupe a todas las fuerzas de la revolución para hacer frente a Israel, debemos trabajar por el establecimiento de un frente nacional con Fatah y la Organización para la Liberación de Palestina que dote a la batalla de la necesaria alianza de clases, por un lado, y preserve ese derecho de cada uno a ver y planificar la batalla según su horizonte de clase, por otro.

11 También llamada Al-Fatah, Organización político militar palestina fundada en Kuwait en 1958 por Yasser Arafat, siendo el componente principal de la OLP.

Esta es nuestra visión de las fuerzas de la revolución palestina y la forma de su movilización y concentración.

La forma que proponemos aquí para las relaciones entre las fuerzas básicas palestinas dibuja la línea estratégica general que dirigirá nuestra trayectoria. Es obvio que al seguir el camino indicado por esta línea nos encontraremos con muchos obstáculos y complicaciones que nos exigirán definir tácticamente en cada período, con el mayor detalle posible, una imagen coherente con la naturaleza de ese período, y la naturaleza de las condiciones de las diversas fuerzas palestinas existentes y activas en cada momento. Sin embargo, es esta línea la que regirá dicha definición en general.

Ahora bien, ¿se detiene nuestro pensamiento estratégico sobre la lucha de liberación de Palestina en las fronteras del pueblo palestino y del campo palestino?

Si recordamos el campo enemigo y recordamos su tamaño y naturaleza, nos daremos cuenta inmediatamente de que cualquier pensamiento estratégico sobre la lucha de liberación de Palestina debe abarcar la movilización de todas las fuerzas de la revolución a nivel árabe y mundial, porque sólo a través de tal movilización y concentración podemos crear el poder capaz de enfrentarse a Israel, al sionismo, al imperialismo mundial y a la reacción árabe. La revolución palestina, fusionada con la revolución árabe y en alianza con la revolución mundial, es la única capaz de lograr la victoria. Encerrar la revolución palestina en los límites del pueblo palestino significaría un fracaso, si recordamos la naturaleza de la alianza enemiga a la que nos enfrentamos.

Fuerzas de la revolución a nivel árabe

¿Cuáles son las fuerzas de la revolución a nivel árabe?

¿Cómo debemos movilizarlas? ¿Cuál es la forma de la relación entre el movimiento de liberación nacional palestino y las fuerzas árabes?

La movilización y la concentración de las fuerzas revolucionarias a nivel palestino, aunque exista una organización política que se adhiera y se guíe por el socialismo científico, movilizando a las clases oprimidas en la mayor escala y formando con la pequeña burguesía un frente unido, no bastará para crear un campo revolucionario capaz de ganar la superioridad sobre el campo enemigo constituido por un frente fuerte y amplio que incluye a Israel, el movimiento sionista, el imperialismo y la reacción árabe.

La estrategia de la lucha de liberación de Palestina requiere la movilización y la concentración de todas las fuerzas de la revolución en los países árabes en general y en las regiones árabes que rodean a Israel en particular. Esta es la razón por la que el Frente Popular insiste tanto en la interconexión entre la cuestión palestina y la cuestión árabe y en la necesidad de confluencia entre el movimiento de liberación de Palestina y el movimiento de liberación árabe. También es la razón de la necesidad de poner énfasis estratégico en el lema “un Hanoi árabe”¹² como un principio revolucionario que crea confluencia entre la revolución palestina y la revolución árabe y forma una base firme para el movimiento de liberación nacional palestino y árabe que le permitiría enfrentarse al campo enemigo y ganar superioridad sobre él.

Aunque no decimos que la movilización de la revolución en el campo árabe sea una de las tareas inmediatas de la revolución palestina, podemos decir que el destino de la revolución palestina y de la lucha armada —la acción de los comandos— que está llevando a cabo el pueblo palestino

12 La influencia de la lucha de liberación nacional vietnamita como faro antiimperialista es muy clara en los años 70.

depende del grado de su confluencia con una estrategia revolucionaria que tenga como objetivo la movilización de las fuerzas revolucionarias en Jordania, Líbano, Egipto, Irak y el resto de los países árabes. La crisis que atraviesa la resistencia palestina no proviene únicamente de su incapacidad para cumplir todas las condiciones ideológicas, estratégicas y organizativas que debe cumplir cualquier movimiento de liberación nacional victorioso en nuestra época.

Esta crisis, que seguirá constituyendo el talón de Aquiles de la resistencia palestina, se debe a que esta resistencia existe en tierras árabes en condiciones que la obstaculizan y amenazan con liquidar la cuestión mediante la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad [del 22 de noviembre de 1967]¹³ en lugar de constituir un apoyo revolucionario que la refuerce, amplíe su campo de autoridad y le dé un poder adicional.

En este sentido, la estrategia de liberación de Palestina como batalla contra Israel, el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe requiere una estrategia revolucionaria palestina en confluencia con una estrategia revolucionaria árabe.

La lucha armada contra Israel y todos los intereses imperialistas en nuestra patria, la ampliación del frente de lucha armada, que se enfrenta a la reacción árabe y a todos los intereses y bases imperialistas en la patria árabe, y el cerco a Israel con la estrategia de la guerra de liberación del pueblo desde todos los lados —desde Siria, Egipto, Líbano, Jordania y dentro del territorio ocupado antes y después del 5 de junio de 1967— es el único camino que conduce a la victoria. No es importante que el pueblo palestino muestre una actitud heroica mediante una acción de comando: lo importante es la liberación y la victoria. A la luz de nuestra definición del campo enemigo, el camino hacia la liberación es un frente revolucionario palestino y árabe que aportará madurez, protección y apoyo a la acción de comando y preparará el camino para su expansión, de modo que rodee a Israel por todos los lados e implique a todas las fuerzas enemigas que proporcionan apoyo y protección a Israel.

13 La Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU llamaba al fin de las hostilidades tras la Guerra de los Seis Días y al retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados en el conflicto.

La estrategia de la acción revolucionaria árabe coincide, en sus líneas generales, con la de la acción revolucionaria palestina. La base de esta coincidencia es que la naturaleza de la etapa que ahora atraviesan los países árabes es idéntica para todos ellos. A la luz de la ocupación israelí del Sinaí y de los Altos del Golán, de su propia existencia y de su persistencia como base desde la que el imperialismo se prepara para atacar cualquier movimiento orientado hacia la liberación árabe —a la luz de esta imagen concreta— la etapa que los pueblos árabes están atravesando ahora es la de la liberación nacional, la de la revolución nacional democrática, a pesar de los cambios de clase y económicos que han tenido lugar en Egipto, Siria, Argelia e Irak en la dirección de la transformación socialista.

La estrategia de la revolución nacional democrática en esta época se ha quedado clara a través de la experiencia vietnamita y, antes de ella, la cubana y la china.

Las líneas principales de esta estrategia son la movilización y la concentración de las fuerzas de los obreros y campesinos pobres en la más amplia escala, la dirección de la revolución por parte de estas clases a través de una organización política que se adhiera y se guíe por la ideología del socialismo científico en alianza con las fuerzas de la pequeña burguesía cuyos intereses no entran en conflicto con la naturaleza de la revolución nacional democrática; y la confianza en la lucha armada para superar la superioridad tecnológica del enemigo a través de una guerra prolongada que comience con la guerra de guerrillas y se desarrolle en una guerra de liberación popular que el pueblo esté decidido a ganar.

El movimiento de liberación nacional en los países árabes aún no ha cristalizado en estas líneas.

En la naturaleza del choque entre Israel y los países árabes circundantes, se crearán las circunstancias objetivas que allanarán el camino y ayudarán al nacimiento y crecimiento de un movimiento de liberación nacional que adoptará esta estrategia bajo la dirección de los obreros y campesinos. Esta alianza, y más tarde la unión del movimiento de liberación nacional palestino con el movimiento de liberación nacional árabe, dará lugar a la fuerza árabe-palestina y a la estrategia árabe-palestina que es

capaz de triunfar en una larga y dura batalla impuesta por la naturaleza del enemigo al que nos enfrentamos.

Al movimiento de liberación nacional palestino le corresponde definir sus relaciones árabes a la luz de las circunstancias que prevalecen actualmente en el campo árabe.

El capitalismo y el feudalismo árabes siguen constituyendo la clase dominante en algunos países árabes. El dominio de estas clases está representado actualmente por los regímenes reaccionarios de Jordania, Líbano y algunos otros países árabes. Estos regímenes están vinculados en interés con el imperialismo mundial dirigido por los Estados Unidos, y a pesar del conflicto parcial, y a veces puramente exterior, entre estos regímenes e Israel, este conflicto parcial existe a la sombra de una competencia objetiva con el capitalismo mundial. Así, la relación de la lucha armada —ahora palestina y después árabe— es, en el plano estratégico, de conflicto con estos regímenes, a pesar de las posiciones tácticas impuestas a ambas partes por consideraciones temporales.

Esto en cuanto a la relación del movimiento de liberación nacional con los regímenes capitalistas y reaccionarios. Sin embargo, la delicada situación a la que se enfrentan la lucha armada palestina y el movimiento de liberación nacional de Palestina es la definición de las relaciones con los regímenes nacionales en el campo árabe, en particular los regímenes nacionales que rodean a Israel o que se encuentran en las proximidades del campo de batalla, a saber, Egipto, Siria e Irak.

Cualquier evaluación revolucionaria sin miedo de estos regímenes debe basarse esencialmente en la derrota de junio y en sus consecuencias y significados, así como en la estrategia, los programas y las posiciones subsiguientes a esa derrota. Cualquier intento de diluir o confundir la visión clara de la derrota y de sus significados y lecciones no puede ser sino el resultado de un interés subjetivo y sesgado o de una visión idealista y sentimental alejada de la ciencia, la objetividad y la franqueza sin miedos en la visión de las cosas.

La derrota de junio condujo a la ocupación de toda Palestina, así como de los Altos del Golán y del Sinaí, a la dispersión de cientos de miles

de ciudadanos y a la humillación de toda una nación. Por consiguiente, la posición revolucionaria no puede contemporizar, regatear ni diluir la visión clara, que es la única que nos permite analizar y comprender la derrota de junio y, finalmente, ver la estrategia política y militar que nos asegurará la perseverancia y la victoria en nuestra batalla.

Las masas palestinas y árabes, así como los partidos y organizaciones nacionales árabes, consideraban a estos regímenes como regímenes revolucionarios y progresistas capaces de conducir a la liberación de Palestina y a la realización de las metas y objetivos de las masas.

En el momento en que empezaron a aparecer los indicios de la guerra de junio, ni las masas ni las fuerzas afectadas esperaban una derrota del tipo de la que se produjo en junio. La derrota de junio confirmó el craso error en nuestra perspectiva de las cosas. Hubo error en el conocimiento y la definición clara del enemigo, en la evaluación de sus planes y de sus contingentes y en la determinación de sus efectivos y de las potencialidades de cada uno de estos contingentes. Hubo errores al definir el escenario y mayores errores aún en la evaluación de toda la existencia revolucionaria que estos regímenes nacionales, organizaciones e instituciones nacionales árabes habían frenado.

¿Cuál es la evaluación científica sólida de estos regímenes?

Tras la Primera Guerra Mundial, tras la ocupación por parte de Francia y Gran Bretaña de Irak, Siria, Líbano y Jordania y el afianzamiento de estas potencias coloniales en Egipto y otras partes de la patria árabe, el movimiento de liberación nacional emprendido por las masas contra el colonialismo fue dirigido por feudelistas, aristócratas y miembros de la burguesía. Tales líderes fueron Haj Amin Al-Husseini y el Partido Árabe en Palestina, y Shukri Al-Kuwatli y el Partido Nacionalista en Siria, y hubo un tipo de liderazgo similar en los demás países árabes. Incluso las revueltas armadas que las masas de nuestro pueblo dirigieron contra las fuerzas de ocupación estaban bajo la dirección política de la burguesía. Las masas vieron en el curso de los acontecimientos que esta clase, en su lucha contra el colonialismo, no pretendía más que obtener una forma externa de independencia que la colocara en la cima de la pirámide del poder. Esto la convirtió en cómplice de los colonialistas en su explotación

del trabajo de las masas y le dio una participación en los beneficios de las inversiones capitalistas en nuestra patria, sin tener en cuenta las consignas de liberación y unificación por las que las masas habían derramado su sangre. Cuando las masas vieron todo esto, comenzó el conflicto entre estos dirigentes feudales, aristocráticos y burgueses y sus partidos políticos, por un lado, y el movimiento de las masas, por otro. En esta nueva etapa de la lucha, las masas estaban dirigidas por grupos de jóvenes educados, profesionales y oficiales del ejército libre que, principalmente, se relacionaban con la pequeña burguesía y actuaban a través de ella. La pequeña burguesía era una clase en crecimiento y era esta clase la que dirigía a las masas en su lucha contra la burguesía y los feudales que estaban directa o indirectamente en alianza con el capitalismo colonialista. A finales de los años treinta y principios de los cuarenta estos intentos tomaron la forma de partidos y organizaciones políticas y militares, tanto panárabes como locales. En 1948 se creó Israel y se produjo el desastre. Esto reveló a las masas la verdad sobre los regímenes independientes títeres establecidos por la burguesía, su impotencia frente a Israel y su oposición radical a los objetivos de las masas. Así, la catástrofe de 1948 allanó el camino para la caída de algunos de estos regímenes y la asunción del poder por parte de organizaciones nacionales políticas y militares dirigidas por elementos nacionales pertenecientes a la pequeña burguesía. Dichas organizaciones estaban compuestas generalmente por miembros de esta clase y trabajaban entre los obreros y los campesinos que se agrupaban en torno a estas nuevas organizaciones y condiciones porque se enfrentaban a la alianza reaccionaria entre el colonialismo, el feudalismo y el capitalismo.

Sin duda, la situación internacional resultante de la Segunda Guerra Mundial, representada por la victoria soviética y el ascenso de una serie de potencias socialistas europeas, fue un factor básico en el ascenso y la supervivencia de estos nuevos regímenes árabes.

Así, el conflicto básico en la zona cristalizó de la siguiente manera:

La alianza de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía bajo la dirección de la pequeña burguesía contra el colonialismo, la reacción árabe e Israel.

El primer régimen nacional que apareció en el mundo árabe sobre la base de este panorama fue el régimen de Nasser en Egipto, y luego el cuadro se extendió para incluir a Siria, Irak, Argelia y Yemen del Sur.

El régimen de Nasser fue y sigue siendo el ejemplo más claro y cristalino de esta imagen.

En cualquier evaluación histórica de estos regímenes y de lo que representaron en el ámbito árabe en los años cincuenta y hasta junio de 1967, no debemos perder de vista los principales logros revolucionarios realizados por estos regímenes, en particular el régimen de Nasser. Este régimen fue capaz de deshacerse de las fuerzas de ocupación británicas estacionadas en la zona del Canal de Suez, de hacer la guerra a todos los pactos militares colonialistas a través de los cuales el colonialismo intentó volver a entrar en la zona con el pretexto de los pactos de defensa contra el peligro soviético, y de acabar con la alianza colonialista-reaccionaria que controlaba el destino de Egipto y de sus masas.

Además, rompió el bloqueo impuesto por el colonialismo en la zona y estableció relaciones militares, políticas y económicas con el campo socialista. También, situó la acción nacional egipcia en su horizonte y marco nacional árabe y logró el primer logro de unión en la historia árabe moderna. Estableció, además, un vínculo entre la liberación política y la cuestión social, fijó una reforma agraria que implicaba la propiedad de la tierra y las relaciones entre agricultores y propietarios, nacionalizó las principales industrias y empresas comerciales y planteó proyectos de desarrollo basados en la propiedad pública. Puso a Egipto en el camino de la transformación socialista y acompañó estas transformaciones con otras similares en el campo del pensamiento revolucionario. Con ello elevó el pensamiento revolucionario desde el nivel de las consignas generales de liberación, sindicalistas y socialistas hasta los inicios de una visión clasista de las fuerzas revolucionarias y los inicios de la adopción del curso socialista general en la visión y el análisis del movimiento del progreso.

Estos son los epígrafes de los principales logros alcanzados por el régimen de Nasser, en base a los cuales los demás regímenes nacionales de Siria e Irak han tratado de proceder.

Estos logros crearon un estado de alarma en el campo opositor dirigido por Estados Unidos con el propósito de frustrar esta marcha a través de diversos medios, incluyendo el derrocamiento de estos regímenes por la fuerza. Este estado de alarma exigía un estado de alarma similar con el que estos regímenes pudieran elevarse a un nuevo nivel revolucionario movilizándolo política y económicamente las fuerzas de las masas hasta un grado que garantizara la constancia, la perseverancia y la victoria.

Pero estos regímenes siguieron moviéndose dentro de los programas y planes que les imponía su naturaleza de clase. En este punto empezó a surgir el problema de la estructura de estos regímenes y los problemas de sus planes. A mediados de los años sesenta el régimen de Nasser comenzó a vivir este problema sin poder superarlo hasta la derrota de junio, que vino a revelar claramente el problema relativo a la estructura de este régimen y su incapacidad dentro de esta naturaleza de clase para triunfar sobre el campo imperialista-reaccionario-sionista-israelí.

La naturaleza de estos regímenes nacionales se formó como resultado de las organizaciones que habían creado, de su visión de las cosas y de hasta dónde habían llegado en sus transformaciones socialistas y de las nuevas condiciones de clase que habían producido. Estos regímenes golpearon los intereses del feudalismo y del capitalismo y su explotación de las masas, pero preservaron a la pequeña burguesía y sus intereses en los sectores industrial, agrícola y comercial, produciendo al mismo tiempo una nueva clase de militares, políticos y personal administrativo cuyos intereses se entrelazaron con los de la pequeña burguesía, formando así, con ella, la clase alta de estas comunidades. Los intereses de esta clase alta exigían el mantenimiento del experimento dentro de unos límites que no entraran en conflicto con sus intereses ni con su pensamiento y visión de la batalla. Esta clase es antagónica al colonialismo y a la reacción, pero al mismo tiempo quiere mantener los privilegios de los que goza. Es este estado de cosas el que ha definido la naturaleza de los programas políticos, económicos, militares e ideológicos de estos regímenes.

Es sobre esta base como esta clase ha formulado su visión de la confrontación con el colonialismo y con Israel a través de la institución militar. Porque se da cuenta de que la guerra de liberación popular significa que su derecho a la posición de liderazgo está supeditado a su

voluntad de sacrificar todos sus privilegios y seguir el mismo patrón de vida que las guerrillas comandos de hoy. Sobre esta base también se ha planteado una forma laxa para la movilización política de las masas, ya que la movilización verdaderamente revolucionaria de las masas a través de una organización política de partido en relación con la lucha armada, significa el surgimiento de una nueva dirección de entre los obreros y campesinos, ya que significa la capacidad de las masas para supervisar a esta clase y pedirle cuentas. En consecuencia, esta clase ha establecido sus programas económicos, que hacen que la transformación socialista detenga los límites existentes. Finalmente, esta clase ha producido un pensamiento político que diluye la visión de la verdadera naturaleza de la lucha, la verdadera naturaleza de la etapa y la verdadera naturaleza de los programas que son capaces de persistir y perdurar, así como diluye la visión del proceso aún existente en estos regímenes, de explotación del trabajo de los obreros y campesinos.

Así, la derrota de junio no constituye para nosotros una derrota meramente militar. Es en realidad una derrota de estos regímenes y de sus programas y de su incapacidad para realizar una movilización militar, económica e ideológica capaz de resistir y triunfar sobre el imperialismo y sus alianzas y planes en nuestra patria.

Incluso después de la derrota de junio estos regímenes han continuado moviéndose dentro de estos mismos programas militares. A través de su alianza con la Unión Soviética pretenden librar una batalla militar táctica que termine con la eliminación de todo rastro de la agresión si resulta imposible aplicar la resolución del Consejo de Seguridad por medios distintos a la guerra, entendiéndose que pretende al mismo tiempo obtener el reconocimiento del derecho de Israel a existir dentro de nuevas fronteras seguras.

Estos regímenes apoyan la acción de los comandos, pero sólo como una táctica revolucionaria que ejerza presión sobre el imperialismo e Israel para empujarlos hacia la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad sobre la base de un acuerdo que podría ser aceptable para estos regímenes.

Los regímenes nacionales siguen moviéndose dentro de esta estrategia en contra de la estrategia revolucionaria radical que busca una guerra de liberación popular a largo plazo llevada a cabo por las masas bajo la dirección de la clase obrera y los campesinos sobre la base de programas políticos, militares y económicos radicales representados ante nosotros hoy por el movimiento de liberación vietnamita, que ha demostrado que sólo con esta fórmula somos capaces de enfrentarnos al imperialismo y a su superioridad tecnológica, económica y militar.

Cuando presentamos el movimiento de liberación vietnamita, que libra una lucha triunfante contra la reacción estadounidense y survietnamita, como un ejemplo de los movimientos de liberación que han tenido éxito en esta época, no ignoramos en absoluto la naturaleza especial de nuestra batalla, tanto respecto a la naturaleza de la presencia imperialista, representada por Israel, en nuestra patria, como respecto a la naturaleza especial del terreno.

Siempre nos referimos a las principales líneas estratégicas de la guerra de Vietnam —representadas por la fuerte organización política que se adhiere al socialismo científico y moviliza las fuerzas de las masas en la mayor escala bajo la dirección de la clase obrera y la consigna del frente nacional, utilizando el curso de la guerra de guerrillas, la guerra de liberación popular, la movilización política, económica y militar resultante de todo ello, la guerra prolongada, la determinación de vencer— esa determinación que encarnan las clases pobres de la comunidad, las clases que no pueden seguir viviendo bajo el peso de la fea y sucia explotación ejercida por el imperialismo y la reacción vietnamita. También nos referimos a la alianza revolucionaria mundial establecida por el movimiento de liberación vietnamita para poder enfrentar al imperialismo con todo su peso, fuerzas y planes.

A la luz de todo esto podemos hacer una evaluación científica de los regímenes y su papel en el movimiento de liberación nacional palestino y árabe, y llegado el momento, la forma de las relaciones entre ellos y el movimiento revolucionario de liberación nacional palestino:

1. Estos regímenes son antagónicos al imperialismo, al sionismo, a Israel y a la reacción árabe representada por el feudalismo y el capitalismo.

2. Estos regímenes han alcanzado una serie de logros revolucionarios en el camino hacia la revolución nacional democrática que se ha entrelazado —como es el caso de Egipto— con el inicio del cambio de la estructura de la comunidad económica en una dirección socialista.

3. Estos regímenes, en razón de la estructura de clase resultante de su experiencia, ya no son capaces de continuar su progreso en el camino revolucionario y de elevarlo al nivel que les permita enfrentar el estado de alarma que ha surgido en el campo del imperialismo, de Israel y de la reacción árabe.

4. Los programas de estos regímenes para enfrentar la batalla son los de la pequeña burguesía que ocupa la cúspide de la pirámide de poder y la posición de dirección en esos regímenes, a pesar de que la guerra de junio y los acontecimientos subsiguientes han revelado la incapacidad de esta clase para incidir en la movilización ideológica, política, militar y económica capaz de resistir y hostigar al enemigo y de lograr la victoria.

Estos regímenes siguen adoptando la estrategia de guerra tradicional y los programas de reforma en un intento de llenar las amplias lagunas de sus experimentos sin provocar un cambio radical completo en su estructura general.

5. En vista de que estos regímenes son antagónicos al imperialismo y a Israel, por un lado, y de que adoptan programas no radicales comprometedores frente al enemigo, por otro, las relaciones con estos regímenes deben ser de alianza y de conflicto al mismo tiempo: de alianza porque son antagónicos a Israel, y de conflicto por su estrategia en la lucha.

6. Habrá dos estrategias frente a la ocupación israelí y la prosecución de la guerra de liberación nacional palestina y árabe: la estrategia de la pequeña burguesía que adopta en teoría o se mueve en la práctica hacia una estrategia de guerra tradicional a través de la reconstrucción de la institución militar si la solución pacífica resulta imposible; y la estrategia de la clase obrera, que adopta en teoría y se mueve en la práctica hacia la guerra de guerrillas y la guerra de liberación popular, llevada a cabo por las masas bajo la dirección de la clase obrera en el más amplio frente nacional, en oposición al imperialismo y con programas revolucionarios

de movilización que elevarán la movilización ideológica, política, económica y militar de las masas al más alto nivel.

7. Estas dos estrategias y las fuerzas que representan se moverán juntas durante algún tiempo bajo relaciones de alianza y conflicto hasta que al final la estrategia de la clase obrera se imponga a nivel palestino y árabe. Se enfrentará al enemigo con una amplia alianza de clases que incluye a los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía y una dirección de la clase obrera con una ideología obrera en los programas y una guerra de liberación popular decidida y capaz de ganar.

Esto define la forma de las relaciones entre la revolución nacional palestina y todas las fuerzas árabes.

La revolución palestina en el plano estratégico chocará con las fuerzas reaccionarias árabes y los regímenes que las representan, y se regirá por relaciones de alianza y conflicto con los regímenes nacionales donde la pequeña burguesía ocupa la cúspide de la pirámide de poder. Establecerá relaciones de alianza en la dirección de la confluencia con las fuerzas revolucionarias árabes representadas por los obreros y campesinos y sus instituciones políticas.

Estas fuerzas se generarán en el campo árabe en general y en los países árabes que rodean a Israel en particular por la naturaleza de la lucha y la naturaleza de la estrategia revolucionaria que producirá.

A través de esta imagen —la imagen de la revolución palestina y árabe dirigida por la clase obrera y que comprende todas las fuerzas antiimperialistas que adoptan el camino de la guerra de guerrillas, ideológica, política, militar y económicamente al más alto nivel— tenemos una visión estratégica completa de la batalla de liberación de Palestina, primero a nivel palestino y luego a nivel árabe.

Fuerzas de la revolución a nivel mundial

El imperialismo mundial en este momento tiene circunstancias y condiciones que lo distinguen de lo que fue en épocas anteriores y está ejerciendo el proceso de explotación de los pueblos con nuevos métodos que difieren de los antiguos. Por otra parte, el campo de las fuerzas antiimperialistas tiene, en cuanto a tamaño y poder, una nueva posición y nivel que difieren de los anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los movimientos de liberación del mundo deben darse cuenta de los hechos internacionales básicos que rigen este período de la historia. El movimiento de liberación palestino y árabe no se mueve en el vacío. Vive y lucha en medio de circunstancias mundiales concretas que le afectan y reaccionan con él, y todo ello determinará nuestro destino. El terreno internacional en el que se mueven los movimientos de liberación nacional siempre ha sido, y seguirá siendo, un factor básico para determinar el destino de los pueblos.

La Primera Guerra Mundial fue una guerra entre las propias potencias capitalistas imperialistas, y su objetivo era redistribuir los mercados mundiales entre estas potencias. Esa guerra fue una explosión armada de los conflictos entre los bloques capitalistas mundiales en su carrera por la explotación y el saqueo de las riquezas de los pueblos y por monopolizar sus mercados. Esa guerra no fue una guerra revolucionaria librada por la clase obrera de los países progresistas y por los pueblos esclavizados contra los capitalistas explotadores. Lo mismo ocurre en cierta medida con la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, los conflictos entre las potencias colonialistas capitalistas fueron la principal manifestación en el escenario mundial. Las fuerzas revolucionarias representadas por la clase obrera de los países avanzados y por los pueblos esclavizados, no estaban en condiciones de transformar estas guerras en guerras revolucionarias que pudieran situar el conflicto básico a nivel mundial en su posición natural entre los explotadores y los explotados. Sin embargo, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los acontecimientos que la siguieron cristalizaron la situación mundial en una nueva forma. Las fuerzas del colonialismo se concentraron y cristalizaron en un solo

campo: el campo imperialista dirigido por Estados Unidos en oposición al campo de las fuerzas socialistas y los pueblos perseguidos como polo opuesto en esta lucha.

La Unión Soviética salió victoriosa de esta guerra, y el campo socialista se amplió para incluir a varios países de Europa del Este. Los pueblos esclavizados se levantaron para reivindicar su derecho a la libertad y al progreso, y triunfó la gran revolución china dirigida por Mao Zedong y el Partido Comunista Chino (PCCh). Esta serie de acontecimientos y desarrollos fue el factor concreto que condujo a la confluencia de todas las fuerzas capitalistas e imperialistas durante los pocos años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Las potencias colonialistas tradicionales, representadas por Gran Bretaña, Francia, Holanda y Bélgica, trabajaron duramente bajo las cargas de la Guerra, mientras que Alemania, Italia y Japón trabajaron duramente bajo las cargas de la derrota, situación que permitió al capital estadounidense extenderse y penetrar en todos estos países a través del proceso de reconstrucción que vivió Europa inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.

Todo esto tuvo como efecto dibujar el panorama imperialista y sus características básicas:

1. Todas las fuerzas capitalistas colonialistas se reúnen en un solo campo, el del imperialismo mundial, bajo el liderazgo de los Estados Unidos.

2. El inmenso volumen del capital estadounidense, su amplio campo de actividad y su interconexión con el capital europeo es la base concreta de la unidad de este campo y de la unidad de sus intereses, como también es la base concreta de la dirección de este campo por parte de los Estados Unidos.

3. Los conflictos entre los socios de este campo que de vez en cuando han tomado la forma de un conflicto entre el colonialismo representado por Gran Bretaña y Francia y el neocolonialismo representado por los Estados Unidos, son sólo conflictos parciales frente al conflicto principal que todas estas fuerzas colonialistas han comenzado a enfrentar en su lucha contra el campo socialista y los movimientos de liberación nacional. Aunque este conflicto parcial entre Estados Unidos, por un lado,

y Gran Bretaña y Francia, por otro, ha tomado una forma prominente —como fue el caso durante la Agresión Tripartita (1956), o durante la revolución argelina, o en ciertas áreas de África—, en general ha seguido siendo gobernado por el conflicto más importante y más serio entre el imperialismo y las fuerzas de la revolución.

4. Los intentos de la Francia de De Gaulle por salir de este círculo imperialista estadounidense no han supuesto hasta ahora ningún cambio radical en este panorama.

5. El desarrollo técnico y el inmenso crecimiento de los medios de producción y de la industria bélica han conducido al fortalecimiento de las posiciones de este campo tanto en lo que se refiere a su control del mercado mundial como a su capacidad de defender su propia existencia y sus intereses.

Naturalmente, somos conscientes de los grandes conflictos y problemas a los que se enfrentan hoy los Estados Unidos en sus condiciones internas, cargadas de verdaderas crisis de vez en cuando, o en su incapacidad para hacer frente a un movimiento popular como en el caso de Vietnam, o en el agravamiento de vez en cuando de los conflictos existentes entre ellos y sus aliados. Sin embargo, este lado del panorama es complementario del lado del avance técnico y del crecimiento de la producción, y el cuadro no está completo si no se contempla la situación desde ambos lados.

6. Los Estados Unidos se esfuerzan hoy por mantener y defender sus intereses y por enfrentarse al campo revolucionario con nuevas técnicas que difieren de las utilizadas por el colonialismo en la defensa de sus intereses por la fuerza y los ejércitos de ocupación. Esta nueva técnica es la característica básica del neocolonialismo.

Estados Unidos ha establecido una serie de pactos y tratados de defensa para enfrentarse al campo socialista y para cercarlo y limitar su expansión, y también para neutralizar los movimientos de liberación nacional. Sin embargo, además de esta política de pactos, sigue una política económica calculada para que las fuerzas sociales locales participen en los beneficios derivados de la explotación del esfuerzo del pueblo para que estas fuerzas sociales, al beneficiarse de la existencia del neocolonialismo, se

conviertan en un baluarte tras el que Estados Unidos pueda refugiarse para defender su influencia e intereses. Además, mediante su técnica neocolonialista, los EE.UU. se esfuerzan por contener los movimientos de liberación nacional a través de la coexistencia con estos movimientos y las condiciones creadas por ellos, y también a través de concesiones que satisfagan su orgullo nacional y les aseguren algunos beneficios, siempre que sus intereses básicos permanezcan asegurados y protegidos. Además de todo esto, está intentando, mediante la amenaza de una guerra nuclear, obligar a la Unión Soviética a dejar de apoyar y respaldar a estos pueblos en sus guerras contra el colonialismo para poder derrotar a estos pueblos mediante guerras locales.

El neocolonialismo está haciendo pleno uso de su inteligencia y experiencia colonialista en su largo y continuo esfuerzo por mantener su existencia, influencia e intereses.

7. La experiencia en Vietnam, Cuba y República Dominicana ha demostrado que, en caso de fracaso de las técnicas modernas de colonización de los pueblos, recurrirá a la fuerza armada, a la invasión y al desembarco de ejércitos para preservar su influencia, sus mercados y sus intereses.

En su marcha de liberación para recuperar su tierra y su libertad, el pueblo palestino se enfrenta hoy a este campo imperialista unificado que tiene superioridad tecnológica, destreza en la lucha y la neutralización de revoluciones, capacidad para tomar el relevo detrás de otras fuerzas, disposición a la confrontación directa cada vez que considere que las fuerzas tras las que se esconde ya no son capaces de golpear los movimientos de los pueblos, y sus esfuerzos por aislar los movimientos nacionales del campo revolucionario mundial y neutralizar los esfuerzos de la Unión Soviética mediante la amenaza de la guerra nuclear.

La guerra de junio y lo que vino antes y después no son en realidad más que una manifestación concreta de todo esto.

Estados Unidos trató de contener el movimiento de liberación árabe, de negociar con él y de impedir que se fusionara orgánicamente con el campo revolucionario mundial. Luego trató de socavar y destruir este movimiento a través de Israel y su poder militar y más tarde trató de

nuevo de contenerlo mientras estaba en un estado de debilidad. Hoy en día sigue tratando, a través de Israel, de mantener este movimiento a su merced para contenerlo o destruirlo, proporcionándole todos los requisitos de poder.

Para hacer frente a esta situación, el movimiento de liberación palestino y árabe debe (1) tener claridad de miras; (2) movilizar todas sus fuerzas; (3) elaborar programas políticos, económicos y militares que aseguren dicha movilización; (4) adoptar el curso de la guerra de liberación popular para superar la superioridad tecnológica del enemigo; y (5) entrar en plena alianza con todas las fuerzas revolucionarias a nivel mundial.

Esta alianza efectiva es la que asegura la creación del campo en el que nosotros y todas las fuerzas esclavizadas y antiimperialistas podremos encontrar la fuerza capaz de derrotar al imperialismo a pesar de sus puntos fuertes en esta etapa.

Nuestros primeros amigos son los pueblos esclavizados que sufren el imperialismo y la explotación imperialista de sus recursos y riquezas, o que viven el mismo peligro que representa hoy Estados Unidos al intentar imponer su influencia sobre los pueblos en auge. Los pueblos de África, Asia y América Latina sufren diariamente la vida de miseria, pobreza, ignorancia y atraso, resultado del colonialismo y del imperialismo en sus vidas. El mayor conflicto que vive el mundo de hoy es el conflicto entre el imperialismo mundial explotador, por un lado, y estos pueblos y el campo socialista, por otro. La alianza del movimiento de liberación nacional palestino y árabe con el movimiento de liberación de Vietnam, con la situación revolucionaria de Cuba y de la República Popular Democrática de Corea y con los movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina es la única forma de crear el campo capaz de enfrentarse y triunfar sobre el campo imperialista.

El movimiento de liberación palestino y árabe, en alianza con los movimientos de liberación nacional de todos los países subdesarrollados y pobres, encontrará, frente al imperialismo mundial dirigido por Estados Unidos, un fuerte aliado para respaldar sus fuerzas y aumentar su poder de resistencia. Este aliado es la República Popular China, que

en realidad sigue enfrentándose al mismo peligro estadounidense que intenta cercarla y aislarla e impedir su crecimiento.

La gran República Popular China, que aún experimenta los efectos del subdesarrollo causado por el colonialismo y el imperialismo, y que sigue enfrentando el mismo peligro y las mismas contradicciones, adopta este análisis de la contradicción internacional básica que rige la marcha de la historia en esta etapa, y consecuentemente adopta la misma estrategia revolucionaria de liberación seguida por estos pueblos al enfrentarse al colonialismo. Esta congruencia estratégica crea el terreno concreto para una alianza revolucionaria que nos colocará en mejor posición para enfrentar y triunfar sobre el enemigo. La República Popular China adopta el punto de vista árabe palestino en su análisis de Israel como base imperialista que debe ser destruida.

A pesar de todos los esfuerzos de los Estados Unidos para impedir que la Unión Soviética y las potencias de Europa del Este se unan a nuestra marcha de liberación, y aunque esas potencias adoptan una posición que se limita a impedir que Israel amplíe su territorio y extienda su agresión, pero que no ataca las raíces y el fundamento de la agresión que supone la existencia de Israel, existe una contradicción entre esta posición del campo socialista y la presencia sionista e imperialista en nuestra patria. Esta contradicción crea un terreno para la alianza entre nosotros y estas potencias socialistas y es nuestro deber extender este terreno a través de la extensión del movimiento de liberación palestino y árabe y a través de su choque decisivo con sus enemigos para que estas potencias estén junto a nuestro movimiento de liberación hasta su final definitivo.

El imperialismo y las fuerzas reaccionarias intentan hoy crear una brecha en las relaciones entre el movimiento de liberación nacional palestino y árabe y la Unión Soviética y las potencias del campo socialista, y es nuestro deber, mediante nuestra vigilancia, impedir que el imperialismo logre este objetivo. Durante todo el período pasado, la Unión Soviética ha sido un importante apoyo para las masas árabes en su lucha contra el imperialismo y todos sus proyectos y planes para nuestra patria.

A través de todas estas alianzas creamos el campo que estará con nosotros en nuestra batalla y nos permitirá enfrentarnos al campo enemigo.

Junto a esta serie de alianzas revolucionarias básicas debemos también, mediante nuestro esfuerzo combativo y político y por el claro carácter de nuestra lucha como de liberación nacional, atraer a nuestro lado a todas las fuerzas de liberación de Europa, América y todas las partes del mundo.

Con esta estrategia a nivel internacional podemos cercar a Israel, al sionismo y al imperialismo y movilizar a las fuerzas revolucionarias a nivel mundial para que estén con nosotros en la lucha.

Esta imagen puede parecer fantasiosa a la luz de las circunstancias reales del movimiento de liberación palestino y árabe en la etapa actual, pero la acción revolucionaria persistente y la promoción del movimiento de liberación al nivel de una revolución verdadera, constante y de largo alcance asegurarán su cristalización y materialización real. La traducción de todas estas alianzas constituirá no sólo la simpatía, sino también el apoyo verdadero y efectivo del que se desprende la capacidad de mantenerse firme y triunfar.

Esto completa el esquema de enemigos y amigos a nivel palestino, árabe y mundial. Una visión clara de este esquema eliminará de nuestras mentes cualquier visión superficial de la batalla y determinará las dimensiones, las fuerzas y el marco general de la batalla y su posición con respecto al movimiento dialéctico e histórico que rige este período de la historia humana.

Frente a la superioridad tecnológica imperialista

¿Cómo pueden los pueblos débiles enfrentarse a la superioridad tecnológica imperialista?

Nuestro enfrentamiento con el campo enemigo representado por Israel, el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe será a través de una estrategia que apunte a la concentración de las fuerzas de la revolución palestina a nivel palestino, árabe y mundial para enfrentar a este enemigo con un campo revolucionario que es superior a él en tamaño y número, pero esto solo no es suficiente para la victoria. Uno de los pilares de la fuerza del enemigo es su superioridad científica y tecnológica, y esta superioridad se refleja fuertemente en sus capacidades militares a las que nos enfrentaremos en nuestra guerra revolucionaria. ¿Cómo podemos enfrentarnos y vencer esta superioridad?

La superioridad científica, tecnológica y organizativa del enemigo no es una cuestión ligera ni de carácter secundario. En el plano militar, esta superioridad significa la rápida movilización del enemigo, el volumen de esta movilización, el nivel de entrenamiento, la alta calidad de la dirección militar, las sorpresas en las armas y los planes durante los combates, la superioridad general en las armas y la guerra moderna y la capacidad de controlarlas y utilizarlas con velocidad de choque.

Cualquier estudio científico exhaustivo de las guerras de 1948, 1956 y 1967 pondría claramente de manifiesto el papel desempeñado por la superioridad tecnológica y organizativa del enemigo y el reflejo de este papel en el terreno militar en el triunfo del enemigo y nuestra derrota en estas batallas. Sería insensato dar a nuestras derrotas militares en tres grandes enfrentamientos una explicación arbitraria y superficial que nos induzca a creer que podríamos haber ganado estas batallas de no haber sido por ciertas coincidencias o ciertos errores. Nuestro fracaso en el enfrentamiento con el sionismo e Israel durante los últimos cincuenta años no puede explicarse sino sobre la base de nuestra débil y exigua estructura política, económica, social y militar frente a un movimiento

y una sociedad científica, tecnológica y organizativamente superiores a nosotros, y de nuestra errónea visión de la batalla y de la estrategia de enfrentamiento adoptada por nosotros hasta ahora. Nuestra confrontación con Israel y el imperialismo no puede conducir positivamente a la victoria si consiste en una confrontación militar clásica que adopte la forma de una guerra convencional entre el ejército y las fuerzas del enemigo y nuestras tropas regulares. Tal guerra sería ganada por Israel y el imperialismo porque su superioridad cualitativa armamentística, su capacidad de utilizar la máquina de guerra moderna y de moverla con velocidad y flexibilidad de choque, y sus capacidades económicas que sostienen tal guerra, les permitirían triunfar sobre nosotros en tales batallas. Tres experiencias son una lección suficiente para nosotros. La guerra convencional, que hoy adopta una forma extremadamente rápida, es la forma en que el enemigo ejerce su abrumadora superioridad tecnológica y es también la forma en que se revelan todos los puntos débiles de una sociedad subdesarrollada. Nuestra dependencia de la Unión Soviética no basta para cerrar esta brecha a nivel científico, tecnológico y organizativo. No se trata de “armas modernas y su adquisición”. El requisito básico es el elemento humano capaz de comprender a fondo el poder de controlarlas y utilizarlas de la manera más eficiente y de utilizar la maquinaria de guerra moderna. Esto depende a su vez del nivel tecnológico y científico de los humanos que portan dichas armas.

Este es un factor que en la actualidad no está a nuestro favor, dando como resultado que no estamos en condiciones de enfrentarnos a Israel (y detrás de él a Estados Unidos, que lanzaría sus propias fuerzas a la batalla si la marea se volviera a nuestro favor) mediante una confrontación militar convencional. Las armas de los pueblos débiles para enfrentarse a las fuerzas imperialistas y su superioridad se han hecho bien conocidas como resultado de las experiencias de los pueblos que han librado guerras de liberación en esta época y han logrado la victoria sobre el imperialismo. La superioridad tecnológica y militar del imperialismo es enfrentada por los pueblos débiles con la guerra de guerrillas y las guerras populares de liberación. Mediante la guerra de guerrillas evitamos el enfrentamiento directo con el enemigo y, por consiguiente, impedimos que ejerza toda su superioridad tecnológica contra nuestras fuerzas y que las aplaste con la velocidad del rayo. La guerra de guerrillas, cuyo objetivo es atacar los puntos débiles del enemigo, la retirada

rápida y la evitación de los enfrentamientos directos, puede causar al enemigo pequeñas pérdidas que se acumulan diariamente sin permitirle enfrentarse a todas nuestras fuerzas y aplastarlas rápidamente con su máquina de guerra extremadamente móvil y mortífera. De esta manera se hace sentir al enemigo que ha comenzado a perder su ventaja básica, y la balanza de poder comienza a cambiar —lentamente al principio pero acelerando con el tiempo— a favor de las fuerzas armadas revolucionarias. Mientras se desarrolla la guerra de guerrillas contra el enemigo, nuestras fuerzas aumentan, ganando experiencia, fuerza y destreza en el arte de la guerra, y alcanzando tal número y calidad que las hace capaces de librar batallas contra unidades de las fuerzas enemigas. El ciclo comienza con una combinación de guerra de guerrillas y los inicios de la guerra de liberación popular. Con la intensificación de la revolución, el creciente acoso de las fuerzas enemigas y la necesidad del enemigo de distribuir sus fuerzas en todas las ciudades y pueblos y a lo largo de las fronteras de todos los frentes, la imagen comienza a cambiar hacia una guerra efectiva y a gran escala.

No podemos eliminar completamente las fuerzas del enemigo ni lograr la liberación total mediante la guerra de guerrillas, pero la guerra de guerrillas es la primera etapa de una guerra prolongada. El ejército revolucionario podrá triunfar sobre la superioridad del enemigo si se dan las siguientes condiciones: tener conciencia política y fusionarse con las masas organizadas que lo apoyan y le suministran sus necesidades humanas y materiales; aliarse con las fuerzas revolucionarias mundiales que le proporcionarán apoyo y refuerzos; ganar experiencia y eficacia a través de su lucha y unirse con el partido revolucionario que le proporciona una visión clara y una conexión orgánica con todas las fuerzas revolucionarias a todos los niveles. Y con la determinación heroica engendrada en él por los años de opresión, humillación, miseria y explotación ejercidos por Israel y el imperialismo en nuestra tierra; el ejército revolucionario podrá triunfar sobre la superioridad del enemigo.

No nos proponemos aquí elaborar un plan militar para una guerra larga y extremadamente complicada, sino sólo referirnos de manera general a la forma general que asumirá esta guerra a la luz del hecho de que somos un pueblo subdesarrollado que se enfrenta a Israel, al sionismo

y al imperialismo mundial con todas sus capacidades y su superioridad científica y tecnológica.

Proponemos la fórmula de la guerra popular de liberación frente a la fórmula de la guerra convencional con la que nos enfrentamos al enemigo en 1948, 1956 y 1967 y que nos llevó a la derrota en cada uno de estos asaltos.

En su libro “Guerra popular, ejército popular” el general Giap dice:

La correlación de fuerzas en el aspecto material hacía resaltar nuestra debilidad y la potencia del enemigo. La guerra de liberación del pueblo vietnamita para poder crear condiciones de victoria, debía ser una guerra de prolongada resistencia especialmente difícil. Toda concepción nacida de la impaciencia que pretendiese una victoria rápida hubiera sido un grave error. Había que aplicar resueltamente la estrategia de la resistencia prolongada, exaltar la decisión de lograr la libertad por el propio esfuerzo, preservar y aumentar poco a poco nuestras fuerzas, hostigando y destruyendo progresivamente las del enemigo. Era preciso acumular millares de pequeños éxitos para llegar a una gran victoria, de esta forma modificando gradualmente la correlación de fuerzas, pasar de la inferioridad inicial a la superioridad y obtener la victoria decisiva.

En otros pasajes del mismo libro, el general Giap dice:

Desde el punto de vista de la dirección militar, nuestra estrategia y nuestra táctica debían ser las de una guerra popular y una resistencia prolongada.

La Guerra de Liberación del Pueblo Vietnamita demostró que un ejército popular insuficientemente equipado, pero que lucha por una causa justa, puede, con una estrategia y una táctica adecuadas, reunir las condiciones necesarias para derrotar a un ejército moderno del imperialismo agresivo.

La Guerra de Liberación del pueblo vietnamita demuestra que, frente a un enemigo tan poderoso como cruel, la victoria sólo es po-

sible uniendo a todo el pueblo en el seno de un firme y amplio frente único nacional basado en la alianza obrero-campesina¹⁴.

En un artículo titulado *La dictadura democrática del pueblo*, Mao Zedong dice:

Un Partido disciplinado, pertrechado con la teoría marxista-leninista, que practica la autocrítica y está ligado con las masas populares; un ejército dirigido por tal Partido; un frente único de todas las clases revolucionarias y de todos los grupos revolucionarios bajo la dirección de tal Partido¹⁵.

Hemos citado estos pasajes porque indican los rasgos básicos del pensamiento político que hoy dirige todas las revoluciones democráticas de liberación nacional que se han mantenido o pueden mantenerse firmes frente al imperialismo mundial.

“Teoría revolucionaria”, “partido fuertemente organizado”, “dirección de la revolución por los obreros y los campesinos”, “frente nacional amplio, decidido y unido”, “guerra de liberación del pueblo y resistencia prolongada”, son las líneas estratégicas políticas de los movimientos de liberación nacional y de la revolución nacional democrática en la época actual del imperialismo.

14 Vo Nguyen Giap, FLP, Hanoi, 1961.

15 Mao Zedong, “La dictadura democrática del pueblo”, *OE*, IV, p. 425.

Objetivos y significado de la Guerra de Liberación Palestina

Que Israel constituye una presencia agresiva contra nuestro pueblo desde el comienzo es un hecho indiscutible. Para nuestro pueblo, el surgimiento de Israel ha significado la expulsión de este pueblo de su hogar y de sus tierras, la usurpación de todo lo que nuestro pueblo había construido con su trabajo y esfuerzo, la dispersión de nuestro pueblo por todo el mundo árabe y el mundo en general, y la concentración de la mayor parte de él en los campos de miseria y pobreza dispersos en Jordania, Siria y Líbano, sin esperanza ni futuro.

Que Israel constituye una presencia colonialista expansionista a expensas de la tierra árabe y de sus propios habitantes no es objeto de discusión. Para nosotros es la experiencia tangible ante la que se desvanecen todas las reclamaciones y alegaciones espurias. El “Hogar Nacional” para los judíos en Palestina se convirtió en el “Estado de Israel” dentro de los límites de las resoluciones de Partición adoptadas por las Naciones Unidas en 1947¹⁶. Luego se expandió para incluir a Israel con sus fronteras anteriores a junio, que son mucho más extensas que las establecidas por las resoluciones de las Naciones Unidas de 1947, y finalmente se expandió una vez más para incluir toda Palestina, así como el Sinaí y los Altos del Golán.

Que Israel es una base imperialista y colonialista en nuestra tierra y que está siendo utilizada para frenar la marea de la revolución, para asegurar nuestro continuo sometimiento y para mantener el proceso de saqueo y explotación de nuestras riquezas y esfuerzos, es un hecho evidente que no necesita discusión. Para nosotros esto no es una mera conclusión teórica, sino que representa nuestra experiencia real durante la agresión tripartita de 1956, durante la guerra de junio de 1967 y durante toda la existencia de Israel en nuestro suelo.

16 Resolución 181, proponía dividir la parte occidental del Mandato británico en dos Estados, con Jerusalén y Belén bajo control de la ONU.

Sin embargo, la verdad sobre nuestra guerra de liberación ha sido distorsionada como resultado de varios factores. En primer lugar, la conexión entre el surgimiento del movimiento sionista y la persecución de los judíos en Europa. Luego, la asociación hecha entre el surgimiento de Israel y el trato dispensado por los nazis a los judíos en la Segunda Guerra Mundial. A esto hay que añadir la influencia dominante del imperialismo y del sionismo sobre amplios sectores de la opinión pública mundial, la existencia en Israel de fuerzas que se declaran progresistas y socialistas y el apoyo de la Unión Soviética y de algunos países socialistas a la creación de Israel. Todo esto, junto con el error de ciertos dirigentes palestinos y árabes en la forma de presentar la lucha contra Israel, ha distorsionado la verdad sobre nuestra guerra de liberación y todavía amenaza con distorsionar la visión adecuada de la verdadera naturaleza de esta guerra a los ojos de muchas personas.

El movimiento de liberación palestino no es un movimiento racial con intenciones agresivas contra los judíos. No está dirigido contra los judíos. Su objetivo es destruir el Estado de Israel como establecimiento militar, político y económico que se basa en la agresión, la expansión y la conexión orgánica con los intereses imperialistas en nuestra patria. Está en contra del sionismo como movimiento racial agresivo conectado con el imperialismo, que ha explotado los sufrimientos de los judíos como trampolín para la promoción de sus intereses y los intereses del imperialismo en esta parte del mundo que posee ricos recursos y proporciona un puente de plata hacia los países de África y Asia. El objetivo del movimiento de liberación palestino es establecer un estado nacional democrático en Palestina en el que tanto árabes como judíos vivan como ciudadanos con igualdad de derechos y obligaciones y que constituya una parte integral de la presencia nacional árabe democrática progresista que conviva pacíficamente con todas las fuerzas de progreso del mundo.

Israel ha insistido en presentar nuestra guerra contra él como una guerra racial cuyo objetivo es eliminar a todo ciudadano judío y arrojarlo al mar. El propósito detrás de esto es movilizar a todos los judíos para una lucha de vida o muerte. En consecuencia, una línea estratégica básica en nuestra guerra contra Israel debe tener como objetivo desvelar esta tergiversación, dirigirse a las masas judías explotadas y engañadas y revelar el conflicto entre el interés de estas masas por vivir en paz y los intereses

del movimiento sionista y las fuerzas que controlan el Estado de Israel. Es esta línea estratégica la que nos asegurará el aislamiento de la camarilla fascista de Israel de todas las fuerzas del progreso en el mundo. También nos asegurará, con el crecimiento de la lucha armada por la liberación y la clarificación de su identidad, la ampliación del conflicto que existe objetivamente entre Israel y el movimiento sionista, por un lado, y los millones de judíos engañados y explotados, por otro.

El movimiento de liberación palestino es un movimiento nacional progresista contra las fuerzas de la agresión y el imperialismo. El hecho de que los intereses imperialistas estén vinculados a la existencia de Israel hará de nuestra lucha contra Israel una lucha contra el imperialismo, y la vinculación del movimiento de liberación palestino con el movimiento de liberación árabe hará de nuestra lucha contra Israel la lucha de cien millones de árabes en su esfuerzo nacional unido por la liberación. La lucha por Palestina hoy, y todas las circunstancias objetivas que la acompañan, harán de esta lucha una introducción para la realización de todos los objetivos de la revolución árabe dado que están vinculados entre sí. Es un amplio y vasto movimiento histórico lanzado por cien millones de árabes en una amplia zona del mundo contra las fuerzas del mal, la agresión y la explotación representadas por el neocolonialismo y el imperialismo en esta época de la historia humana.

Por último, la lucha por Palestina será, en lo que respecta a las masas palestinas y árabes, una puerta de entrada a la cultura de la época y una transición de un estado de subdesarrollo a las exigencias de la vida moderna. A través de la lucha adquiriremos conciencia política de los hechos de la época, desecharemos las ilusiones y aprenderemos el valor de los hechos. Los hábitos de subdesarrollo representados por la sumisión, la dependencia, el individualismo, el tribalismo, la pereza, la anarquía y la impulsividad cambiarán a través de la lucha por el reconocimiento del valor del tiempo, el orden, la precisión, el pensamiento objetivo, la acción colectiva, la planificación, la movilización integral, la búsqueda del saber y la adquisición de todas sus armas, el valor del ser humano, la emancipación de la mujer —que constituye la mitad de nuestra sociedad— de la servidumbre de las costumbres y tradiciones caducas, la importancia fundamental del vínculo nacional para afrontar el peligro y la supremacía de este vínculo sobre los vínculos de clan, tribales y regionales.

Nuestra lucha nacional de liberación a largo plazo significará nuestra fusión en una nueva forma de vida, que será nuestra puerta de entrada al progreso y la civilización.

Observaciones generales

Esta es, en general, nuestra visión estratégica de la liberación de Palestina. El Frente Popular para la Liberación de Palestina adopta esta estrategia como guía general de acción. Sin embargo, debemos subrayar que la validez de cualquier análisis teórico depende de su éxito en el campo de la aplicación práctica. Sólo la experiencia revolucionaria puede dar una respuesta científica a la validez o invalidez de cualquier análisis teórico político, y ninguna tentativa de análisis teórico puede proporcionar desde el principio una visión completa de las cosas. La relación entre el pensamiento y la acción revolucionaria es dialéctica. El pensamiento dirige la acción revolucionaria, que a su vez produce resultados, situaciones y reacciones que influyen en la visión teórica de las cosas.

Sobre esta base, en la medida en que subrayamos estas líneas estratégicas como guía de nuestra acción, afirmamos al mismo tiempo que no las entenderemos de forma fija y estática. La propia experiencia profundizará y cristalizará esta visión, la enriquecerá y la completará en algunos de sus aspectos. También desarrollará esta visión y podrá modificar algunos de sus aspectos. Tal visión de esta estrategia es la visión dialéctica científica que rechaza la inmovilidad y la rigidez, emprende la crítica y la autocrítica de vez en cuando, se beneficia de la experiencia y establece entre el pensamiento y la acción revolucionaria un vínculo orgánico y reactivo que amplía y profundiza el pensamiento para que llegue a guiar la acción de manera más adecuada y correcta. Cualquier otro punto de vista es, de hecho, idealista y rígido, conduciendo al fracaso.

Mirándola desde otro ángulo, esta estrategia representa una visión general de la batalla y de sus principales tendencias y, por consiguiente, no se detiene en muchos de los detalles, interrelaciones y vicisitudes que llenarán cada fase de la batalla y acompañarán a cada una de sus líneas. Por ejemplo, en nuestra definición de la línea principal del conflicto, no nos hemos detenido en las líneas de conflicto que existirán y reaccionarán entre las propias fuerzas enemigas, o dentro de las filas de las fuerzas revolucionarias. Así, nuestra definición de Israel como una de las fuerzas

enemigas no pretende transmitir una imagen estática de esta fuerza. Israel no representa una unidad homogénea dentro de la cual no hay lugar para el conflicto. Dentro de Israel habrá más de una fuerza político-social y habrá conflictos entre estas fuerzas. La intensidad de estos conflictos puede aumentar o disminuir según el progreso y la fase de la batalla. Aunque el conflicto que existe ahora dentro de Israel entre los llamados “halcones” y “palomas”¹⁷ no deja ningún efecto apreciable en la imagen de la batalla, sin embargo, los conflictos más radicales dentro de Israel que ahora están latentes pueden salir y ganar en intensidad durante los próximos períodos. Del mismo modo, cuando decimos que existe una conexión orgánica entre Israel y el imperialismo, no queremos decir que no haya conflictos parciales latentes entre ellos. Además, en este momento asistimos a un conflicto entre Israel y el régimen reaccionario de Jordania, que a veces considera que su conflicto con la resistencia es menos importante que su conflicto con Israel. Además, asistimos en este momento a la voluntad de la burguesía palestina fuera de las zonas ocupadas de apoyar financieramente al movimiento de resistencia.

En el otro lado del panorama también habrá un grupo de conflictos. El panorama de los conflictos existentes entre las organizaciones armadas palestinas es claro en este momento. Además, la alianza entre el movimiento de liberación palestino y la acción revolucionaria regional y árabe no será del todo fluida y exenta de conflictos. Además, en nuestra presentación de la fórmula de la guerra de liberación popular como fórmula revolucionaria de enfrentamiento con el enemigo, no debemos dejar de recordar el hecho de que los ejércitos árabes convencionales de los regímenes nacionales, tanto en su defensa como en sus ataques tácticos, desempeñarán durante mucho tiempo un papel militar, que a veces puede aparecer como el papel principal en el escenario de los acontecimientos, aunque a largo plazo, estratégicamente, es la fuerza revolucionaria la que permanecerá en la brecha contra Israel y el imperialismo mundial hasta que se complete la liberación nacional radical.

La línea principal de conflicto definida por esta estrategia no es una línea geométrica recta con dos fuerzas en conflicto situadas a ambos

17 Las dos posturas de Israel respecto a la cuestión del control del territorio y de política nacional, una más “pacífica”, la otra abiertamente agresiva.

lados. En realidad, es una línea dialéctica torcida a cada lado de la cual se encuentra un grupo de fuerzas aliadas que coexisten bajo la sombra de esta alianza. A veces esta alianza se fortalece y otras veces los conflictos entre ellas se acentúan, de modo que el panorama se convierte a veces en una imagen mezclada y entrelazada que se mueve a lo largo de los dos lados de la línea principal de conflicto. En la medida en que es importante y fundamental ver en cada etapa de la lucha, la imagen precisa y detallada que nos permitirá determinar nuestro paso táctico de manera científica es igualmente importante y fundamental que nuestra visión táctica detallada en cada etapa esté guiada por nuestra visión estratégica a largo plazo. Es esta visión estratégica la que nos permitirá conducir y dirigir la lucha y evitar caer en el error de la experimentación, la impulsividad, la deriva detrás de los acontecimientos o la reacción a los mismos en lugar de actuar para dirigirlos.

A la luz de esta comprensión, el Frente Popular para la Liberación de Palestina adopta este análisis político-estratégico como guía para su acción en la guerra de liberación que el Frente afronta y para la que se prepara.

Estrategia organizativa

La guerra de liberación de los pueblos contra el imperialismo, con su superioridad tecnológica, su capacidad productiva y económica, su larga experiencia en la colonización y explotación de los pueblos, en la represión de su movimiento y en la neutralización de su revolución con nuevas técnicas desarrolladas y adaptadas según las circunstancias de la época, no puede nacer ni continuar y triunfar finalmente de manera automática o espontánea. El partido revolucionario, que trabaja para la generación de tales guerras y las conduce a la victoria, es una condición sine qua non para cualquier revolución radical verdadera en nuestro tiempo. Es el partido que proporciona una visión adecuada de la batalla y determina su estrategia y táctica a la luz de su estudio objetivo de las fuerzas implicadas en la batalla y de los puntos de debilidad o fortaleza de estas fuerzas. Es el partido el que proporciona a la batalla su dirección y proporciona el marco dentro del cual se movilizarán todas las potencialidades de las masas y se dirigirán a la victoria de la guerra y a la consecución del objetivo. A la luz de esto, los asuntos del partido (nuestra comprensión del partido, las bases de su construcción, su estructura de clase, su técnica de trabajo, sus instituciones, las relaciones que rigen sus bases y su dirección y las relaciones entre el partido y las masas) ya no son de importancia secundaria. La estrategia organizativa se convierte aquí en parte integrante de la estrategia de la batalla y de su visión de la misma. La discusión teórica que desde hace algún tiempo se da entre las fuerzas revolucionarias de América Latina (los partidos castristas) y los partidos comunistas pro-soviéticos o pro-chinos, gira principalmente en torno a cuestiones relativas a la estructura del partido revolucionario que dirigirá la revolución.

El fracaso de los partidos nacionales de izquierda y de los partidos comunistas en el mundo árabe es el fracaso de estos partidos en sí mismos y de su estructura, formación y estrategias adoptadas, y no del principio de la existencia del partido como condición para la presencia revolucionaria. La prueba es que ninguna revolución en este siglo ha tenido éxito y ha continuado en el triunfo, ni ninguna revolución de este

tipo ha logrado un cambio radical en la estructura de la sociedad y ha dado nueva vida a las masas sin la existencia de un partido que la dirija y le proporcione la base ideológica y de clase social en la que se apoya y se sostiene, de modo que sea capaz de seguir existiendo en virtud de su conexión objetiva con ella.

No hay partido revolucionario sin teoría revolucionaria

La base en la estructura del partido revolucionario es la teoría revolucionaria a la que se adhiere. Sin esta teoría el partido se convierte en un mero grupo que se mueve espontánea o empíricamente y no puede ser esa fuerza capaz de controlar los acontecimientos. La teoría revolucionaria significa una visión clara y un enfoque científico en la comprensión y el análisis de los acontecimientos y las manifestaciones y, en consecuencia, la capacidad de dirigir.

La teoría revolucionaria que presenta todas las cuestiones relativas a la humanidad y a la época de manera científica y revolucionaria es el marxismo. En la historia del esfuerzo humano por adquirir conocimientos, el marxismo representa un intento único en la comprensión de la naturaleza, la vida, la sociedad y la historia. El marxismo ha presentado una teoría (el materialismo dialéctico) que analiza y explica la naturaleza y su movimiento y las leyes que rigen este movimiento a través de un enfoque científico material tangible que está desprovisto de ilusión, superstición, meditación subjetiva e imaginación y meras inferencias verbales o lógicas. A continuación, ha aplicado este mismo enfoque científico material tangible al estudio de la sociedad, del movimiento de la sociedad y de la marcha de la historia (materialismo histórico), deteniéndose especialmente en la formación, la estructura, los conflictos y el movimiento de la sociedad capitalista moderna (teoría de la plusvalía y socialismo científico). A través de todo esto, el marxismo ha presentado un enfoque científico dialéctico que ha elevado el estudio de la historia, la sociedad y las manifestaciones políticas al nivel de la ciencia. Al igual que las ciencias naturales son los medios del hombre para controlar los fenómenos de la naturaleza y utilizarlos en su beneficio, el marxismo es la ciencia que permite al hombre comprender el progreso de las sociedades y la historia y dirigirlas e influir en ellas. Lenin completó los esfuerzos científicos de Marx aplicando el mismo método marxista al estudio del capitalismo en su evolución hacia la etapa de la centralización, el

monopolio y la colonización, explicando así todas las manifestaciones y acontecimientos políticos que asistieron al comienzo del siglo XX. Sobre la base del marxismo y del enfoque científico socialista fue capaz de dirigir con éxito la primera revolución socialista de la historia, de elaborar su estrategia, de afrontar sus problemas y de definir los rasgos de la cúpula de la organización revolucionaria que la condujo por el camino de la victoria. De este modo, Lenin dio a la teoría marxista sus aplicaciones revolucionarias modernas, de modo que el marxismo-leninismo se ha convertido en el estandarte de la revolución en este período de la historia humana. Como todas las demás teorías científicas, esta teoría ha pasado su prueba de validez en el terreno experimental de la actualidad y de la práctica y, en consecuencia, ha adquirido durante este siglo todos sus requisitos como ciencia. La prueba final de cualquier teoría o ley es la compatibilidad de la práctica con esa teoría o ley, y esto es exactamente lo que ocurrió en el caso del marxismo. La Revolución de Octubre, las revoluciones en China, Cuba y Vietnam y todas las experiencias revolucionarias en el mundo han surgido originalmente sobre la fuerza de esta teoría. Este panorama contrasta con la confusión y el colapso de todos los intentos revolucionarios que no se han basado en esta visión, esta teoría y esta guía. No es una mera coincidencia que la Revolución de Octubre y las revoluciones de China, Cuba, Corea del Norte, Vietnam y los países socialistas de Europa hayan triunfado y se hayan mantenido firmes frente al imperialismo y en la superación o inicio de la superación de su estado de subdesarrollo, frente a la cuasi-parálisis o la debilidad que caracteriza a los países del Tercer Mundo que no se comprometen científicamente con la teoría científica socialista como su guía para planificar todas sus políticas y definir sus programas.

El estudio científico materialista tangible de los acontecimientos y revoluciones de este siglo es la prueba concreta de la validez de la teoría marxista.

El marxismo como arma teórica revolucionaria depende, por un lado, de la forma en que se entienda y, por otro, de su correcta aplicación a una circunstancia o etapa concreta. La esencia del marxismo es el método que representa para ver y analizar las cosas y para determinar la dirección de su movimiento. En consecuencia, la comprensión revolucionaria del marxismo es la comprensión de éste como una guía de trabajo y no como

una doctrina fija y rígida. Lenin y Mao Zedong, y antes de ellos Marx y Engels, han dejado constancia en más de una ocasión de la necesidad de la visión marxista como guía de trabajo y no como doctrina rígida.

La esencia de la visión marxista de la sociedad humana es que está en continuo movimiento y en continuo cambio, y en consecuencia cualquier análisis presentado por el marxismo respecto a cualquier etapa o momento actual surge constantemente sobre lo que fue actual en otro momento. El factor invariable en el marxismo es su enfoque científico dialéctico al ver las cosas en su estado de continuo movimiento y cambio. Este método es el marxismo en su esencia. Es el arma teórica revolucionaria que nos permite ver las cosas científicamente en su estado de continuo movimiento, desarrollo y cambio. El capitalismo contemporáneo no es el mismo capitalismo de la época de Marx sin alteraciones ni cambios, y la estructura de clases de una sociedad atrasada no es la misma estructura de clases que la de una sociedad industrial. La manifestación nacionalista que la burguesía europea trató de explotar para servir a sus intereses no es la misma manifestación nacionalista que aparece en los países atrasados donde el nacionalismo adquiere un concepto revolucionario como marco para la movilización de los pueblos esclavizados contra el imperialismo, la etapa superior del capitalismo.

Entender el marxismo de una manera que nos permita asumir todas estas diferencias y beneficiarnos de la teoría revolucionaria aportada por las revoluciones de este siglo y de todos los esfuerzos teóricos que han emanado y enriquecido el marxismo, en lugar de detenernos y silenciarnos en sus fronteras, es de hecho la comprensión marxista científica de esta teoría. Lo contrario es cierto de cualquier actitud hacia el marxismo como doctrina fija.

La teoría del conocimiento marxista está constantemente en una relación dialéctica continua con la actualidad y la práctica. El hecho de que esté en relación dialéctica con la práctica significa que está en un estado de crecimiento, progreso y modificación y no en un estado fijo.

Lo más peligroso que nos enfrenta en nuestra adhesión a la teoría marxista es entenderla de una manera mecánica e idealista que la priva de su capacidad de explicar la realidad viva. El beneficio que obtenemos de

la lectura y comprensión de los escritos de Marx y Lenin se circunscribe a los límites del conocimiento que presentan estos escritos, mientras que el verdadero beneficio es el que obtenemos cuando, a través de nuestra profunda asimilación de estos escritos, adquirimos el método que presenta el marxismo-leninismo para comprender, explicar y enfrentar los problemas de la sociedad, la historia y la acción revolucionaria. El marxismo como herramienta de análisis y como guía de trabajo es el arma que buscamos al adquirir esta teoría. Sobre esta base, la adhesión al marxismo-leninismo no producirá ningún efecto si no se traduce en el uso de esta teoría y su aplicación en la comprensión de las condiciones reales y la formulación de la estrategia de trabajo que determina la naturaleza de la etapa, la naturaleza de la batalla, la definición de las fuerzas en conflicto y nuestra visión del desarrollo de este conflicto, así como la comprensión profunda de las circunstancias concretas por las que nos movemos. Sólo con esto, es decir, con la aplicación del marxismo-leninismo a nuestras circunstancias reales de vida y a la batalla que estamos librando, nuestra adhesión a la teoría marxista-leninista cobra sentido y puede traducirse en resultados. Sería un grave error imaginar que nuestra mera declaración de adhesión al marxismo-leninismo es una varita mágica que abrirá ante nosotros el camino de la victoria. Si hay ejemplos de lo que el marxismo-leninismo ha representado respecto a ciertas revoluciones, como las de China y Vietnam, hay ejemplos correspondientes en los que la adhesión al marxismo-leninismo no ha conducido a nada. Los partidos comunistas árabes comprometidos formal y verbalmente con el marxismo-leninismo no han sido capaces de dirigir la revolución en nuestra patria porque su compromiso ha sido verbal, o porque han entendido la teoría de forma rígida y fosilizada, o porque no han sido capaces de aplicar esta arma teórica a nuestras circunstancias de vida reales para que se deduzca de ella una visión clara de la batalla y una estrategia sólida para su dirección.

Nuestro compromiso con la teoría científica socialista sería mera palabrería, mera ilusión y escapismo, si este compromiso no significa una comprensión madura de esta teoría por parte de nuestros miembros dirigentes en primer lugar y de nuestras bases del partido en general. Tal comprensión no puede lograrse sin un gran esfuerzo de estudio que debe ser ejercido durante un largo período. Por otra parte, el valor de este compromiso depende de la naturaleza de nuestra comprensión de

esta teoría como herramienta de análisis, como método para manejar las cuestiones de la acción revolucionaria y como guía de trabajo, y no como una teoría rígida. La adquisición del enfoque marxista-leninista debe ser el objetivo de este esfuerzo y estudio. Además, el valor de nuestro compromiso con el marxismo-leninismo reside finalmente en la aplicación de este enfoque a las condiciones de nuestra lucha con el fin de formular una estrategia y una táctica revolucionarias. Si no elevamos nuestro compromiso con el marxismo-leninismo a este nivel, seguirá siendo un compromiso de intelectuales con una teoría que les sirve para discutir y no el compromiso de un partido revolucionario con una teoría que le abre una visión clara de la batalla. Finalmente, la utilidad definitiva de todo esto depende de los grandes esfuerzos que deben desplegarse para la buena aplicación de esta estrategia, pues de lo contrario se quedaría en un mero plan encerrado en un cajón.

Este compromiso con estos conceptos y resultados preparará la difusión del pensamiento revolucionario de izquierda entre las masas de nuestro pueblo y permitirá a este pensamiento superar los obstáculos que se le presenten. Las masas de nuestro pueblo no definirán su posición con respecto al pensamiento socialista científico a la luz de un juicio puramente teórico de este pensamiento. Su posición se definirá a la luz de los resultados tangibles producidos por este pensamiento en su lucha contra sus enemigos y explotadores. Cuando este pensamiento logre convertir el campo palestino y árabe en un escenario de guerra de liberación popular en ascenso que haga temblar la presencia imperialista-reaccionaria israelí-sionista en nuestra patria, como está ocurriendo en Vietnam, estas masas se darán cuenta de que esta teoría fue su arma más poderosa en su lucha contra sus enemigos. Así desaparecerán todos los obstáculos, tanto reales como imaginarios, que se oponen hoy a esta teoría.

El pensamiento que ahora prevalece entre nuestras masas es el pensamiento derechista debido a la preponderancia de la reacción y del colonialismo. Además, el fracaso de los partidos comunistas y su actitud ante los problemas de las masas, como los de la unidad, el nacionalismo e Israel, ha producido en la mente de las masas una confusión entre el pensamiento marxista y estas actitudes. A todo esto hay que añadir los constantes intentos de los elementos reaccionarios y colonialistas de distorsionar este pensamiento y presentarlo como contrario a su senti-

miento y herencia nacional. Por último, está la imagen distorsionada de este pensamiento presentada a las masas por el izquierdismo inmaduro e infantil que habla de este pensamiento de una manera que no es comprendida por las masas, una manera que les resulta extraña y que les permite manejar sus problemas urgentes. Sin embargo, los resultados positivos producidos por la sana comprensión y aplicación del marxismo-leninismo asegurarán que este pensamiento se abra paso en nuestra patria para que podamos, sobre su base, construir nuestra nueva vida, nuestra comprensión científica de la vida y nuestros nuevos valores modernos.

En este contexto, el Frente Popular adopta la teoría marxista-leninista como línea estratégica básica para la construcción del partido revolucionario sobre una sólida base teórica que unifique su pensamiento y visión de la batalla y le permita movilizar a las masas para que ejerzan sus esfuerzos en una sola dirección que haga de ellas una fuerza sólida capaz de alcanzar la victoria.

Estructura de clase del partido revolucionario

No basta con asegurar la estructura teórica revolucionaria del partido; esta estructura debe ajustarse a la estructura de clase. El partido revolucionario en el campo palestino es el partido de las clases de la revolución, de los obreros y campesinos en primer lugar. Cuando la estructura del partido se basa realmente en estas clases, entonces estamos seguros de la firmeza, resistencia y capacidad revolucionaria del partido y de la solidez de sus posiciones. Sin embargo, si la estructura del partido y su dirección básica son de la clase pequeñoburguesa, entonces este partido, independientemente de su compromiso con el socialismo científico, reflejará las propiedades de esta clase, representadas por sus vacilaciones y titubeos, sus posiciones indecisas y la posibilidad de que se debilite y no se mantenga firme ante los desafíos.

La verdadera seguridad en cuanto a la organización revolucionaria se basa, en primer lugar, en la comprensión profunda y el compromiso con el socialismo científico y, en segundo lugar, en la estructura esencialmente obrera y campesina del partido.

Esta estructura de clase del partido no puede surgir espontáneamente, sino que requiere una visión clara y un esfuerzo dirigido de acuerdo con esta visión. La espontaneidad en la organización conduce en la práctica a la preponderancia de la pequeña burguesía en virtud de la eficacia de esta clase y su interés activo en la acción política en esta etapa, frente a la debilidad e ineficacia de los obreros y campesinos y la no cristalización de su conciencia política y de clase.

El Frente Popular como organización política no se ajusta en la actualidad totalmente a la estructura de la clase trabajadora y proletaria que constituye la garantía material y concreta del carácter revolucionario de la organización, de su firmeza y de su capacidad para seguir adelante con la revolución.

La organización política del Frente constituye, en general, una prolongación espontánea de la organización del Movimiento Nacionalista Árabe, de modo que en ella prevalece la estructura pequeñoburguesa. La continuación del crecimiento espontáneo sin un esfuerzo planificado tendrá como resultado el confinamiento de nuestra organización principalmente en Ammán y en las ciudades, con algunas extensiones subsidiarias en las zonas rurales y en los campamentos.

Nuestros programas organizativos deben tener como objetivo situar a nuestros elementos dirigentes más eficaces en los campamentos y aldeas, por lo que es necesario llevar a cabo un estudio exhaustivo de las zonas rurales y los campamentos y, a continuación, concentrarse en gran medida en estas zonas. Además, es necesario recoger los elementos jóvenes en ascenso en estos lugares y formarlos sólidamente en la teoría y la organización para que la mayoría de nuestros miembros dirigentes tengan una lealtad de clase revolucionaria. La presencia de cientos de miembros y dirigentes en las ciudades cuando no tenemos conexión con muchos pueblos o con algunos campamentos y concentraciones de trabajadores, por pocos que sean, indica que nuestro crecimiento organizativo sigue siendo espontáneo, que nuestra visión revolucionaria de las cosas no está clara y que no hay planes revolucionarios efectivamente dirigidos que emanen de esta visión. Estos centenares de miembros y dirigentes deben desplegarse eficazmente de acuerdo con un plan organizado para penetrar en las concentraciones verdaderamente revolucionarias, de modo que al cabo de un tiempo nos encontremos ante una sólida organización política basada en los pobres, los trabajadores y los oprimidos que están decididos a rebelarse, fundamentales en su revolución y a mantenerse firmes ante cualquier desafío. De este modo, nos aseguramos el carácter revolucionario de nuestra organización, convirtiéndose nuestra organización política en un verdadero apoyo para los cuadros combatientes, proporcionándoles los luchadores revolucionarios necesarios, proporcionándoles una verdadera protección y realizando una fusión completa con ellos. La organización política basada en la pequeña burguesía y en los intelectuales, cuyas raíces no se extienden a las aldeas y a los barrios urbanos pobres, no puede proporcionar a los cuadros combatientes los luchadores necesarios ni constituir un apoyo protector para los combatientes. Además, puede convertirse en una carga para los cuadros combatientes, al pretender, mediante su conexión con la lucha armada, obtener privilegios morales,

formalidades y posiciones superiores de dirección, además de obligar a la lucha armada a manifestar conflictos y disputas personales y tácticas que a veces se ocultan tras conflictos verbales que no tienen relación con los problemas reales de la lucha.

Naturalmente, no es nuestra intención tener una organización política cerrada frente a la pequeña burguesía, sino tener una organización cuyo material básico provenga de los obreros, los campesinos y los pobres para asegurar la fuerza, la firmeza, la disciplina y la dirección práctica consciente de la organización hacia la batalla y los problemas de lucha. En este caso, una organización de este tipo es capaz de movilizar y reclutar en sus filas a los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía sin ser víctima de sus vacilaciones, titubeos, indecisiones y falta de aplicación.

Los intelectuales revolucionarios son un material básico y necesario para la construcción del partido y de la revolución. Al definir las fuerzas revolucionarias en los países subdesarrollados, el pensamiento socialista moderno cita a los obreros, los campesinos, los soldados y los intelectuales revolucionarios. Los intelectuales proporcionan a la revolución una visión clara, y son naturalmente el material a través del cual la conciencia política pasa a las clases trabajadoras, así como la capacidad de administración, la organización de las cosas y la planificación de todos los aspectos de la acción. En consecuencia, la presencia de intelectuales revolucionarios y su fusión en la estructura del partido es una cuestión básica. Sin embargo, el papel del intelectual en la construcción del partido y al servicio de la revolución está supeditado a su verdadera fusión con las masas, los combatientes y la acción revolucionaria y a su adquisición, a través de la práctica, de la capacidad de mantenerse firme y de la formación relacionada con los problemas de la acción. La presencia de los intelectuales en el partido fuera del ámbito de la práctica y al margen de las masas y los combatientes puede exponer al partido a la manifestación de una verborrea que está en conflicto con los problemas reales de la acción. La vida de los intelectuales entre las masas y los combatientes oprimidos, su disposición a aprender de ellos tanto como a enseñarles, su capacidad de compartir con ellos las mismas circunstancias de vida, su modestia intelectual, su establecimiento de relaciones de camaradería con los combatientes y los pobres y su evitación de relaciones de superioridad y de privilegios materiales y morales constituyen la forma en que

los intelectuales pueden desempeñar su papel en la revolución, y la inobservancia o el no ejercicio de estas cuestiones privará a los intelectuales de toda capacidad de acción revolucionaria. El combatiente revolucionario se niega a establecer relaciones de superioridad con nadie. Los objetivos de la revolución incluyen la igualdad, la dignidad humana, la cooperación y las relaciones humanas de camaradería, y se espera que la organización que se prepara para la dirección de la revolución encarne esta imagen.

Nuestra segunda línea estratégica en la construcción del partido revolucionario es que el material del partido provenga de la clase de los obreros, campesinos, trabajadores e intelectuales revolucionarios. Naturalmente, la adopción de esta línea no es suficiente para asegurar esta composición. Tenemos por delante un largo período de duro esfuerzo en esta dirección. Cuando nuestra organización se convierta realmente en una organización de obreros, campesinos pobres y trabajadores; cuando se convierta realmente en una organización de campamentos, aldeas y distritos urbanos pobres, entonces podremos estar seguros de que hemos creado la organización sólida que abastece a la revolución de sus necesidades y le proporciona protección y capacidad para continuar y adoptar una posición firme.

El partido y las masas

El partido es la dirección de las masas. En consecuencia, los miembros y dirigentes del partido deben proceder de elementos conscientes, imbuidos de entusiasmo por la acción y dispuestos a aceptar el sacrificio, observar la disciplina y actuar de acuerdo con los reglamentos y la política de la organización. El partido debe procurar que sus miembros en general constituyan un ejemplo y una vanguardia en conciencia, actividad, sacrificio y disciplina. Si el partido y sus miembros pierden estas cualidades, pierde naturalmente su papel como organización política revolucionaria. Sin embargo, en la medida en que el partido revolucionario debe mantenerse como una organización de elementos conscientes, activos, leales y disciplinados, debe ser al mismo tiempo una organización para las masas, que emane de ellas, que viva en su seno, que luche por sus causas, que se apoye en ellas y que realice sus objetivos a través y con ellas y en su interés.

Mao Zedong dice:

Por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas, si no se la liga con la actividad de las amplias masas. No obstante, la actividad de las amplias masas, sin un fuerte grupo dirigente que la organice en forma apropiada, no puede mantenerse por mucho tiempo, ni desarrollarse en una dirección correcta, ni elevarse a un alto nivel¹⁸.

Sería muy útil que recordáramos siempre esto en nuestra acción. Comprendiendo la relación dialéctica entre el partido y las masas podemos entender de manera sólida el papel del partido por un lado y el de las masas por otro.

La línea de masas es nuestra tercera línea estratégica en la construcción del Frente Popular.

18 Mao Zedong, "Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección", *OE.*, III, p. 117

Para tener éxito en la construcción del Frente Popular para la organización de las masas, el propósito de cada acción política revolucionaria debe estar profundamente arraigado en la cabeza de los miembros de la organización. El propósito final de nuestra acción son las masas: la libertad de las masas, la dignidad de las masas, la vida de las masas, la satisfacción de sus necesidades, la garantía de su futuro.

Mantener este objetivo en nuestra mente, hacer que los miembros sean cada vez más conscientes de él y recordarles constantemente su importancia nos ayudará a seguir siempre la dirección correcta en nuestro trabajo, determinará la medida de la evaluación de nuestro trabajo, organizaciones, direcciones y ramas de acción, nos protegerá de los peligros de la reclusión, el aislamiento, la burocracia, la superioridad, el oportunismo y la preocupación por asuntos internos insignificantes, y determinará la naturaleza de nuestras actividades y la dirección de nuestro funcionamiento. A veces nuestra organización o algunas de sus ramas se limitan a actividades puramente internas: reuniones, educación, debates, críticas, etc. En ausencia de una causa de masas hacia la que la organización se dirija, y ante el aislamiento de la organización respecto a las masas y sus problemas y causas, la vida de la organización se vuelve cerrada y aislada y pronto se verá inundada por los problemas y cuestiones secundarias de la organización, de modo que ésta perderá toda capacidad de acción revolucionaria.

Mirar siempre a las masas, ocuparse de los problemas de las masas, trabajar para las masas, ayudar a las masas a comprender y analizar sus problemas y a adoptar una posición al respecto, ayudarlas a organizarse y dirigir las en la acción para afrontar sus problemas: ésta es nuestra tarea principal, el propósito de nuestra existencia, y es nuestra única manera de reunir la fuerza revolucionaria que nos permitirá alcanzar nuestros objetivos.

La línea de masas y nuestro éxito en seguirla constituyen una medida básica del carácter revolucionario de los miembros, de las ramas de la organización y de la organización política en su conjunto.

Sin este clima, esta conciencia, esta dirección, caemos en el círculo de la reclusión y el aislamiento. Esto significaría, en primer lugar, la

preponderancia de las cuestiones secundarias relativas a la propia organización y, en segundo lugar, la capacidad de las fuerzas opositoras para rodearnos y golpearlos.

El miembro que establece las mejores relaciones con las masas que le rodean, que busca cualquier servicio que pueda prestarles y es para los que le rodean un factor de despertar y ayuda es el miembro revolucionario. No hay motivos para reclamar ninguna cualidad revolucionaria respecto al miembro que hace daño a las masas o se aísla de ellas. La rama de organización que crea foros políticos, interviene con las masas en los problemas y cuestiones que se les plantean y busca cualquier servicio que pueda prestarles, como abrir una escuela para combatir el analfabetismo, o ayudar a la gente en la recogida de la cosecha, o asesorarla en la creación de una cooperativa, o dirigirla en la reivindicación de un proyecto de suministro de electricidad o de agua o en la apertura de una carretera, es una rama que tiene éxito en dar una forma concreta a la línea de las masas. A la inversa, ninguna rama de organización puede pretender el éxito o la acción revolucionaria si se encierra en sí misma, limitando todo su tiempo y esfuerzo a su vida organizativa interna, sin implicarse con las masas para que éstas no sientan su existencia.

El partido que moviliza para la revolución a cada hombre, mujer y obrero, a cada campesino, a cada estudiante y a cada joven, los orienta constantemente hacia la batalla y la revolución y los dirige en sus diversas actividades políticas y de masas, y el partido cuya organización básica está rodeada de sindicatos estudiantiles, obreros y campesinos y de organizaciones de mujeres, jóvenes y pioneros del mañana es la organización política revolucionaria para las masas. No hay motivo para reclamar ninguna cualidad revolucionaria respecto a una organización que vive recluida lejos de las masas.

Naturalmente, un escenario así no se produce en poco tiempo. La movilización de las masas debe producirse a una velocidad que permita a la organización hacer de esta movilización una operación consciente y disciplinada, ni espontánea ni desordenada. Sin embargo, lo importante es que nos movamos en esta dirección, siguiéndola con pasos firmes y seguros, comprendiendo profundamente que el propósito básico y final de nuestra existencia son las masas, que estamos bien mientras las masas

estén con nosotros y mientras haya muchos puentes positivos que nos unan a las masas, y que cualquier aislamiento o cualquier movimiento de las masas que se aleje de nosotros debe constituir una señal de alerta o de alarma que requiera una revisión crítica de nuestras posiciones y procedimientos.

La dirección de las masas por parte del partido no es un proceso fácil. No basta con tener la intención, ni es suficiente que el partido destaque la importancia de la línea de masas para asegurar su liderazgo de las masas. La capacidad del partido para analizar la situación, los lemas que presenta, la naturaleza de los problemas de las masas que intercepta, la forma en que presenta todas estas cuestiones, el patrón de las relaciones que establece con la gente y las fórmulas de movilización y organización que adopta: estos son los factores que determinan el éxito o el fracaso del partido en la dirección de las masas. El partido no podrá dirigir a las masas si presenta cuestiones que no surgen de ellas, o si las presenta de una manera que no es comprendida por las masas, o si fracasa o duda en presentar algunas de las cuestiones.

Mao Zedong dice:

Para vincularse con las masas, deben actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no desean ni están decididas a realizarlo; en tales circunstancias, tenemos que esperar con paciencia. No se debe realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas hayan adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tengan el deseo y la decisión de hacerlo. De otro modo, nos aislaremos de las masas. Todo trabajo que requiera la participación de las masas resultará ser una mera formalidad y terminará en el fracaso si las masas no han adquirido conciencia de la necesidad de ese trabajo ni desean participar en él [...] He aquí dos principios: uno, las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, los

deseos de las masas y las decisiones que toman ellas mismas, y no las que tomemos nosotros en su lugar.¹⁹

Así como debemos evitar la enfermedad de la temeridad o el oportunismo de izquierda en la dirección de las masas, también debemos evitar la enfermedad de la inacción o el oportunismo de derecha.

Aquí Mao Zedong continúa diciendo:

Si tratáramos de pasar a la ofensiva cuando las masas aún no están despiertas, esto sería aventurerismo. Si persistiéramos en conducir a las masas a hacer algo contra su voluntad, sin duda fracasaríamos. Si no avanzáramos cuando las masas exigen avanzar, esto sería oportunismo de derecha.²⁰

Nuestro énfasis en la línea de masas y en el carácter básico de las masas no debe entenderse de una manera idealista errónea creando entre las masas una visión mística sentimental que les ocultaría la visión objetiva de las cosas y daría lugar a un seguidismo espontáneo tras las masas en lugar de fusionarse con ellas con el objetivo de dirigir las.

Nuestras masas, al igual que las masas de los países subdesarrollados, son víctimas de muchos conceptos anticuados, de conexiones tribales, de clanes y comunales y de costumbres y tradiciones malas y anárquicas alejadas del espíritu de la época. En esta situación nuestras masas no pueden ser esa fuerza capaz de lograr la victoria sobre el enemigo que hemos definido. Agrupar a estas masas en torno al partido sin que tal agrupación vaya acompañada de esfuerzos hacia la conciencia política revolucionaria y la conciencia disciplinaria organizativa tendría como resultado la transferencia a la organización de todos los males de las condiciones imperantes, y esto sería un craso error. El partido revolucionario es la escuela en la que las masas aprenden y cambian muchos de sus hábitos, tradiciones y conceptos, sustituyendo todo lo viejo y lo caduco por lo nuevo y lo revolucionario.

19 Mao Zedong, “El Frente Único en el trabajo cultural”, *OE.*, III, p. 185.

20 Mao Zedong, “Charla a los redactores del diario de Shanshi-Suiyuan”, *OE.*, IV, p. 249.

Por otra parte, nuestras masas trabajadoras, por sus condiciones materiales de vida y por el hecho de que sufren en la práctica la explotación y el sometimiento que ejercen las fuerzas antirrevolucionarias, constituyen, sin duda, en el terreno estratégico una verdadera protección para la revolución frente a cualquier vacilación, debilidad o relajación, pero esto no significaría que las masas tengan siempre razón al valorar las posiciones políticas tácticas y determinar sus programas.

En sus posiciones, las masas representan a veces reacciones sentimentales e impulsivas que son poco científicas en sus cálculos y poco objetivas en la evaluación de todas las circunstancias. En consecuencia, es un error que el partido acompañe siempre el estado de las masas sin acción ni efecto. El partido debe recordar siempre el peligro de la compulsividad en la acción política, y que su papel es dirigir a las masas y no ir a remolque de ellas, pues de lo contrario perdería las justificaciones de su existencia como organización política revolucionaria.

La relación entre el partido y las masas es dialéctica. Les enseña y es enseñado por ellas. Les afecta y es afectado por ellas. Ellas le proporcionan los hechos y, a la luz de su comprensión y análisis de estos hechos, les proporciona una sólida evaluación de la situación y, finalmente, los programas de trabajo.

La construcción del partido combatiente

La estrategia de la lucha armada debe afectar naturalmente a la estrategia de la estructura del partido, de modo que esta estructura se base en los intereses y las exigencias de la lucha de manera que afecte a la estructura del partido y a las relaciones dentro de la organización, a la naturaleza de sus formaciones dirigentes, a su material educativo y a su reglamento interno.

El objetivo básico del movimiento nacional palestino es la liberación de Palestina. Este objetivo no puede alcanzarse sino a través de la lucha armada y de una guerra popular prolongada de liberación. Si perdemos de vista este hecho, se producirá una gran desviación en nuestro partido y en nuestra acción política. No hay forma de construir un movimiento nacional palestino para las masas si no es a través de la lucha y la conciencia de las masas de que la demanda de organización, movilización y actividad política tiene como objetivo la intensificación de la lucha, su único camino hacia la victoria. A la inversa, no habrá una intensificación continuada de la lucha si no es a través de la movilización de las masas con el objetivo de proporcionar los requisitos de la lucha, protegerla y abastecerla con sucesivas filas de ciudadanos para asegurar su persistencia, continuidad y el aumento de su eficacia. Esta relación dialéctica de fusión entre la lucha y la acción política constituye el criterio adecuado para nuestro trabajo.

La puesta en práctica de este enfoque del movimiento nacional palestino en sus dos aspectos interrelacionados y fusionados —la lucha y la acción política— significa en el plano organizativo la confirmación de los siguientes puntos:

(1) La organización militar que realiza la lucha debe tener una estructura política madura. Confinar nuestro interés a la construcción de la estructura militar de forma mecánica conlleva muchos riesgos. El combatiente que toma las armas debe saber por qué, contra quién y para quién ha tomado las armas. Una sólida visión política de las relaciones con las

masas protege a los combatientes de cualquier error que pueda conducir a su aislamiento de las fuerzas de la revolución, les infunde la capacidad de mantenerse firmes, les permite evitar las políticas a corto plazo, les proporciona protección contra cualquier acto de sabotaje político que pueda ser lanzado por el enemigo, define su línea de relaciones con cualquier fuerza portadora de armas y los moviliza a intervalos establecidos para la acción política de masas que les será útil en la lucha y fortalecerá su posición. Sólo el combatiente politizado es capaz de mantenerse firme en una larga y dura batalla como la que hoy libra nuestro pueblo.

La adquisición por parte de los cuadros combatientes de la visión política revolucionaria de las cosas convierte a estos cuadros en la vanguardia del movimiento nacional palestino y garantiza la firmeza, la continuidad y la no desviación de la lucha.

(2) La organización política debe tener una estructura militar. Sin embargo, debemos tener en cuenta que esta organización es auxiliar de los cuadros combatientes. Nos proporciona constantemente números sucesivos que se unen a los cuadros militares y van a la batalla. La mayor desviación que podría producirse es la construcción de la organización política de forma aleatoria, sin que ese objetivo esté completamente claro, con el resultado de que nos encontraríamos con una organización que quisiera sacar provecho moral o político de su conexión formal con la lucha, sin que esta organización fuera parte integrante de los cuadros combatientes. Tal desviación crearía un gran conflicto entre los cuadros combatientes y la organización política, que afectaría negativamente a la marcha de la revolución y convertiría a la organización política en una carga para la lucha en lugar de un apoyo para la misma. La organización política cuyo objetivo es vincularse con el combate para obtener la identificación de la pertenencia a la acción de los comandos, el uniforme de combate y todas las demás insignias sin estar verdaderamente preparada para unirse a la lucha, constituiría un obstáculo en el camino del crecimiento revolucionario y obligaría al partido a vivir en circunstancias de constante conflicto entre los cuadros combatientes y la organización política.

La organización política debe construirse para ir continuamente a la batalla y su tarea debe ser proporcionar protección militar a la lucha (es decir, a la resistencia popular). Debe vivir en las mismas condicio-

nes que los cuadros combatientes, y su tarea diaria constante debe ser ejercer esfuerzos continuos y agotadores al servicio de la lucha y de los cuadros combatientes. De esta manera podemos construir el partido de lucha unificado y evitar cualquier conflicto grave entre la lucha y la acción política.

(3) La dirección del partido debe ser, en definitiva, una dirección político-militar que posea, por un lado, la conciencia política y, por otro, la capacidad de dirigir la lucha. De vez en cuando hay que reorganizar los puestos de dirección para que la organización política conozca bien todas las cuestiones y condiciones de los combatientes y de la lucha, de modo que sus juicios sean sólidos y comprenda todos los problemas de trabajo en el sector militar. A la inversa, la organización militar debe familiarizarse con todos los problemas de trabajo en el ámbito político.

(4) La educación interna del partido debe tener como objetivo construir la estructura política y militar al mismo tiempo. La educación militar en relación con la organización política debe ser tan básica como la educación política. Del mismo modo, la educación política en relación con los cuadros combatientes debe tener la misma importancia que la educación militar. La formación de los cuadros dirigentes debe ser al mismo tiempo formación militar y política.

(5) El esfuerzo básico de la dirección debe dirigirse a las cuestiones del combate, a la solución de sus problemas y al cumplimiento de los requisitos para su intensificación, firmeza y crecimiento continuado. Todos los esfuerzos organizativos, políticos, informativos y financieros deben estar vinculados con los intereses del combate y para el combate, y no a expensas del combate, y se espera que todo esto se refleje en la distribución de la dirección y en todos los programas, presupuestos y pautas de acción del partido.

(6) El reglamento interno del partido debe establecerse sobre la base de la fusión y la unidad de la organización combativa y política y sobre la base de la existencia de los combatientes y de las cuestiones del combate en la vida misma del partido y de su grupo dirigente básico.

El panorama organizativo hacia el que nos dirigimos es el del partido único de lucha, algunos de cuyos miembros participan en la lucha real, otros se preparan para el combate, mientras que un tercer grupo forma la resistencia popular que protege y apoya la lucha. Un cuarto grupo trabaja entre las masas, explicándoles los problemas de la lucha y haciendo que las masas sirvan al combate, y un quinto grupo realiza las tareas financieras, administrativas y de información que sirven a la lucha. Todos estos grupos y ramas son una misma organización dirigida por los mismos rangos de dirección que son al mismo tiempo responsables de la lucha, la organización y la acción política en un sistema unificado entrelazado.

El lema que dice que “cada combatiente es un miembro del partido y cada miembro del partido es un combatiente” traza ante nosotros una línea estratégica básica para la construcción del partido de combate en conformidad con nuestra visión del movimiento nacional palestino y de la lucha de liberación.

Centralismo democrático – base de las relaciones dentro del partido revolucionario

Los revolucionarios que se reúnen en torno a una teoría revolucionaria y a una estrategia de trabajo y se combinan en una organización política para luchar por estos principios deben definir la manera en que deben organizar su trabajo. Por ejemplo: ¿Cómo se determinará la dirección de la organización? ¿Cómo se cambiará en caso de que sea necesario? ¿Cómo se establecen las relaciones entre los distintos rangos de la dirección? ¿Cuáles son las relaciones entre la dirección y los miembros de la organización? ¿Cómo se enfrentará la organización a sus problemas y contradicciones? ¿Cómo resolverá sus posiciones políticas cuando haya más de un punto de vista sobre la posición en cuestión? ¿Cómo mantendrá la organización la disciplina y preservará la unidad del partido? ¿Cómo puede hacer de las relaciones del partido las relaciones básicas entre los miembros de la organización, a las que estarán supeditadas todas las relaciones personales, familiares, regionales o de otro tipo? ¿Cómo puede la organización detectar las capacidades entre sus filas y ofrecer a los elementos cualificados oportunidades de asumir responsabilidades acordes con sus capacidades? ¿Cómo puede la organización mantener esa fuerte disciplina que es indispensable para el éxito del partido en la ejecución de su política y sus programas, sin que esta disciplina vaya en detrimento de la dignidad o los derechos de los miembros o del desarrollo de su personalidad?

La determinación del método organizativo con el que el partido debe afrontar todas estas cuestiones es una condición básica para la construcción del partido revolucionario, la regulación de sus asuntos, la preservación de su unidad y movilidad y el aumento de su eficacia y cohesión. Si este método no se aclara, define, comprende y se adhiere a él por parte de todos los miembros de la organización, el partido, al enfrentarse a sus problemas y cuestiones, experimentará una serie de complicaciones, contradicciones y acciones azarosas o individuales que

lo paralizarán y le impedirán enfrentarse de forma revolucionaria a la causa revolucionaria de las masas para la que fue creado.

El centralismo democrático es el principio básico sobre el que se han establecido todos los partidos revolucionarios que han dirigido las revoluciones de esta época. Por consiguiente, la validez de este principio de organización no se basa en su solidez desde el punto de vista teórico, sino fundamentalmente en su validez establecida por la práctica y las experiencias de la acción revolucionaria.

La democracia en el seno del partido significa el derecho de cada miembro a conocer la estrategia, las posiciones políticas y los planes principales del partido, así como el derecho a debatir y opinar sobre todas estas cuestiones y a exponer su opinión con plena libertad sobre todos los asuntos, aunque su opinión pueda ser errónea. El derecho de cada miembro a saberlo todo dentro de los límites de la seguridad del partido, su derecho a discutir la estrategia y las posiciones del partido sin ninguna restricción y su derecho a criticar y a enfrentarse al error deben ser un derecho legítimo protegido, y éste es el significado más importante de la democracia.

Los dirigentes tienen el deber de escuchar a los combatientes y a los miembros, de pensar bien en lo que dicen, de reconocer la validez de cualquier crítica científica sólida sobre el trabajo, de beneficiarse humildemente de cualquier opinión sólida y de esforzarse por corregir cualquier opinión errónea entre los miembros mediante el diálogo, la discusión y la persuasión.

La revolución necesita el entusiasmo y la exuberante vitalidad de todos y necesita beneficiarse de sus capacidades. Esto no puede lograrse a menos que los miembros sientan que la revolución es suya y que son sus protectores ante cualquier desviación. El camino para ello es la libertad de discusión, diálogo y crítica de los miembros.

El liderazgo colectivo es otro aspecto de la democracia dentro de la organización. El liderazgo colectivo asegura la prevención de cualquier autoritarismo o desviación individual, garantiza una cierta medida de autocontrol sobre los miembros de la dirección y una cierta medida de

diálogo, discusión y visión de las cosas desde más de un ángulo para que las posiciones del partido sean lo más sólidas posible. Cualesquiera que sean las lagunas de la dirección colectiva, el tratamiento de estas lagunas se lleva a cabo mediante la distribución de responsabilidades y obligaciones en líneas claras y no suprimiendo el principio de la dirección colectiva. El hecho de que el partido se apoye en una columna vertebral de dirección formada por grupos escalonados de rangos de dirección colectiva política y ejecutiva, proporcionará la estructura del partido capaz de mantenerse firme, de afrontar las dificultades y de evitar la desviación en la mayor medida posible desde todos los ángulos, y de alcanzar las posiciones y los planes más sólidos.

El tercer aspecto de la democracia dentro de la organización revolucionaria es el derecho de los miembros a expresar su opinión sobre su dirección y sus responsabilidades y a conceder o negar su confianza en esta dirección, y eventualmente el poder de los miembros para cambiar la dirección del partido en caso de que se demuestre su fracaso, incapacidad, desviación y concepto erróneo de la responsabilidad cuando este concepto erróneo se refleje en el patrón de sus relaciones con los miembros. Una dirección que no goza de la confianza de los militantes no puede ser capaz de movilizarlos y, al mismo tiempo, mantener una fuerte disciplina y crear un ambiente de actividad y entusiasmo. El derecho de los afiliados a cambiar de dirección es el control objetivo de las acciones de los dirigentes, su sentido de la responsabilidad en cada puesto que ocupan o en cada acción que realizan y su asiduidad en el desarrollo de sus capacidades para que puedan estar a la altura de las funciones de dirección que asumen.

El intento de definir la democracia en términos de estos tres aspectos, a pesar de su importancia, no basta, de hecho, para proporcionar una aclaración completa y exhaustiva de la esencia de la democracia y de todos sus valores, significados y traducciones, ni tampoco para aclarar completamente el efecto y las influencias positivas de la democracia en la estructura de la organización y el aumento de su eficacia.

La educación democrática revolucionaria continua es el único camino que garantiza la realización de la esencia de la democracia, todas sus interpretaciones e incluso todas sus influencias positivas. Hay que destacar

que la comprensión por parte de los propios dirigentes responsables del significado y la importancia de la democracia y su esfuerzo por darle una forma concreta es aún más importante que su comprensión y práctica por parte de los miembros. Aquí la democracia se convierte en un conjunto de valores, criterios y tradiciones de trabajo que se reflejan en el modelo de relaciones dentro de la organización. Aquí la democracia se convierte en un auténtico deseo de conocer las opiniones de los miembros, de vivir entre ellos y de evitar el aislamiento de ellos y de sus problemas, celebrando foros abiertos y reuniones colectivas, estableciendo relaciones de camaradería entre todos y evitando las relaciones de superioridad. Se huirá de las relaciones burocráticas, se evitará que la responsabilidad se convierta en cualquier privilegio material o moral, y se evitará ejercer la responsabilidad de forma incompatible con la dignidad de los afiliados. Además, debemos desprendernos de todas las costumbres y tradiciones heredadas de la sociedad de clases en la que nos hemos criado y establecer relaciones de respeto mutuo, de valoración objetiva de las cualidades en lugar de cortesías formales, adulación y servilismo. Los dirigentes responsables deben tener una mentalidad abierta para que, en lugar de impacientarse por las críticas, las fomenten y se esfuercen por aumentar el valor moral de los miembros y desarrollar su hombría y su actitud revolucionaria.

Así, la democracia se convierte en un modelo de vida humana revolucionaria dentro de la organización antes de adoptar la forma de un conjunto de reglamentos y normas internas.

La democracia es sólo uno de los aspectos del principio básico que está en la raíz de las relaciones dentro de la organización: el principio del centralismo democrático. Entender este principio desde un solo ángulo conduce a los mayores peligros, y debe entenderse claramente que la democracia sin centralización dará lugar a una anarquía completa, a la divagación y a la falta de disciplina, y, en consecuencia, a la paralización del partido y a su incapacidad de moverse uniformemente hacia la ejecución de sus planes.

El partido debe adoptar posiciones políticas a la luz de los acontecimientos. Es necesario que establezca los planes que debe seguir y que elabore normas y reglamentos para controlar su conducta. En el curso

de la discusión de estos asuntos es natural que haya más de un punto de vista, posición u opinión. El partido no puede seguir discutiendo eternamente en torno a estas cuestiones hasta que todo el mundo esté satisfecho con la solidez de una determinada posición. Después de un periodo razonable de discusión sobre sus problemas, posiciones y programas en el marco de su dirección colectiva, el partido necesita tomar una posición, adoptar programas, confirmar una decisión. Esto suele ocurrir según la opinión de la mayoría, y la posición o decisión adoptada puede no obtener el acuerdo de todos sin excepción.

¿Cuál es entonces la solución? ¿Debe la organización permanecer paralizada sin tomar ninguna posición mientras se discute? ¿Debe cada miembro salir a decir su propia opinión según su propia comprensión de las cosas? Esto significaría anarquía o parálisis. El centralismo democrático ofrece la solución. La solución es la sumisión de la minoría a la opinión de la mayoría, y así la organización mantiene su unidad y su capacidad de movimiento. Todo punto de vista dentro del partido tiene derecho a ser presentado con plena libertad dentro de los canales organizativos. Sin embargo, después de que este punto de vista se discuta y el partido (la mayoría) adopte una posición definida al respecto, entonces es deber de cada elemento del partido respaldar esta posición y defenderla y comprometerse plenamente con ella hasta que surja otra ocasión organizativa para discutir de nuevo los asuntos de trabajo en los congresos y órganos de planificación del partido.

Este es el primer aspecto del concepto de centralización. El segundo aspecto es la sumisión de las filas dirigentes subsidiarias a las filas dirigentes superiores y la consideración de la dirección central de la organización como la autoridad decisiva en todos los asuntos básicos y con derecho a criticar todas las posiciones o decisiones tomadas por cualquier grupo dirigente por debajo de ella. La acción del partido en cualquier campo, área o departamento puede afectar a la conducta del partido en su conjunto, y cualquier error cometido por un determinado rango de liderazgo puede afectar al destino o al futuro del partido. Por consiguiente, la manera de controlar los asuntos del partido, preservar la unidad y la armonía de todos los planes y actividades del partido y evitar cualquier error o desviación grave de las ramas o departamentos del partido es el derecho de la dirección central a criticar cualquier decisión tomada por cualquier

rango de dirección subsidiario. Naturalmente, esto no significa que la dirección central intervenga en todos los actos del partido. Sólo significa que tiene derecho a intervenir cuando, a su juicio, tal intervención es necesaria para proteger los intereses de los trabajadores.

El tercer aspecto del concepto de centralización es el poder absoluto de la dirección durante la ejecución y la asunción de toda la responsabilidad de la ejecución de lo que el partido ha decidido democráticamente. Cuando la ejecución comienza, la democracia termina, así como la discusión y el debate, para dar paso a la obediencia, la disciplina, el compromiso y la plena sumisión a las instrucciones. Sin esto no podemos construir el partido revolucionario altamente disciplinado que sea capaz de proseguir la dura y larga guerra de liberación.

El principio de centralización democrática sienta las bases sólidas de todas las relaciones dentro de la organización. Es el principio que combina entre los derechos y los deberes de los miembros, entre la libertad y el orden.

La comprensión de este principio por parte de todos los miembros, su entendimiento de todos sus significados, su esfuerzo constante, para verlo desde sus dos lados opuestos, pero unidos al mismo tiempo, y un esfuerzo honesto y responsable por parte de las direcciones y los miembros para aplicar este principio proporcionan la mayor garantía para la construcción del partido revolucionario capaz de dirigir una revolución armada y una dura y guerra prolongada de liberación.

Este principio proporciona la base para el conjunto de otros principios organizativos que rigen la vida de la organización: la dirección colectiva, la dirección entre las filas de los miembros, la interacción entre la dirección y las bases, la sumisión de la minoría a la mayoría, la ausencia de contradicciones ideológicas y de facciones dentro del partido revolucionario, la sumisión de los individuos a la Organización, la sumisión de todas las ramas del partido al Comité Central. Este principio básico y los principios que emanan de él sirven para determinar el reglamento interno y el conjunto de normas básicas que delimitan las relaciones, los poderes, las responsabilidades, las sanciones y las recompensas. Todo

ello completa el esquema general de la vida interna del partido como organización revolucionaria democrática disciplinada.

Crítica y autocrítica

La práctica de la autocrítica y la educación de los dirigentes, los cuadros y los miembros del partido en esta práctica de manera sólida proporciona al partido una gran garantía para el descubrimiento y la corrección de los errores y, en consecuencia, para el crecimiento continuo del partido en lugar de permitir que acabe en el fracaso o la incapacidad resultante de estos errores. Dado que ningún partido o individuo puede evitar los errores en el trabajo, la práctica de la autocrítica convierte el error en beneficio y las actitudes negativas en positivas.

Detenerse a evaluar nuestro trabajo de vez en cuando, poner el partido y sus políticas y actividades sobre la mesa de disección de vez en cuando y hacer un seguimiento científico de todas las actitudes positivas y negativas que reflejan las políticas, programas y posiciones del partido en la causa revolucionaria son materias que proporcionan la mentalidad revolucionaria científica con la que el partido puede superar los errores y desarrollar programas de trabajo a la luz de la experiencia práctica y, finalmente, llevar el trabajo al éxito.

En consecuencia, los dirigentes y miembros del partido deben acostumbrarse a escuchar, pensar y aprovechar las críticas y, en lugar de tratar de encubrir el error al descubrirlo, admitirlo y decidir corregirlo.

Sin embargo, la sensibilidad o la emoción a la hora de enfrentarse a las críticas que los militantes y las masas hacen al partido conducirá al aislacionismo, a la persistencia del error y a no sacar provecho de las observaciones de los militantes y simpatizantes, y levantará un muro entre el partido y las masas. La dirección que confía en sí misma y en su honestidad es la que acoge las críticas, las escucha, las considera y las aprovecha, admite el error cuando se produce, trata de corregirlo y está siempre dispuesta a desarrollarse y renovarse a la luz de la experiencia práctica. La práctica de la crítica en lo que respecta al partido revolucionario es el método por el cual el partido respira aire nuevo, expulsa aire

malsano y acaba renovando su vitalidad y sus capacidades de manera continua.

Mao Zedong dice:

Practicar a conciencia la autocrítica es otro rasgo sobresaliente que distingue a nuestro Partido de los demás partidos políticos. Hemos dicho que la habitación se debe limpiar regularmente, porque de otra manera se amontonará el polvo, y que tenemos que lavarnos la cara con regularidad, porque de otra manera se nos cubrirá de mugre. La mente de nuestros camaradas y el trabajo de nuestro Partido también pueden cubrirse de polvo y hay que limpiarlos y lavarlos. “El agua corriente no se corrompe y a los goznes de la puerta no los carcomen los gusanos.” Este proverbio significa que el movimiento constante impide el ataque de los microbios y otros organismos. Revisar regularmente nuestro trabajo, desarrollar, durante el proceso de revisión, el estilo democrático de trabajo, no temer a la crítica ni a la autocrítica y aplicar aquellas máximas populares chinas tan instructivas como “di todo lo que sepas y dilo sin reservas”, “no culpes al que hable, antes bien, toma sus palabras como una advertencia” y “corrige tus errores, si los has cometido, y guárdate de ellos, si no has cometido ninguno”²¹.

Nuestro énfasis en la práctica de la crítica debe ir acompañado de nuestro énfasis en el conjunto de criterios que hacen de la crítica un arma para fortalecer y no para debilitar al partido. Hay tres criterios básicos que deben tenerse en cuenta: (1) la objetividad de la crítica, (2) la orientación de la crítica hacia la corrección y no hacia la demolición y la destrucción, y (3) su tratamiento de los asuntos básicos para que la vida del partido no se ahogue en cuestiones subjetivas de poca monta.

De hecho, consideramos muy importante señalar que estos criterios se encuentran claramente en el pensamiento revolucionario organizativo, que ha dirigido las mayores revoluciones. Por lo tanto, no son criterios establecidos por la dirección del Frente Popular para hacer la crítica o para blandirla en la cara de sus críticos.

21

Mao Zedong, “Sobre el gobierno de coalición”, *OE.*, III, p. 207.

Respecto al criterio de objetividad en la práctica de la crítica Mao Zedong dice:

En la crítica interna del partido, hay que evitar el subjetivismo, los juicios arbitrarios y la trivialidad en la crítica dentro del Partido; toda afirmación debe fundarse en hechos y toda crítica debe tener sentido político²².

En cuanto a la orientación de la crítica hacia la corrección y no hacia la destrucción, Mao Zedong también dice:

Pero, al denunciar los errores y criticar los defectos, lo hacemos, igual que un médico trata en caso, con el único objeto de salvar al paciente y no de matarlo. Una persona con apendicitis se salvará si el cirujano le extrae el apéndice.

Si una persona que ha cometido errores no oculta su enfermedad por temor al tratamiento, ni persiste en sus errores hasta hacerse incurable, sino que, honesta y sinceramente, desea curarse y enmendarse, debernos acogerla y curarle la enfermedad para que se convierta en un buen camarada.

Jamás podremos lograr éxito si nos dejamos llevar por un impulso momentáneo y la lustigamos sin medida. No se puede tratar con rudeza enfermedades ideológicas o políticas; hay que adoptar el único método correcto y eficaz: “tratar la enfermedad para salvar al paciente”²³.

En cuanto a la necesidad de que la crítica se ocupe de cuestiones básicas, añade:

Con relación a la crítica en el seno del Partido, es preciso mencionar otro punto: al hacer críticas, algunos camaradas pasan por alto las cuestiones importantes y limitan su atención a las mezquinas. No comprenden que la tarea principal de la crítica es indicar los errores

22 Mao Zedong, “Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partido”, *OE.*, I, p. 111.

23 Mao Zedong, “Rectifiquemos el estilo de trabajo en el partido”, *OE.*, III, p. 31.

políticos y de organización. Por lo que respecta a los defectos personales, a menos que estén vinculados a errores políticos o de organización, no hay que censurarlos demasiado para no sumir a los camaradas en el desconcierto. Además, si este tipo de crítica se desarrolla, la atención de los miembros del Partido se concentrará exclusivamente en los defectos de poca importancia, y todos se volverán tímidos y cautelosos y olvidarán las tareas políticas del Partido, lo que implica un grave peligro²⁴.

La práctica de la crítica dentro de estos criterios debe ser una manifestación que acompañe constantemente la vida del partido disciplinado y democrático.

Esta es la estrategia organizativa del Frente. A través de estas líneas, de su comprensión cabal y de su adopción como guía en la construcción de la organización, podemos hacer del Frente un partido revolucionario, el partido proletario que actúa en estrecho contacto con las masas y dirige su movimiento, el partido capaz de practicar la lucha armada, el partido democrático siempre revitalizado y disciplinado.

Sin duda, muchas de nuestras dificultades organizativas en este momento se deben a que el Frente no fue construido originalmente a la luz y bajo la dirección de esta estrategia. Nos equivocáramos gravemente si, en nuestro análisis de nuestras enfermedades organizativas actuales, nos quedáramos atados a interpretaciones parciales y personales. La claridad total de nuestra estrategia organizativa y los largos y penosos esfuerzos que desplegamos en la organización para conducir nuestros problemas organizativos que en realidad son generales y comunes en diversos grados a todas las organizaciones políticas que ahora se agrupan en torno a la acción de los comandos.

Esto no significa que pueda llegar un momento en que el partido revolucionario viva sin problemas: Tal pensamiento es poco realista y poco científico. Nuestra ambición es superar los problemas de esta etapa de la vida de la organización para afrontar los problemas de una etapa más avanzada y más revolucionaria.

24 Mao Zedong, "Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partido", *OE*, I, p. 111.

El movimiento nacionalista arabe (MNA) y el FPLP

En sus inicios, el Frente Popular para la Liberación de Palestina estaba formado por la rama del Movimiento Nacionalista Árabe en el campo palestino, los “Héroes del Retorno”, el “Frente de Liberación de Palestina” y elementos independientes que pronto tomaron la forma de un cuarto grupo dentro del Frente. Sobre esta base y a la luz de esta formación, no estaba previsto que el Frente, en su primera etapa de vida, presentara una visión política de izquierda completa de la batalla de liberación que partiera de la teoría científica socialista y se basara en ella; lo que se entendía implícitamente en realidad era que el Frente debía presentar un pensamiento general de liberación con rasgos progresistas que cristalizarían cada vez más con la cristalización de la experiencia. Esto en cuanto al pensamiento político del Frente. En cuanto a la organización, tampoco estaba previsto que el Frente fuera en esa etapa de su formación una organización partidaria unificada basada en las mismas líneas estratégicas organizativas revolucionarias que hemos discutido. Lo que también se entendía era que el Frente seguiría siendo durante algún tiempo un grupo de organizaciones, cada una de las cuales mantendría su existencia independiente. Sin embargo, se comenzaría a planificar la coordinación entre estas organizaciones y se trataría de unificar el material educativo que se les entregaba para preparar la realización de un clima que allanara el camino para la unificación de estas organizaciones en la planificación estratégica a la luz de la práctica y la experiencia.

A la luz de este escenario, es evidente que existe una clara distinción objetiva entre la organización de la rama palestina del Movimiento (MNA), por un lado, y el Frente, por otro. El Movimiento, a la luz de lo diseñado por su Comité Central durante la sesión de julio de 1967, posee un concepto revolucionario socialista a través del cual ve la estrategia de la lucha de liberación de Palestina, mientras que el Frente presenta un pensamiento de liberación con rasgos progresistas. Además, el Movimiento representa una organización partidaria unificada que se prepara para

reconstruirse según una estrategia organizativa revolucionaria, mientras que el Frente representa un grupo de organizaciones que difieren en su estructura organizativa. En consecuencia, la naturaleza del escenario y la naturaleza de las relaciones en el momento de la formación del Frente era la de una organización que poseía una visión revolucionaria científica y entraba en una relación de frente con otras organizaciones dentro de un frente que presentaba un pensamiento de liberación progresista y estaba formado por un grupo de organizaciones independientes que tendían a la unificación. Era natural, en este caso, que el Movimiento tuviera su existencia y su papel distintivos dentro de este frente. Este es el panorama en el momento de la formación del Frente Popular. Sin embargo, la evolución y los cismas que se han producido en el seno del Frente Popular nos sitúan ahora ante un imagen totalmente diferente y, en consecuencia, presentan un nuevo panorama para el tema del Movimiento y del Frente Popular y la relación entre ellos.

El “Frente de Liberación de Palestina”²⁵ se ha separado del Frente Popular de Liberación de Palestina, y con él un grupo de independientes. El Frente siguió existiendo entre la rama palestina del Movimiento Nacionalista Árabe y los “Héroes del Retorno”. Por otra parte, la nueva situación ha permitido al MNA presentar a través del Frente su análisis revolucionario de la situación palestina y su visión política completa de la lucha por la liberación, es decir, su pensamiento político completo, de modo que el nuevo cuadro es de una identidad casi completa entre el MNA y el Frente Popular. El pensamiento político del Frente Popular es el del MNA en su totalidad y su estructura es en gran medida la misma que la del Movimiento. La organización del MNA constituye en tamaño una alta proporción de la organización del Frente Popular. Si tenemos en cuenta también la naturaleza del origen de los “Héroes del Retorno”, las normas que rigen la organización de sus primeros cuadros dirigentes, su ambiente intelectual general y la naturaleza de las relaciones de camaradería entre el MNA y los “Héroes del Retorno”, si tenemos en cuenta todos estos puntos, entonces podemos decir que en gran medida la formación del Frente Popular es idéntica a la del Movimiento. Si hay identidad en el pensamiento y en la formación, cualquier

25 Tras la invasión israelí del Líbano en 1982, el Frente se dividió en tres facciones debido a discrepancias en la relación con Fatah y la OLP.

distinción estratégica específica entre el MNA y el Frente Popular ya no es aplicable. Cualquier insistencia en mantener la rama palestina del Movimiento Nacionalista Árabe independiente y distinta, de modo que se pueda sentir realmente que el MNA es una cosa y el Frente Popular otra, debe basarse en una distinción bien definida, objetiva y tangible. ¿En qué se basa la existencia distintiva del Movimiento? ¿Es la visión política? La visión política del Frente Popular de la batalla es ahora la del Movimiento. ¿Es una distinción organizativa? Es cierto que la presencia de los “Héroes del Retorno” en el seno del Frente Popular constituye una cuestión organizativa especial y también es cierto que la rapidez con la que se organizó el Frente Popular ha hecho que esta organización, en cuanto a ciertas características organizativas, sea menos sólida y menos disciplinada que la del Movimiento, pero ¿es esto suficiente para orientar nuestra estrategia hacia el mantenimiento de la organización especial y distintiva del Movimiento dentro de la del Frente?

A la luz de este análisis, el Congreso de febrero trazó la línea estratégica organizativa para dirigir y orientar las futuras relaciones entre el MNA y el Frente Popular. Esta línea consiste en trabajar por la fusión de la rama palestina del MNA dentro de la organización del Frente y, al mismo tiempo, trabajar por la fusión de los “Héroes del Retorno” también dentro del Frente, y en planificar y trabajar para elevar la vida organizativa del Frente al nivel de la vida partidista consciente, disciplinada, revolucionaria y comprometida.

Sobre esta base, la concepción del Frente Popular para la Liberación de Palestina deja de ser la que prevalecía en el momento de su fundación —es decir, un frente en el sentido político habitual con respecto al pensamiento y las relaciones organizativas— y nuestra comprensión del Frente Popular y la dirección que tomamos en su construcción se han convertido en algo diferente.

De acuerdo con nuestra comprensión actual del Frente Popular para la Liberación de Palestina y la dirección que tomamos en su construcción, es el partido revolucionario basado en la estrategia política y la estrategia organizativa establecidas en este informe.

Durante el proceso de fusión completa del Movimiento y del Frente Popular, la sólida consigna que nos guía es:

“El Movimiento al servicio del Frente, y no el Frente al servicio del Movimiento”.

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.